



Estudios  
regionales



Introducción  
a los **estudios**  
sociales y culturales  
sobre **deporte** y  
**actividad**  
**física**



Juan Gerardo Orellana Suárez

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. Enrique Graue Wiechers  
*Rector*

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas  
*Secretario General*

Dr. Domingo Alberto Vital Díaz  
*Coordinador de Humanidades*

Dra. Margarita Velázquez Gutiérrez  
*Directora del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM)*

COMITÉ EDITORIAL

CRIM

Dra. Margarita Velázquez Gutiérrez  
PRESIDENTA

Lic. Mercedes Gallardo Gutiérrez  
*Secretaria Técnica del CRIM*  
SECRETARIA

Dra. Adriana Ortiz Ortega  
*Profesora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM*

Dra. Elaine Levine Leiter  
*Investigadora del Centro de Investigaciones sobre América del Norte, UNAM*

Dra. Elsa María Cross y Anzaldúa  
*Profesora de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM*

Dr. Carlos Javier Echarri Cánovas  
*Profesor e investigador del Centro de Estudios Demográficos,  
Urbanos y Ambientales, El Colegio de México*

Dra. Maribel Ríos Everardo  
*Secretaria Académica del CRIM*

INVITADA PERMANENTE

Mtra. Yuriria Sánchez Castañeda  
*Jefa del Departamento de Publicaciones del CRIM*

INVITADA PERMANENTE

Introducción  
a los **estudios**  
sociales y culturales  
sobre **deporte** y  
actividad  
**física**



Introducción  
a los **estudios**  
sociales y culturales  
sobre **deporte** y  
actividad  
**física**

Juan Gerardo Orellana Suárez



Cuernavaca, 2016

Orellana Suárez, Juan Gerardo, autor.

Introducción a los estudios sociales y culturales sobre deporte y actividad física /  
Juan Gerardo Orellana Suárez. -- Primera edición. -- Cuernavaca, Morelos :  
Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones  
Multidisciplinarias, 2016.

122 páginas.

ISBN: 978-607-02-7887-7

1. Deportes -- Aspectos sociales. I. Título.

GV706.5.O74 2016

LIBRUNAM 1894009

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación por pares académicos  
externos al CRIM, de acuerdo con las normas establecidas en los Lineamientos  
Generales de la Política Editorial del Centro Regional de Investigaciones  
Multidisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México

Diseño de forros: Carlos E. F. Suárez Ayala / Add\_FACES

Primera edición: 11 de abril de 2016

D.R. © 2016 Universidad Nacional Autónoma de México  
Ciudad Universitaria, delegación Coyoacán, 04510, Ciudad de México

Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias  
Av. Universidad s/n, Circuito 2, colonia Chamilpa  
62210, Cuernavaca, Morelos  
[www.crim.unam.mx](http://www.crim.unam.mx)

ISBN: 978-607-02-7887-7

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio  
sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales

Impreso y hecho en México

# Contenido

Presentación	9
Introducción	11
Sociogénesis del deporte	15
Definición	15
Sentido lúdico y orientación competitiva	18
Trayecto	25
Deporte en la modernidad	26
Secularización	28
Sujeto y su relación con el cuerpo	29
Racionalización	31
Disciplinarización	32
Eufemización de la violencia y de-control emocional	35
Distinción	36
Filosofía del deporte	37
Profesionalización del deporte y mercantilización de la cultura	38
Característica igualitaria del deporte moderno	40
Ubicuidad actual del deporte	41
Perspectivas de análisis	45
Fuentes de consulta	46
Disciplinas	48
<i>Etapas y dimensiones</i>	52
<i>Aproximaciones fundantes</i>	56
Marxismo	56
<i>Ideología y alienación</i>	57

<i>Cultura de masas</i>	58
<i>Consideraciones</i>	59
Funcionalismo	60
<i>Socialización e integración</i>	60
<i>Religión y ritual</i>	61
<i>Consideraciones</i>	62
Comprensión, interpretación e interacción social	63
Estudios Culturales	64
<i>Gramsci y la hegemonía</i>	65
<i>El Centro de Estudios Culturales Contemporáneos (ccc)</i>	67
Estudios Culturales en el deporte	69
<i>Consideraciones</i>	71
Otros autores	71
<i>Norbert Elias</i>	72
<i>Pierre Bourdieu</i>	74
Corolario	76
Tópicos de análisis	77
Género	77
Raza, etnia	80
Integración/exclusión	82
Cuerpo, deporte y cultura física	88
Deporte, actividad física y salud	89
<i>Estilo de vida deportivo</i>	95
Deporte y medios	96
Globalización y corporativismo deportivo	100
<i>Corporativismo deportivo</i>	103
El estudio del deporte en América Latina	105
Bibliografía	111
Apéndice	121

## Presentación

La presente obra introductoria a los estudios sociales y culturales acerca del deporte y la actividad física representa el primer producto elaborado durante la estancia posdoctoral en el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM) de la UNAM, derivado de la necesidad de ofrecer posicionamientos requeridos por la multidimensionalidad del estudio. En primer lugar, el documento se presenta como base de la perspectiva epistémica de soporte a la investigación, por lo que el trabajo expone definiciones teórico-metodológicas que conducen toda la obra. Al mismo tiempo ha sido elaborado con un amplio tratamiento de tópicos y perspectivas multidisciplinarias. Presenta especificación en temas, debates y aspectos pendientes por abordar para ser tratados como temas futuros de investigación y ha sido actualizado en referencias. Se asientan aquí las bases de conocimiento para continuar el trabajo académico como parte de un ambicioso programa de investigación, del cual emergen proyectos resultantes de las vetas identificadas como parte de problematizaciones teóricas, prácticas y metodológicas del campo de estudios sociales sobre el deporte y la actividad física, además de llenar el vacío que hay en México sobre estos temas.



## Introducción

La creciente presencia del deporte y la actividad física en la sociedad contemporánea es un hecho innegable. El gusto por la práctica deportiva aparece como moneda de cambio en la vida cotidiana de millones de personas en todo el mundo. Tanto deporte como actividad física han iniciado de manera temprana en las primeras civilizaciones, y si bien los vestigios de las sociedades antiguas en Egipto, Grecia, China y Mesoamérica muestran prácticas relacionadas con competencias y juegos de destreza, cuya raíz antropológica mantuvo su huella indeleble con el paso de los siglos y las transformaciones culturales, que hoy conocemos como deportes, es producto indiscutible del proceso histórico conocido como Modernidad.

Dicha omnipresencia ha sido objeto de estudio por parte las ciencias sociales desde hace ya más de cuarenta años, llegando a formar agrupaciones académicas cuyas publicaciones de investigación gozan de reconocido prestigio internacional. Por ejemplo, en 1965, la sociología del deporte tuvo su primer antecedente en la actualmente denominada Asociación Internacional de Sociología del Deporte (ISSA), miembro de la Asociación Internacional de Sociología. A ésta le han seguido asociaciones de Historia, Antropología, Psicología e incluso Filosofía del deporte. Además de agrupaciones organizadas regionalmente como la Sociedad Norteamericana de Sociología del Deporte (NASD, por sus siglas en inglés), el Colegio Europeo de Estudios sobre el Deporte (ECSS, por sus siglas en inglés), la recientemente formada Asociación Latinoamericana de Estudios Socioculturales del Deporte (ALESDE), miembro de la Asociación Latinoamericana de Sociología, y la Red de Investigadores en Deporte, Cultura, Ocio y Recreación en México. En cuanto a la importancia de las publicaciones, la *Revista Internacional de Sociología del Deporte* (IRSD) se encuentra entre las revistas indexadas con reconocimiento académico

y gran número de citas: más de 130 mil referencias por año, siendo que el promedio de referencias en revistas publicadas por Sage Journals es casi de 90 mil citas por revista especializada al año (información proporcionada por Elizabeth Pike, presidenta de ISSA, durante la sesión inaugural del Congreso de ISSA en La Habana, Cuba, julio de 2011).

En contraste, hasta el día de hoy, la aproximación académica a los estudios sobre el deporte y la actividad física en México ha sido limitada por parte de las ciencias sociales. En general, en nuestro país resultan escasas las fuentes de referencia especializadas para iniciar el estudio del deporte, y no ha sido publicado en nuestro país ningún estado del conocimiento actualizado que compile ampliamente las diferentes aproximaciones teóricas y temáticas y que, además, dé cuenta del estado reciente de estos estudios en el área latinoamericana. Si bien en México existen ya esfuerzos por organizar el conjunto de trabajos académicos mediante los congresos nacionales organizados por la Red de Investigadores en Deporte, la publicación de los saberes generados sigue siendo materia pendiente para sistematizar y encauzar la reflexión, mientras que el campo de estudios sociales sobre el deporte sigue creciendo año con año en las universidades del país.

Por ejemplo, específicamente en la Universidad Nacional Autónoma de México, aparecen referidas en el catálogo de la Dirección General de Bibliotecas 381 tesis de licenciatura y posgrado dedicadas a los temas de deporte y actividad física. De estos trabajos, 60% fue elaborado en el periodo transcurrido del año 2000 a 2012, y otro 27% en la década de 1990; el resto fue elaborado de 1956 a 1989. Esto quiere decir que de estos trabajos, 87% fue elaborado en las dos décadas más recientes. Dicho en otras palabras, el deporte aparece claramente como objeto de estudio en México a finales del siglo xx y principios del XXI, lo cual lo convierte en uno de los temas de investigación más relevantes para los próximos años. Para el caso de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, se encuentran 50 tesis registradas sobre este tema desde 1989 hasta 2012; tan sólo en los ocho años que van de 2004 a 2012, fue elaborado 68% del total, esto es, 34 tesis a un ritmo promedio de cuatro por año.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> La abrumadora mayoría de estos trabajos corresponde a Ciencias de la Comunicación en temas como campañas publicitarias, creación y manipulación de imágenes

Las inquietudes abordadas en estos trabajos resultan comunes en los estudios sociales y culturales sobre el deporte; sin embargo, las discusiones y los enfoques teórico-metodológicos se encuentran poco actualizados, por tanto, ofrecen la oportunidad y demandan la necesidad de actualización, profundización, especificación y contextualización en los debates internacionales contemporáneos. Consecuentemente, la publicación de una obra introductoria sobre el estado del conocimiento de los estudios culturales sobre deporte ofrece la oportunidad de abordar objetos y perspectivas epistémicas que podrán orientar favorablemente los esfuerzos de los profesionales y estudiantes en la comprensión de este fenómeno social, así como en el desarrollo de sus proyectos de investigación, además de ampliar la apertura a un campo temático para quienes se muestren interesados. En respuesta, el presente texto pretende ofrecer un amplio abanico de claves de lectura para quienes incursionan en el estudio del conjunto de actividades relacionadas con el deporte y la actividad física en las sociedades contemporáneas y que requieren abrir el horizonte de posibilidades de análisis mediante la comprensión de las herramientas teórico-metodológicas, así como de las temáticas abordadas.

La obra inicia con una definición abierta sobre el conjunto de actividades denominadas deportivas que va más allá de la noción de la práctica ejercitante. Para ampliar tal entendimiento se esboza un recuento del conjunto de elementos constituyentes y estructurantes que configuran la sociogénesis del campo cultural del deporte y la actividad física.

En seguida se abordan las fuentes de consulta, visiones disciplinarias y etapas, a través de las cuales podemos entender al deporte y la actividad física como fenómenos multidimensionales. Posteriormente, el trabajo se adentra en el conjunto de estudios sociales sobre el fenómeno deportivo, considerando las corrientes de pensamiento donde se

---

y espectáculo deportivo; es decir, casi todo relacionado con los medios de comunicación electrónicos e impresos, con algunas excepciones que desarrollan temas de integración, identidad, violencia y género. Después, con tres veces menos, se encuentran los trabajos orientados a la gestión de la administración pública. Cuatro trabajos sobre integración social e identidad, propios de la Sociología, y tres tesis sobre deporte y relaciones internacionales.

fundamentan las principales interpretaciones de la naturaleza social del deporte y la actividad física, al tiempo que se plantean los temas recurrentes con bibliografía actualizada. Finalmente, el documento contiene una síntesis de lo que ha sucedido en América Latina en lo referente a estudios culturales sobre el deporte.

# Sociogénesis del deporte

## Definición

Derivado de la necesidad de ofrecer una definición del hecho deportivo, vale la pena revisar primero la advertencia que sobre dicha práctica presenta Pierre Bourdieu (2000, p. 181):

En el campo de las prácticas deportivas se dan luchas que tienen por objeto el *enjeu*,<sup>2</sup> entre otras cosas el monopolio de la imposición de la definición legítima de la práctica deportiva y de la función legítima de la actividad deportiva, amateurismo contra profesionalismo, deporte práctico contra deporte espectáculo, deporte distinguido —de élite— y deporte popular —de masas—, etc.; y este campo se haya a su vez inserto en el campo de las luchas para la definición del *cuerpo legítimo* y del *uso legítimo del cuerpo*...

Similar situación puede destacarse en el campo de las ciencias sociales, donde las perspectivas de análisis privilegian algún ángulo de lectura, alguna perspectiva teórica o una faceta concreta del fenómeno en cuestión, las cuales destacan alguna lectura peculiar y orientan incluso los derroteros de cualquier programa de investigación. Por ejemplo, las críticas hacia el deporte contemporáneo se orientan a remarcar su separación del carácter lúdico y de la integración comunitaria al convertirse en espectáculo de entretenimiento, subsumiéndose en el ámbito

<sup>2</sup> La palabra *enjeu* es entendida en el presente texto como cuestión, asunto o materia de la que se trata. En el contexto de la obra de Pierre Bourdieu, es entendido en este trabajo como el objeto en juego del campo cultural. En este caso, el objeto en juego es el de la posesión de la definición que legitima el tipo de prácticas deportivas y los contenidos relacionados con éstas.

del consumo de masas. En este sentido, Manuel García Ferrando (2002) asegura que, actualmente, la imagen global del deporte se encuentra acaparada por el deporte de élite, y por eso, cuando se habla de deporte, en seguida se piensa en campeones, plusmarcas, cifras multimillonarias en premios y fichajes. Consecuentemente, la definición desde esta mirada privilegiaría la dimensión del espectáculo, del espectador consumidor y del atleta productor de triunfos y récords.

No obstante dicha advertencia, será necesario ofrecer alguna definición sobre el deporte como ejercicio de aproximación para hallar, en sus elementos constituyentes, el o los sentidos que dicha práctica adoptará en la obra. Una de las definiciones aceptadas entre los estudiosos en ciencias sociales sobre el deporte, es la aportada por McPherson, Curtis y Loy (1989, pp. 1-34), para quienes el deporte es una actividad física estructurada de carácter lúdico,<sup>3</sup> orientada en cuanto a metas y basada en contiendas, cuya práctica supone un entrenamiento metódico y el respeto a determinadas reglas y disciplina.

De esta definición hay tres conjuntos de elementos a destacar. El primero es el del deporte entendido como dualidad lúdico-competitiva, a partir de la cual se establecen relaciones sociales, que han sido uno de los principales objetos de análisis de las ciencias sociales. Posteriormente dedicaremos un apartado al entendimiento de tal dualidad y de sus consecuencias.

El segundo conjunto de elementos es el de la actividad física estructurada, que supone un entrenamiento metódico en una determinada disciplina. Esta parte constituye el componente más desarrollado por el entrenamiento deportivo y la preparación físico-atlética, orientados a mejorar el desempeño del deportista en su disciplina. Asimismo, es donde se encuentra la mayor parte de la bibliografía desde sus dimensiones técnica, táctica, pedagógica, psicológica y médica.

<sup>3</sup> Todos los deportes contienen al menos dos elementos lúdicos: un resultado incierto y una exhibición (fuerza, rapidez, destreza, técnica, táctica, entre otras) sancionada (por ejemplo, por jueces y espectadores).

El tercero consiste en el aspecto administrativo y normativo que requiere de una organización social de soporte para hacer de ésta una práctica regular y reproducible bajo condiciones similares. La magnitud de tal organización, así como los múltiples enlaces establecidos con otras esferas del mundo de vida, propagan la presencia del deporte en la sociedad más allá de su práctica, llegando a los ámbitos de la política, de la economía, de los medios de comunicación, de la educación y de la ley, entre muchos otros.

Con base en esta primera aproximación, es necesario advertir que, a lo largo de este trabajo, más que una definición, se mostrará la necesidad de adoptar una noción de deporte que vaya más allá de su práctica y se dirija hacia el conjunto de relaciones presentes en el fenómeno deportivo entendido como un hecho social constituido por múltiples dimensiones sociales y culturales. Así, lo deportivo se abre al conjunto de prácticas relacionadas con el deporte, pero sin reducirse a su actividad de ejercitación —como actividad física estructurada—, sino referidas como la propia afición a la producción de bienes y servicios, a la implementación de políticas públicas, a la promulgación de leyes, al complemento de la formación escolar, a su papel en la integración y exclusión social, a la constitución de identidades sociales, de género, etnia y raza y a su lugar en la economía de las naciones y en el mercado laboral, entre muchas otras.

En tal sentido, al hablar de deporte, como afirma García Ferrando (2002, p. 34), “nos encontramos ante un fenómeno social controvertido, que lejos de poder ser explicado de forma unitaria, decanta matices cada vez que se elaboran construcciones teóricas en torno a su naturaleza y función social”. En este orden de ideas, resulta sugerente la propuesta de Puig y Heinemann (García, 2002, p. 35), sobre la posibilidad de concebir al deporte como un sistema social abierto, dado que el deporte contemporáneo se muestra como una realidad cada vez más difícil de acotar por su creciente diversificación, en la que se van incorporando nuevas prácticas y nuevas concepciones que relativizan las correspondencias a lo que podría considerarse como deporte tradicional.

De tal manera que si bien el deporte articula relaciones abiertas, éstas también obedecen a lógicas históricamente construidas, las cuales

lo delimitan como deporte y definen rasgos característicos desplegados por todo el entramado social. Por tanto, a continuación se identifican algunos aspectos fundamentales del deporte, en cuya presencia prefiguran su impronta en la articulación de las relaciones sociales: el sentido lúdico y la orientación competitiva.

## Sentido lúdico y orientación competitiva

Por una parte, las expresiones lúdico<sup>4</sup> deportivas provienen de la necesidad y el deseo de la expresión corporal, de la relación orgánica mente-cuerpo. Ésta magnifica la experiencia sensorial y las posibilidades expresivas. El cuerpo se convierte en la herramienta misma y más íntima de expresión. La demostración de fuerza en el combate cuerpo a cuerpo, la delicadeza del baile, la exhibición de las capacidades y destrezas físicas han ejercido un papel fundamental en la expresión y desarrollo humanos. El privilegio de la experiencia corporal por medio del deporte goza del asombro y admiración que los atletas reciben por parte de los espectadores debido a la demostración de capacidades extraordinarias exhibidas en evoluciones disciplinarias admirables, así como por el asombro que ocasiona observar a un ser humano trascender con su cuerpo las limitaciones comúnmente atribuidas al realizar hazañas por encima del promedio.

Desde la perspectiva del sentido lúdico, parece un acuerdo generalizado o generalizable el de reconocer el aporte de Joan Huizinga sobre importancia del juego<sup>5</sup> como generador de cultura (2000, p. 7). El “nombre de *homo ludens*, hombre que juega, expresa una función tan esencial como la de fabricar, y merece por tanto, ocupar su lugar junto al de *homo*

<sup>4</sup> La palabra *lúdico* proviene de la raíz latina *ludus, ludi*, que significa juego, diversión (Mateos, 1977).

<sup>5</sup> Se puede definir al juego como: “una acción u ocupación libre, que se desarrolla dentro de unos límites temporales y espaciales determinados según reglas absolutamente obligatorias, aunque libremente aceptadas, acción que tiene su fin en sí misma y va acompañada de un sentimiento de tensión y alegría y de la conciencia de ser de otro modo que en la vida corriente” (Huizinga, 2000, pp. 45-46).

*faber*”; incluso podría decirse que “la cultura humana brota del juego y en él se desarrolla” (Huizinga, 2000, pp. 45-46). Al respecto, interesa resaltar el entendimiento que la apreciación de Huizinga generó en el pensamiento de las ciencias sociales al reconocer la posibilidad de que a partir de las relaciones lúdicas se articulen relaciones sociales, y que a partir de éstas se articulen formas sociales más complejas, tal como serían los casos de las actividades deportivas, las artísticas y las de entretenimiento.

En el plano de la sociabilidad y la integración, la simiente de la cultura deportiva brota con la permanencia del grupo y del conjunto de espectadores identificados con tal práctica, ya que éste perdura más allá del juego y la contienda deportiva, derivado del sentimiento de hallarse juntos en una situación de excepción, de separarse de los demás al sustraerse a las normas generales.<sup>6</sup> Así, tal separación y comunión en una actividad e intereses afines siembran la semilla de la que florece la identificación entre el grupo de similares vinculados con una práctica cultural específica. En tal sentido, la permanencia del grupo resultante de la adhesión y la cohesión constituye el punto nodal del surgimiento de un tipo de sociabilidad deportivizada, en la cual se forjan relaciones y estilos de vida decantados al tejido social. Derivado de la identificación, las creaciones culturales deportivas (casos similares suceden con la danza y el teatro) propician la articulación de relaciones sociales a su alrededor y formación de redes conformadas por sujetos, cuya interrelación forja con el tiempo un entramado de manifestaciones culturales plenas en significados.<sup>7</sup>

<sup>6</sup> “...el equipo de jugadores propende a perdurar aún después de terminado el juego... El sentimiento de hallarse juntos en una situación de excepción, de separarse de los demás y sustraerse a las normas generales, mantiene su encanto más allá de la duración de cada juego”, y esta “posición de excepción que corresponde al juego se pone bien de manifiesto en la facilidad con que se rodea de misterio” (Huizinga, 2000, p. 26).

<sup>7</sup> Véase “Juego profundo: notas sobre la riña de gallos en Bali”, en Geertz (1987). Por otra parte, Duvignaud (1982, pp. 53-56) observa cómo Mauss habla del trance y González (1993) refiere al viaje místico, el éxtasis de la fiesta y la creación de las expresiones artísticas; fenómenos todos estos relacionados con el juego en cuanto a la libertad de actuar y al abandono momentáneo de la realidad.

Otra característica esencial del deporte consiste en su orientación hacia metas de competencias en contiendas, cuyo propósito primordial consiste en lograr la victoria. En este orden de ideas, el acto deportivo es un enfrentamiento agonal, “una competencia estructurada mediante un sistema de reglas que requiere de un desenlace en el que para que haya un triunfador es imprescindible la existencia de un perdedor” (García, 2002, p. 82).

Visto desde tal ángulo, la contienda deportiva constituye un combate cuya tensión por el desenlace final exige casi de inmediato la implicación emocional de los propios contendientes y del conjunto de espectadores o seguidores del evento. Esta implicación propicia, a la vez, la identificación con los deportistas y entre los bandos contendientes, en diferentes grados y manifestaciones. De acuerdo con el mismo García (2000, p. 82), “A través del acto deportivo se pone en marcha un proceso comunicativo mediante el cual se transfiere identidad” de los antagonistas<sup>8</sup> en contienda hacia los espectadores de ésta. Al respecto, se agrega que en el proceso comunicativo se transfieren emociones, implicaciones personales, se comparten signos, símbolos y referentes de identificación que, a la postre, formarán parte de configuraciones identitarias colectivas e individuales debido a que la identidad no podría ser entendida como una unidad transferida en paquete.

Ello significa que al antagonista (atleta-deportista) se suma en primera instancia el conjunto de espectadores y seguidores, al que denomino *conjunto ampliado de antagonistas*, formado por sujetos pertenecientes a alguna colectividad originaria, simpatizante o representada por el competidor. A la vez, a este conjunto también puede sumarse otro conjunto de sujetos no aficionados al deporte, pero pertenecientes a la colectividad de referencia del sujeto deportivo y simpatizantes de éste o de la colectividad. De tal modo que la competencia deportiva se convierte en un entramado social de significados entre los cuales la conformación de

<sup>8</sup> El término *antagonista* proviene del sentido competitivo entre rivales derivado de la palabra *agón*, cuya raíz proviene del griego *agonía*: lucha entre la vida y la muerte (Mateos, 1977). El *agonista* es el luchador y el *antagonista* es el adversario en la lucha.

colectividades, el establecimiento de rivalidades, la comparación social y la validación de jerarquías alimenta la práctica deportiva con contenidos no estrictamente deportivos, como son los conflictos étnicos, raciales, religiosos, de género, de soberanías nacionales, de superioridades institucionales, entre estratos y grupos.<sup>9</sup>

De tal manera, los referentes generados en la sociabilidad deportiva forman parte de una configuración identitaria colectiva en la cual se crean referentes comunes de lenguaje, emblemas, costumbres, ideas, mitos, consumos y hábitos; en resumen, un corpus que autonomiza al campo cultural del deporte. Así, la comunidad es a la vez expresión simbólica de valores, creencias y visiones de mundo, cuya cobertura tiende a ampliarse o a replegarse de acuerdo con la extensión de la comunidad representada (el club, el barrio, la institución, el estrato, la región o la nación) y los valores aludidos por o imputados al grupo (tradicción, excelencia, superioridad, eficacia). Al respecto, Jean-Marie Brohm (1982, p. 198) reconoce que “las colectividades son entidades abstractas que necesitan que unos símbolos recuerden a sus miembros que forman parte de ellas, las distinguan de otras o afirmen su existencia a ojos de las otras”. En este mismo sentido, las contiendas deportivas son convertidas en apologías que evocan, por medio de la lucha en la arena, otro tipo de rivalidades entre las colectividades, ausentes en el acto o imposibles de percibir inmediatamente.

En esta orientación, se entiende que el deporte desempeña un papel simbólico al fomentar la identificación, adhesión y cohesión de la comunidad, con una serie de signos alegóricos que remiten a significados concretos, aunque ausentes de manera explícita durante la contienda. El orgullo colectivo se alimenta con lo considerado por “nosotros ganado” a través de los logros de “nuestro equipo o de nuestro deportista”; de

<sup>9</sup> Por ejemplo, de acuerdo con Béjar y Rosales (2002, p. 20), en los Juegos Olímpicos de Sydney, Australia, decenas de nuevas banderas fueron la evidencia de los “procesos de fragmentación y unidades multinacionales y la emergencia de nuevos colectivos con voluntad para asumir un proyecto nacional propio” y darlo a conocer en escenarios internacionales de profundo simbolismo político-deportivo como los Juegos Olímpicos de la era moderna.

ese modo, el deporte propicia complementariamente la identificación y diferenciación colectivas, gracias a la oposición simbólica con el antagonista. La identidad supone entonces una relación dialógica (Ricoeur, 1996; Aguirre y Morales, 1999) entre lo que se es y lo que no se es, pero que al final converge en la constitución del sujeto y del grupo: “de alguna manera, el deporte constituye el emblema simbólico, el escudo de una sociedad respecto a sus adversarios potenciales” (Brohm, 1982, p. 197).

Al mismo tiempo, las figuras del éxito deportivo constituyen elementos agregados al orgullo colectivo y a la identidad grupal. Los logros deportivos se transforman en fetiches simbólicos, en los objetos del deseo colectivo. En especial, la figura del triunfador puede considerarse como un insumo orientador del comportamiento social, un elemento que se agrega al querer ser simbólico e ideal. Esto quiere decir que el ganador deviene en mediador de una imagen social del éxito, de la recompensa al esfuerzo, de la culminación social del logro. La imagen del éxito se despliega en el ámbito del grupo ampliado, hacia el conjunto de atributos compartidos por la colectividad, acuñando frases como “esta región es la cuna de los campeones”. Se establecen comparaciones entre antagonistas para establecer distinciones sociales, validar jerarquías y ubicar a los vencedores por encima de los vencidos.

El deporte pone en marcha un proceso comunicativo que reúne al conjunto ampliado de antagonistas congregados en la comunidad interesada y crédula en el sentido del juego, en las recompensas que provee, de manera tal que esta configuración produce y reproduce el interés y el conjunto de creencias incorporadas en una cultura deportiva. Así, la creencia compartida entre los antagonistas de que el éxito deportivo conlleva cierto tipo de beneficios (como la disciplina, la superioridad, el prestigio o el éxito económico) implica, asimismo, reforzar la participación, sublimar y hasta mitificar la existencia del campo de prácticas deportivas y del conjunto de creencias formado a su alrededor. En la medida en que se cree en las recompensas, se considera que la obtención de los objetos en juego es merecedora de los mayores esfuerzos, se mantiene el interés por participar y se tiende a reproducir el efecto del campo.

Tal vez, la victoria sobre el antagonista parecería ser, desde un punto de vista netamente deportivo, el objetivo en juego primordial de la competencia; sin embargo, se mantendrá esta premisa como una hipótesis, dado que quizá, al abrir la perspectiva sociológica de la composición social del campo y, en especial, en la convergencia con otros fenómenos sociales, se comprenda que para algunos deportistas el triunfo sea sólo un medio para lograr otros logros disponibles en la sociedad. Los triunfos deportivos pueden ser reconvertidos en capital específico y simbólico para servir de insumo en otros espacios. El deportista, por ejemplo, reconvierte su capital deportivo de triunfos en capital económico o social, pero el entrenador lo reconvierte en prestigio y empleo, así como el funcionario público los reconvierte a la vez en capital político bajo la forma de popularidad.

Los objetos en juego pueden variar de acuerdo con la configuración y las constelaciones específicas, así como con los intereses de los sujetos implicados. Esto quiere decir que tanto el objeto en juego como el capital específico son constructos sociales que dependen del conjunto de condiciones conformadas a su alrededor. Por tal motivo, también es posible descubrir que las razones por las que los sujetos concurren al campo suelen ser de muy diversa índole y pueden variar, dependiendo de su posición social, de la composición global de su capital y de sus intereses. En tal sentido, el capital deportivo se vuelve referente básico para descubrir las diferentes especies de capital y objetos en juego ocultos en el entramado de las interrelaciones del deporte con los diferentes espacios sociales (política, educación, medios de comunicación, mercado, religión o milicia), así como entre el gran número de personas implicadas: entrenadores, aficionados, jueces, funcionarios, proveedores, periodistas y cuerpos técnicos, entre muchos otros.

Hasta este punto se dio una definición inicial del deporte donde se ha abierto una serie de dimensiones correspondientes a la articulación de las relaciones sociales a partir del fenómeno deportivo, dadas sus características lúdicas y agonales. El apartado ha cerrado con la diversidad de agentes inmersos en el campo y las diferentes posibilidades que las prácticas deportivas implican. Ahora se abre una breve reflexión sobre la conformación social de estas prácticas en el transcurso de la dimensión temporal.



## Trayecto

El deporte, tal como lo conocemos hoy en día, ha sido considerado como un producto de la sociedad industrial (Brohm, 1982; Volpicelli, 1967), o de la racionalización moderna (Guttman, 1978), o producto específico de un *ethos* de clase aristócrata burgués (Bourdieu, 2000). Sean unas u otras las causas, lo cierto es que la posición aquí adoptada considera al deporte como una expresión de la sociedad contemporánea, dentro de la cual se manifiestan características sociales y culturales constituyentes de la serie de actividades históricamente denominadas deportivas a partir de mediados del siglo XIX y hasta la fecha. Lo cual no niega los antecedentes que serán brevemente reseñados, y cuya consulta y profundización se dejará al lector en obras de historia del deporte (Phillips, 2006; Mandel, 1986; Rodríguez, 2000; Diem, 1966).

Si bien hay características distintivas del fenómeno de los juegos y competencias atléticas, tales como el sentido lúdico, el de la competencia, la exhibición de destrezas, el prestigio del triunfador, la disciplina, el sentido místico, el espectáculo público y la sanción de los jueces, hay otras características decisivas incorporadas posteriormente en la sociedad moderna y contemporánea como la reglamentación, la organización, el profesionalismo, la comercialización y el espectáculo masivo.

La historia social del deporte es la historia de su proceso de relativa autonomización frente a otras esferas de la vida como la religión, el trabajo, la guerra, la disciplina escolar y los juegos de entretenimiento. Su conformación histórica responde a una concreción de sentido específica, según reconoce Pierre Bourdieu (2000, p. 175) cuando afirma que si en verdad el sistema de agentes e instituciones relacionados con el deporte funcionan como un campo, no se podría “comprender directamente lo que son los fenómenos deportivos en un momento determinado, en un entorno social

determinado, poniéndolos directamente en relación con las condiciones económicas y sociales de las sociedades correspondientes [...]”.

En este orden de ideas, Elias y Dunning (1996) consideran que en el transcurso de la sociogénesis del deporte, múltiples elementos se han incorporado para conformar la totalidad de la constelación deportiva como se manifiesta hoy en día. Tales elementos expresan racionalidades, factores codeterminantes y dimensiones políticas, económicas, antropológicas, culturales e históricas de su complejidad, conforme a factores religiosos y bélicos; competencia agónica y lúdica; muestras de expresión corporal, de destrezas extraordinarias, de exhibición y reconocimiento colectivo; referencias de identidad y pertenencia sociales; apologías de batallas y actos de heroísmo, transmisión de valores, muestras de dedicación y disciplina; espectáculos populares, ocupaciones laborales, carreras deportivas; cuidado del cuerpo y de la salud; prácticas y gustos sociales distintivos; de control de emociones y eufemización de la violencia social. Los discursos de la modernidad, de la posmodernidad, de la ciencia, de la política, del mercado, de la religión, de la guerra y de la educación, se encuentran presentes entre tantos otros factores que conforman el mundo contemporáneo.

El universo social del campo del deporte se compone de una gran diversidad de factores que resultaría imposible analizar con detalle en este trabajo, por su carácter introductorio. No obstante, se emprenderá la reflexión sobre la incidencia de algunos de ellos, derivado de la importancia que revisten para entender dicho fenómeno en el mundo actual.

## **Deporte en la modernidad**

El campo del deporte es una configuración social que entierra sus raíces profundo en la historia de la humanidad, no obstante, su composición, tal como la conocemos hoy en día, se encuentra estrechamente relacionada con el desarrollo de la sociedad urbana industrial moderna: la secularización y el culto al cuerpo; la racionalización y la cuantificación; el cambio en el código de las conductas y costumbres hacia la higiene y la

salud; la aparición de los Estados-Nacionales liberales con sus burguesías; la especialización, la profesionalización y la mercantilización de la cultura son todas ellas características del deporte moderno.

El proceso de la conformación de los deportes modernos se originó en la Gran Bretaña del siglo XIX, y se difundió por todo el mundo debido a la influencia política, económica y cultural de esta nación sobre las grandes potencias, sobre sus territorios colonizados y por la expansión de su industria con intereses en diversas partes del mundo. Por ejemplo, en más de un caso puede verificarse el inicio del deporte del fútbol, derivado del impulso de alguna industria inglesa radicada en algún lugar del mundo.

En este orden de ideas, según Allen Guttman (1978), el deporte moderno, con respecto de actividades físico-deportivas de épocas anteriores, se caracteriza en especial por: *a)* la secularización, *b)* ofrecer igualdad de oportunidades para competir, *c)* la especialización de funciones, *d)* por la racionalización, *e)* por su organización burocrática, *f)* por la cuantificación y la búsqueda del récord. Por otra parte, Manuel García (2002) hace referencia a la similitud del proceso de surgimiento sociohistórico de la sociología con el del deporte; ambos procesos han sido producto de la Modernidad, de la transición en los países europeos a las sociedades urbanas, democráticas, industriales, burocráticas y seculares.

En ambas aproximaciones se destaca que en el desarrollo de lo que entenderé como “deportivización” de las sociedades contemporáneas, incidieron dos ordenadores del proceso de modernización: el sujeto y la razón, inmersos en otros grandes procesos, a saber: la secularización y la preeminencia del sujeto, la racionalización, la industrialización, la mercantilización de la cultura y la democratización política de las sociedades como elemento incidente en el mayor acceso y difusión de tales prácticas. En García (2002)<sup>9</sup> aparecen procesos históricos específicos como

<sup>9</sup> Al respecto, Guttman parte de la lectura weberiana de la racionalización en la Modernidad, por lo que quizá estos elementos explícitamente mencionados por García quedan subsumidos en aquélla. No obstante me parece adecuado el expresarlos con mayor detalle, en especial el factor del colonialismo.

la urbanización y masificación de las ciudades, el transporte, las comunicaciones y sobre todo el colonialismo como elementos disparadores del deporte en la sociedad moderna. Estos procesos contribuyeron a la paulatina autonomización del campo de las prácticas deportivas, pero también permiten distinguir orígenes y maneras de articulación entre el campo del deporte y otros campos como los de la política, el mercado y la educación.

## Secularización

Actualmente, el deporte es considerado como una actividad profana de representación ritual, en contraste con el carácter religioso de los pueblos antiguos y primitivos donde frecuentemente se incorporaban los juegos que practicaban a sus ceremonias y rituales, concursos, carreras, saltos, lanzamientos y lucha cuerpo a cuerpo. Sin embargo, también habría que destacar que aunque las actividades deportivas acompañaran a las festividades religiosas, en la mayoría de los casos presentan características propias como la admiración por la excelencia atlética, el culto al cuerpo, la disciplina, el reconocimiento al héroe y al atleta vencedor, la comunicación de identidades, la exhibición y la competencia agonal, las cuales permiten diferenciar analíticamente y seguir la evolución de los juegos y competencias en camino de su secularización.

En el pensamiento moderno se efectuó una inversión en la que ya no se consideró al hombre desde el mundo, sino al mundo desde el hombre.<sup>10</sup> Como resultado de este proceso de separación de la humanidad del orden natural y místico religioso en la sociedad moderna, las actividades físicas y deportivas también experimentaron un cambio más centrado en el sustrato físico y antropológico del hombre. El carácter sagrado de las festividades de diversos pueblos en el mundo antiguo (como los Juegos

<sup>10</sup> A decir de Luis Villoro (1993, p. 44), Heidegger resumió el pensamiento moderno en estos términos: “La época que llamamos modernidad se caracteriza porque el hombre se convierte en medida y centro del ente. El hombre es lo subyacente a todo ente”.

en Olimpia y Delfos, o los torneos de caballería en la Edad Media) fue sustituido por un matiz laico y humano, fuera del orden religioso y del ciclo natural de la tierra. La centralidad del hombre y la secularización de las festividades atlético-deportivas fueron tal vez parte del inicio del disfrute de la actividad física y de la competencia por sí mismas, sin justificación sagrada de por medio.

Aunque actualmente los deportes se han desvinculado en gran medida de la religión y las proezas de los héroes deportivos sustituyen a las de los héroes de guerra, éstas siguen alimentando el sentimiento de orgullo e identidad colectivos, manteniendo un cariz sagrado para algunos competidores y espectadores (Fábregas, 2001).

Sin embargo, el deporte moderno se ha desvinculado de la religión y se encuentra plenamente integrado a la sociedad secular. Sin embargo, como lo apunta Fábregas, existe una tendencia contemporánea de carácter global, en la que se considera que han aparecido muchos equivalentes funcionales de la religión sobrenatural. Por ejemplo, según García:

término de religión civil se designa un proceso de sacralización de ciertos rasgos de la vida comunitaria, que se plasma en un conjunto de rituales públicos, liturgias cívicas o políticas y devoción populares encaminadas a conferir poder y reforzar la identidad de una colectividad. El moderno culto al campeón deportivo, a las grandes ligas y campeonatos deportivos y a los nacionalismos estatales o locales son buenos ejemplos de prácticas simbólicas en las que se expresa un sentido de identidad colectiva (García, 2002, p. 17).

## **Sujeto y su relación con el cuerpo**

Junto con la secularización, el deporte se alimentó de una cultura del cuerpo. La estética corporal de los atletas fue recuperada desde la Antigüedad clásica como imagen axiológica del cuerpo, de la experiencia del mundo físico y social. El disfrute de las actividades físicas y recreativas dio cuenta de una relación particular con el cuerpo, en la cual se depositó una serie de significados sociales, éticos y metafísicos que participaron

de la dimensión corpórea y finita de la condición humana. El cuerpo se convirtió (o se recuperó)<sup>11</sup> en lo que Bernard (1994, p. 13) considera el “órgano de goce, en el instrumento polivalente de acción y de creación, — en la— fuente y arquetipo de belleza, catalizador y espejo de las relaciones sociales, en suma como medio de liberación individual y colectiva”.

La actitud frente al cuerpo expresó la actitud que se adoptó en el mundo de vida. Esta actitud se constituyó de posiciones filosóficas, metafísicas, religiosas y éticas que se tradujeron en prácticas culturales significativas. Para cada sociedad, el cuerpo se constituyó en un símbolo de su propia estructura, la forma de concebir al cuerpo generó delimitaciones de espacio y usos sociales de éste. La percepción del esfuerzo, el calor, el sudor, el olor y las respiraciones de otra persona, delimitaron distancias y usos íntimos del cuerpo. En conclusión, los usos del cuerpo no han sido otra cosa que estilos de vida que incorporan el valor de éste y de la posición ocupada en el entramado social; puesto que las percepciones del espacio social ocupado por el cuerpo siempre han correspondido a determinadas prácticas sociales, correspondientes con las posiciones sociales ocupadas.

En este sentido sería posible identificar una serie de variaciones en las actividades físicas y deportivas derivadas del uso social del cuerpo según la posición del sujeto en el entramado social. También sería posible mostrar que las diferentes clases sociales difieren en cuanto a los efectos esperados del ejercicio corporal, tal como lo considera Bourdieu<sup>12</sup> puesto que:

<sup>11</sup> Al respecto, resulta interesante debatir acerca de la evolución de la imagen y la relación con el cuerpo. Parece digno de cuestionar si fue en el periodo moderno cuando inició esta relación o simplemente regresó la imagen integral mente-cuerpo, presente en la filosofía griega presocrática y en la filosofía oriental. Ciertamente de esta reflexión puede encontrarse en Michel Foucault (1990).

<sup>12</sup> “De hecho, al margen incluso de toda búsqueda de la distinción, es la relación al propio cuerpo, como dimensión privilegiada del *habitus*, la que distingue a las clases populares de las clases privilegiadas al igual que distingue, en el interior de estas, fracciones separadas por todo el universo de un estilo de vida” (Bourdieu, 2000, p. 192).

las variaciones en las prácticas diferenciadas por clases, no se deben únicamente a las variaciones de los factores que hacen posible o imposible asumir sus costos económicos o culturales, sino también a las variaciones de la percepción y apreciación de los beneficios, inmediatos o diferidos, que se supone que estas prácticas proporcionan. Así las diferentes clases le concederían una atención muy desigual a los beneficios «intrínsecos» que se espera que el cuerpo obtenga. Bajos estos supuestos, los estratos altos practicarían cierto tipo de deportes diferentes a los estratos medios y bajos; sin embargo, sería necesaria investigación para profundizar en este tema, puesto que las prácticas también varían al interior de un mismo estrato; tal vez la diferencia se manifiesta tanto en la percepción social del cuerpo como en las expresiones objetivadas de la reproducción social de la diferencia (Bourdieu, 2000, p. 192).

## Racionalización

En el orden de ideas planteado, se considera que la Modernidad formuló un proyecto totalizador y universal de racionalización, en tanto se deseó que la razón fuera ejercida en todos los órdenes por igual y compartida por todos los sujetos. La racionalidad no sólo consintió en explicar al mundo, sino también en transformarlo, en conformar una sociedad política sujeta a reglas puramente racionales e históricas, basada en la idea del progreso continuo de la humanidad.

En el espacio social del deporte se impulsó el proceso de racionalización destinado a asegurar la previsión, el cálculo y la productividad de las prácticas físicas, lo cual propició que la práctica deportiva se tornara en una actividad ejercida de manera estructurada, cuya búsqueda por la maximización del rendimiento representó de alguna manera la continuidad histórica de la ideología del progreso y de la sociedad capitalista (Brohm, 1982). Esto supuso un entrenamiento metódico, cuya vinculación con la ciencia y la técnica auxiliaron el propósito de producir más y mejores atletas. Los deportistas se especializaron mediante el entrenamiento sistemático en diferentes capacidades y aptitudes que

variaron con la disciplina deportiva y el nivel competitivo. Visto así, el deporte se convirtió en una maquinaria centrada en la tecnología corporal orientada a incrementar el rendimiento y a racionalizar las prácticas lúdicas y competitivas, con el objetivo de hacerlas más eficientes y productivas. Sus productos e indicadores de éxito fueron las marcas (récords) y los triunfos.

La especialización verificada en el deporte moderno, sobre todo en el de alto rendimiento, puede entenderse como el correlato de la creciente especialización derivada de la división del trabajo producido en las sociedades industriales, mientras que la burocratización aparece como respuesta funcional a la creciente complejidad administrativa y de gestión de los clubes y federaciones deportivas, así como de los organismos públicos relacionados con el deporte.

Por otra parte, la tendencia de la sociedad moderna a la cuantificación, al control, a la medición, llevada cada día a mayores manifestaciones de las ciencias aplicadas al deporte como ingeniería, medicina, psicología, pedagogía, antropología, informática, comunicaciones, kineantropometría y la medicina del deporte, acumulan más conocimiento especializado y mediciones milimétricas que contribuyen a generar las estadísticas continuadoras de la tendencia a la medición, al deseo de mejora continua, a la búsqueda del récord (los diez segundos en los cien metros, el diez en gimnasia olímpica). Este último, convertido en meta única y última para algunos deportes, indicador de calidad, símbolo del alto rendimiento, de perfección y de trascendencia histórica.

## **Disciplinarización**

Desde la Antigüedad, el ejercicio físico fue considerado en varias culturas como elemento vinculante a la inculcación de valores. La idea del ejercicio como parte de la formación de carácter disciplinario ya se encontraba presente en las escuelas griegas (la Academia y el Liceo) como medio para fomentar los valores de orden, disciplina, higiene, esfuerzo, salud y buen estado físico. La visión del papel que desempeña el estado

físico en la formación integral de los sujetos se resumió en la frase “mente sana en cuerpo sano”.

Dada la relación orgánica mente y cuerpo, el ejercicio constituye una técnica de control orgánico y de comportamiento que se impone a los cuerpos mediante tareas repetitivas y graduadas.<sup>13</sup> De tal suerte, el cuerpo se convierte en objeto de control político, en medio de eficiencia y economía de movimientos, de coacción sobre sus fuerzas mediante el ejercicio disciplinario. Por tanto, toda labor de disciplinarización expresa un acto político,<sup>14</sup> es decir, un acto orientado hacia la conducción o gobierno de los actos sociales. Cabe aclarar que los actos políticos de disciplina corporal deben entenderse como serie de controles necesarios para adoptar o asimilar un hábito, desarrollar una destreza y perfeccionar una ejecución. El ejercicio del poder sobre el cuerpo no imprime necesariamente orientación alguna por sí misma, sino en el contexto significativo.

En este sentido, las prácticas deportivas propiciadas por las disciplinas corporales dentro de las instituciones educativas participan de la doble tarea de la formación integral, armónica y la de disciplinarización, cuya orientación depende del tipo de valores fomentados por la institución educativa en función de las visiones de mundo que ésta representa. Por ejemplo, la libertad y la democracia, el esfuerzo y el sacrificio, la competencia para la superación, la superioridad opuesta a la humildad, el trabajo en equipo o el individualismo y el deseo por las recompensas, suelen ser valores fomentados por alguna comunidad a través de sus

<sup>13</sup> Éstos refieren a una teoría general de la educación en la cual domina la noción de *docilidad* Foucault, 2001, p. 140): “es dócil un cuerpo que puede ser sometido, que puede ser utilizado, que puede ser transformado y perfeccionado”. La relación entre docilidad y utilidad es a lo que se puede llamar disciplina.

<sup>14</sup> Según Bourdieu (2000, p. 183): “La disciplina corporal es el instrumento por excelencia de toda especie de ‘domesticación’”. La disciplina como instrumento de ‘domesticación’ construye tipos de individualidad a través de técnicas minuciosas en apariencia ínfimas, pero esenciales y efectivas que podrían escapar al ojo avizor de los grandes procesos que desdén Foucault (2001, p. 140): “las argucias de las minucias... puesto que definen cierto modo de adscripción política y detallada del cuerpo, una nueva ‘microfísica’ del poder”.

instituciones educativas de acuerdo con sus intereses específicos y visiones de mundo.<sup>15</sup> Tal vez en la medida en que los juegos y competencias deportivas redujeron la violencia y desplegaron su presencia, fueron aceptadas e incorporadas a la serie de ejercicios físicos que tradicionalmente se desarrollaban en las instituciones educativas. El ingreso de los deportes a los colegios se puede pensar como formas no violentas de inculcar valores, fomentar una educación armónica e integral, controlar y disciplinar a los estudiantes.

Cabe apuntar, en relación con los dos puntos anteriores, que la racionalización en el deporte no debiera ser referida únicamente a la maximización del rendimiento y a la tecnologización, y que quizá, entre el aumento en la disciplinarización como tecnología corporal social y los autocontroles sociales, se encuentra la incorporación de las culturas de la salud y la higiene como elementos conformadores de las culturas deportivas. Es decir, el ideal de la “mente sana en cuerpo sano” como práctica cotidiana orientadora de consumos alimenticios y de ejercitación, expresión de cambios sociales de hábitos, verificada en procesos de cambio en el corto y mediano plazos, es entendida no sólo como práctica subsumida en el circuito de la manipulación de la industria cultural del entretenimiento y del poder de los medios de comunicación, sino como parte de nuevas culturas apropiadas por el convencimiento del beneficio del ejercicio, del mayor conocimiento del cuidado del cuerpo, de los avances en la medicina, del aumento en la esperanza de vida, de una cierta comprensión de la noción de calidad de vida y de la relación mente-cuerpo, entre otras, que en conjunto modifican lentamente los estilos de vida en beneficio de la deportivización de las sociedades contemporáneas.

En contrapartida, quizá estos mismos argumentos pueden ser interpretados como parte de la cultura de la asepsia social: de los cuerpos

<sup>15</sup> El deporte como forma de ejercicio físico en el ámbito formativo participa de una filosofía del “buen encauzamiento” de sujetos que asimilan un conjunto de valores pertenecientes a ideologías y visiones de mundo, pertenecientes a ciertos estratos del entramado social, que no representan por ningún motivo el orden natural de las cosas, sino un orden socialmente creado.

limpios y esbeltos, de la delgadez extrema llevada a los problemas de salud pública de bulimia y anorexia; es decir, de la imposición de modelos éticos y estéticos de la imagen corporal, de disciplinarización alimenticia y gestual.

## Eufemización de la violencia y de-control emocional

Durante el largo proceso de la racionalización, las normas sociales de conducta y de expresión de los sentimientos, sobre todo en algunos círculos de las clases altas, comenzaron a cambiar de manera bastante pronunciada a partir del siglo XVI.<sup>16</sup> El número de controles en las sociedades avanzadas vino en aumento: controles libidinales, afectivos, emocionales y laborales, entre otros, se filtraron por la sociedad a través de un proceso —lento, silencioso y continuo, pero efectivo— de transformación de las costumbres y sujeción de los individuos a nuevos códigos de ética restrictivos. La norma social de conducta significó al mismo tiempo una forma de control social, silenciosamente ejercida por medio del autocontrol aplicado por cada sujeto sobre su propia persona.

El desarrollo del deporte mostró por igual una evolución del código de sentimientos y de conductas en la misma dirección. Por ejemplo, si se comparan los juegos de pelota populares a finales de la Edad Media o incluso a principios de la era moderna con el fútbol soccer y el rugby actuales, se advierte un aumento de la sensibilidad en lo que a tolerar la violencia física en el juego se refiere. Desde esta perspectiva, el deporte moderno se modificó junto con la norma social de conducta en una serie de competencias de manera altamente regulada y menos violenta.

El deporte en las sociedades avanzadas devino en una serie de espectáculos productores de tensiones agradables, excitaciones placenteras y explosiones emocionales en espacios destinados para ello, que culminan

<sup>16</sup> “La reglamentación de la conducta y de los sentimientos se volvió más estricta, más diferenciada y más abarcadora, pero también más equilibrada y moderada, pues eliminó los excesos de autocastigo y de autoindulgencia” (Elias y Dunning, 1996, p. 33).

con la liberación de la tensión originada por los controles sociales. En otras palabras, el deporte se convirtió en un medio del “de-control” emocional originado por el control social. Ya que las sociedades avanzadas disponen de una gran cantidad de medios de control social, es necesario que también provean medios de relajación y liberación “civilizados”, por lo que el deporte es considerado uno de ellos. En él, se juega con el riesgo y el daño de los jugadores, manteniendo un nivel elevado de placentera emoción.

## Distinción

Otro de los factores que co-determinaron la “autonomización” del campo del deporte provino de un proceso de distinción en el seno de las escuelas inglesas de prestigio, destinadas a las élites de la sociedad burguesa del siglo XIX, en las cuales, “los hijos de las familias de la aristocracia o de la alta burguesía recuperaron una cierta cantidad de juegos populares, es decir, vulgares, sometiéndolos a un cambio de sentido y de función muy similar al cambio que el campo de la música culta hizo experimentar a las danzas populares, para hacerlas entrar en formas cultas como la *suite*” (Bourdieu, 2000, p. 177).

Las formas vulgares de los juegos populares fueron estilizadas y transformadas en “formas cultas”, en prácticas distintivas de clase. En este sentido, la burguesía desempeñó un papel fundamental en la autonomización histórica del campo del deporte al impregnar a las actividades deportivas durante gran parte del siglo XIX e inicios del XX, con la representación social burguesa del ocio, del alejamiento de la necesidad económica, del entretenimiento, de su relación con el cuerpo, de sus reglas de comportamiento y del uso del tiempo y el espacio sociales. Ello se interpretó también como resultado del ascenso histórico de la burguesía europea posterior a las revoluciones sociales e industrial, que trastocaron a la cultura occidental decimonónica e imprimieron características de visiones de mundo a algunas prácticas culturales como los viajes, el entretenimiento, el arte y el deporte.

La exaltación del deporte como dimensión de un nuevo tipo de aprendizaje burgués fue parte del inicio de la relativa autonomización del campo del deporte, o cuando menos de una separación social en la que la consideración de la práctica de los ejercicios físicos y la adopción de una disciplina deportiva tomó la forma social emblemática de un estilo de vida perteneciente a la burguesía y diferente de las prácticas desestructuradas de los juegos populares. En este orden de ideas, el deporte se sumó a las prácticas culturales cuya significación distribucional de la distinción ofreció también una racionalidad político-social. Esto significó que las prácticas deportivas por sí mismas no produjeron la distinción social, sino que en ellas, ésta quedó de manifiesto. Es decir, son los grupos sociales quienes buscan la distinción en la generalidad de sus prácticas y consumos culturales y son ellos quienes propician la exclusividad y no la práctica por sí misma.

## Filosofía del deporte

El proceso de autonomización del campo de las prácticas deportivas corrió paralelo al de la constitución de una filosofía del deporte, a una *doxa*, esto es, el conjunto de principios que alimentaron el sentido del juego, el valor de las recompensas y el interés específico por mantenerlo vivo. Para Bourdieu, es ésta una filosofía política del deporte, porque en ella quedó plasmado el conjunto de valores pertenecientes al grupo aristócrata que la impulsó, así como a los que la albergaron.<sup>17</sup> La moral aristócrata estuvo presente en el resurgimiento de los Juegos Olímpicos de la era moderna con el barón Pierre de Coubertain, y ha sido a la que constantemente se

<sup>17</sup> Parece que la teoría del *amateurismo* es una teoría aristocrática que hace del deporte una práctica desinteresada, como la actividad artística, pero que se ajusta mejor que el arte a la afirmación de las virtudes viriles de los futuros jefes. El *amateurismo* se refiere a la práctica deportiva “desinteresada” no profesionalizada, es decir, no remunerada (Bourdieu, 2000, pp. 178-179) .

alude para enaltecer los valores deportivos “puros”, extraños por completo a los intereses económicos y políticos.

El deporte burgués en la sociedad del siglo xx mostró un modelo de vida propio de un estilo de vida privilegiado y legitimado en la medida en que se asumió en un estilo deseado. Ha sido también en la deportivización de las sociedades durante el siglo xx donde se ha podido observar este fenómeno como resultado del proceso de modernización de la sociedad occidental y como fruto del proyecto burgués del progreso humano. El deporte expresa características modernas relacionadas con otras instituciones sociales emergentes del mismo proceso como la idea del progreso mediante la educación y la ciencia.

## **Profesionalización del deporte y mercantilización de la cultura**

Es difícil establecer con certeza el momento en que inició la profesionalización del deporte; ya desde la Grecia antigua se reconocen atletas que recibían pago por sus servicios. Ésta resulta de la conjunción de diversos factores como la racionalización, el reconocimiento de la autonomía de la actividad, el establecimiento de un sistema regular de remuneración, la exhibición y difusión de espectáculos populares, la democratización de las sociedades y la masificación de las prácticas deportivas, que finalmente co-determinaron la transformación de una serie de prácticas *amateurs* en deportes profesionales; aunque difícilmente puedan hallarse deportes totalmente profesionales o de aficionados, más bien son dimensiones de una misma disciplina deportiva.

La transformación del mundo del deporte en un mercado de trabajo fue muy reciente y todavía está en proceso de expansión. El mercado del deporte comprende un núcleo del empleo deportivo donde se encuentran atletas, entrenadores, jueces y administrativos. El entorno del núcleo se conforma por los proveedores, distribuidores, medios masivos de comunicación y por toda una serie de clubes y organizaciones civiles que contribuyen a producir, reproducir y a legitimar el mercado de

productos deportivos. Estos mercados laborales propician un constante movimiento de las posiciones sociales de los sujetos y formación de trayectorias ocupacionales, tal como sucede en otros mercados.

Fuera del ámbito de la remuneración hay otros mercados de bienes simbólicos, cuasimercados, porque en ellos no se intercambian bienes materiales, sino aspiraciones y expectativas de vida. En especial, destaca la importancia de los mercados de talentos deportivos, seleccionados por medio de becas económicas y académicas, relacionados con la esperanza de la movilidad social puesta en la estructura educativa. Específicamente, interesa destacar la importancia que ha alcanzado la modalidad del otorgamiento de becas académicas para representar deportivamente a instituciones educativas debido a la reducción de oportunidades entre los atletas para llegar a la élite deportiva y a la profesionalización, lo que ha provocado la presencia de un gran número de deportistas circulando en este mercado por medio del cual se intercambia formación académica por prestigio deportivo institucional.

En paralelo a la profesionalización, la mercantilización de la cultura es un proceso que ha venido creciendo junto con la sociedad capitalista. Los bienes culturales han comenzado a ser producidos en forma de mercancías, las tareas tradicionalmente culturales o científicas se han convertido en formas lucrativas. Se ha mercantilizado prácticamente todo: el tiempo, el espacio, el cuerpo y las experiencias. El deporte se ha convertido en una fábrica cultural productora de emociones, récords y figuras heroicas junto a toda una serie de productos relacionados directamente con el hecho deportivo: ropa, equipo, revistas, periódicos, programas televisivos, experiencias deportivas, viajes y turismo. Los atletas venden su capital deportivo con el que logran hazañas y luego su imagen para promover marcas de productos deportivos o de diferente índole.

El deporte es ahora uno de los componentes principales de la cultura de masas, junto con otras manifestaciones culturales similares como el cine, los festivales de música y los espectáculos de televisión. El proceso de expansión del deporte en la vida de las sociedades a lo largo del siglo xx resultó una industria altamente lucrativa gracias a la influencia de los medios masivos de comunicación: radio, prensa, internet, pero sobre

todo, televisión. Ha sido ésta la que desde la década de 1950 ha dado el mayor impulso a la difusión y repetición de imágenes deportivas alrededor del mundo. Actualmente, los deportes profesionales, los de élite y algunos *amateurs* aparecen también, y sobre todo, como espectáculos populares, de hecho son espectáculos en la medida en que son populares.

### **Característica igualitaria del deporte moderno**

Esta característica se debe a la equidad buscada en las condiciones de competencia como derivación de la ética de sociedades igualitarias, al menos técnica y estatutariamente porque siempre hay indicios de prácticas aristocratizantes elitistas, profesionalismos contra *amateurismos*, favoritismos y exclusión.

No obstante, las diferencias y distinciones inherentes al deporte, lo son también de la sociedad, por lo que difícilmente desaparecerán y, en sus oportunidades de práctica, cada ciudadano debe tener, al menos teóricamente, una oportunidad para practicar deporte. En este sentido, paulatinamente se ha ido reconociendo el derecho al ocio y al deporte que todo individuo tiene; por ello, se ve reflejado en disposiciones legales en las constituciones políticas de los Estados-Nacionales.

En este sentido, el ahora llamado “deporte para todos” opone la posibilidad de la práctica extensiva a la del deporte de alto rendimiento y deporte de élite. Aquí el deporte es considerado más como un capital social que aporta beneficios económicos y de convivencia política. En el primer sentido se toma en cuenta el valor material que el buen estado de salud adquirido y preservado por la actividad física en general y el deporte en particular, contribuyen a generar en el ámbito laboral, dada la mejoría en el rendimiento y la disminución de inasistencias ocasionadas por estados de salud deficientes; asimismo, la disminución de costos relacionados con la atención de los sistemas de salud, por la aportación del ejercicio en la rehabilitación y prevención de padecimientos crónico degenerativos. En el segundo sentido son destacadas las posibilidades de construcción de ciudadanía que las actividades físicas y deportivas

pueden lograr mediante la promoción de valores como la aceptación de uno mismo y de los otros, el respeto a la diversidad, la prevención de la exclusión y el fomento a la integración, la orientación hacia el logro de metas y el trabajo en ambientes colaborativos y saludables, con lo cual se pretende evitar conductas de riesgo como el consumo de alcohol y drogas, contribuyendo así a la prevención de la delincuencia.

## **Ubicuidad actual del deporte**

El deporte es uno de los espacios sociales más frecuentados en el mundo, un fenómeno cultural total, resultado de condiciones y circunstancias históricas al mismo tiempo que delineador de pautas culturales, de consumos y comportamientos “deportivos”. Transformador de costumbres, ha logrado introducir la cultura deportiva a un amplio espectro de juegos, ejercicios, usos del lenguaje, gustos estéticos (como la moda y la percepción del cuerpo), consumos culturales y constitución del tejido social (convivencia, violencia, escape), promotor de movilidad profesional y social, al grado en que puede hablarse de sociedades deportivizadas o deportivización de las sociedades.

El deporte es un hecho indiscutiblemente presente y ubicuo en la vida cotidiana de las sociedades. La extensión del hecho deportivo y su heterogeneidad constituyente remiten necesariamente a la reflexión de su realidad compleja. De ahí que el estudio del fenómeno deportivo en una sociedad inicie con la descripción o el dimensionamiento de su presencia, dada la imperiosa necesidad de exponer la dimensión social del objeto por estudiar, con el propósito de evidenciar el tamaño que este fenómeno posee y cuyo estudio por parte de las ciencias sociales se incrementa.

En este orden de ideas, Richard Giulianotti (2005) refiere a la inculcable presencia del deporte como fenómeno masivo de la sociedad contemporánea. Para ello ofrece algunos datos. La Copa del Mundo de fútbol de 2002 tuvo 28.8 billones de espectadores en 213 países. Los juegos Olímpicos de 2000 involucraron a 199 naciones participantes en 300

eventos; asistieron 47 mil personas de apoyo voluntario; se reportaron 16 mil trabajadores acreditados de medios de comunicación y fue observado por 6.7 millones de espectadores (son pocos). El Super Tazón de la NFL en Estados Unidos es visto por más de 120 millones de espectadores, y en 1996 tuvieron la cifra récord de audiencia con 138.5 millones de espectadores. Además de ello, son millones de personas quienes participan en pasatiempos deportivos y otros tantos tienen por ocupaciones laborales aquellas relacionadas con los deportes. En adición a esos datos, los Juegos Olímpicos de Invierno en Turín, Italia, manejaron una cifra récord de 122 países participantes.

El mismo Giulianotti considera que no es una simpleza por la que el deporte es considerado un gran fenómeno intercultural, ya que:

- a) Es un medio para unir personas.
- b) Los deportes modernos ofrecen y/o prometen placeres lúdicos agradables a jugadores y espectadores.
- c) Proveen nuevas habilidades y destrezas.
- d) Diferentes deportes facilitan la interacción placentera en espacios controlados (escaparates) con desahogos particulares.
- e) En nuestra creciente cultura de consumo, la actividad física del deporte compensa a las prácticas sedentarias del trabajo.
- f) Todos los deportes están reglamentados, al grado de facilitar su transmisión y expansión intercultural e incluso las reglas técnicas pueden ser adecuadas a las necesidades locales.
- g) Los deportes permiten explorar nuevas identidades y conflictos a las diferentes culturas, en particular concernientes a la comunidad, al género, a las clases sociales y a la etnicidad.
- h) La ética política del deporte refleja las ideologías dominantes (hegemónicas) democrático-liberales.

En este último sentido, se considera que la institucionalización del deporte ha sido resultado del entrenamiento de las jóvenes élites, notablemente la aristocracia inglesa y los líderes de negocios internacionales.

Aunado a ello, la economía del deporte es ahora dominada por una poderosa matriz de corporaciones transnacionales y redes globales de medios de comunicación; que incluso llegan a controlar los deportes locales y a sus órganos de gobierno. Estas redes hacen de los eventos deportivos mayores como los Juegos Olímpicos o el Mundial de fútbol, espectáculos capaces de llegar a todos los rincones del planeta. Pero además, hacen de los eventos deportivos entretenimientos cotidianos a través de canales de televisión, emisoras de radio y páginas electrónicas, a las cuales también se suman empresas locales que replican el modelo en la pugna por mantener el mercado de las audiencias locales y derivado del éxito comercial con las ganancias respectivas.

Hasta este punto se ha brindado un panorama de la génesis y ascenso del deporte en la sociedad occidental, que va más allá de su delimitación como actividad física estructurada y competitiva, al ofrecer de manera fundante los rasgos de una práctica social nutrida por los procesos históricos que han conformado a la humanidad y cuyas improntas dejan huella en la deportivización de las sociedades. En el siguiente apartado serán expuestas, de manera sintética, las perspectivas de análisis más generales con cuya base las ciencias sociales se han aproximado a su interpretación, comprensión y explicación.



## Perspectivas de análisis

La creciente presencia del deporte en la vida cotidiana de las sociedades contemporáneas ha promovido que las ciencias sociales se interesen por el estudio de este fenómeno social en sus múltiples facetas. La expansión e intercambios globales de la economía, la política, la cultura y la demografía, ha correspondido una expansión de los estudios sobre el deporte que, de acuerdo con Giulianotti (2005), consiste en:

- a) El volumen de materiales publicados como parte de una nueva industria que ha fundado revistas, periódicos y sitios web.
- b) La creación de nuevos departamentos dedicados al estudio del deporte, dentro de los departamentos académicos tradicionales de las universidades a partir de la década de 1980. Al igual que la creación de escuelas como las de kinesiología y administración deportiva.
- c) Esta expansión refleja la intensificación en las actividades deportivas, las publicaciones, el énfasis comercial, las prácticas culturales, el reconocimiento del derecho al ocio y los beneficios reportados por las actividades físicas. “Incluso las instituciones de enseñanza más conservadoras no pueden negar el súbito incremento y la popularidad que los estudios sobre el deporte gozan entre el mercado de estudiantes” (Giulianotti, 2005, p. xii).

Una breve muestra de las diferentes aproximaciones disciplinarias permitirá comprender que el deporte es un fenómeno cultural total o un sistema abierto, atravesado por múltiples dimensiones sociales y culturales como son el ejercicio del poder, la organización y administración de los recursos, la ritualización de sus prácticas, la comercialización, el despliegue de los medios masivos de comunicación, la formación de identidades, la socialización, la función educativa y las expresiones

corporales, entre muchas otras; su simultánea presencia conforma un espacio donde concurre un sinnúmero de prácticas sociales cuyas interpretaciones se amplían en medida creciente.

El despliegue de sus múltiples dimensiones y su heterogeneidad constituyente remiten necesariamente a la reflexión de su realidad compleja. Tal ejercicio intelectual ha sido emprendido desde varias perspectivas disciplinarias como la filosófica, la antropológica, la médica, la histórica, la psicológica, la sociológica, la jurídica, la económica y la pedagógica. Incluso, en algunas de ellas se han desarrollado subdisciplinas dedicadas exclusivamente al estudio del fenómeno deportivo; tales son los casos de la Psicología y de la Sociología del Deporte. Dicha diversidad de aproximaciones disciplinarias constituye al mismo tiempo un intrincado entramado de interpretaciones entre las diferentes disciplinas y aun entre las diversas escuelas de pensamiento o corrientes teóricas al interior de cada disciplina, lo cual dificulta la ya de por sí compleja tarea de elaborar una síntesis del estado del conocimiento acerca del hecho deportivo.

En tal sentido, se pretende proporcionar al lector una serie de guías y referencias disciplinarias en Ciencias Sociales que alimenten su inquietud y orienten su búsqueda. Específicamente, se trata de ofrecer un panorama particular de los avances que una de las aproximaciones subdisciplinarias, los estudios culturales sobre el deporte y la actividad física, han desarrollado, con la finalidad de mostrar diversos factores como son la complejidad del trabajo académico, el crecimiento exponencial de los estudios sobre el deporte emergentes anualmente, así como la creciente incorporación de universidades, organizaciones y centros de estudios dedicados exclusivamente al estudio de ambos fenómenos. Finalmente, se ambiciona ofrecer un contexto general, cuyo sustrato subyace a las reflexiones y sobre el cual se generan múltiples interpretaciones.

## Fuentes de consulta

Buscar las publicaciones más recientes en el ámbito internacional proporciona un gran número de referencias bibliográficas, hemerográficas,

direcciones de páginas electrónicas y bases de datos. Asimismo, varias de las asociaciones, comités y organizaciones nacionales, regionales e internacionales, formadas en torno de los estudios de la educación física y el deporte, surgen como iniciativa de profesores y especialistas en la materia, insertos regularmente en departamentos universitarios. Consecuentemente, resalta sobremanera la importancia que dan las universidades a la investigación educativa en la materia. Por lo que hay un creciente número de centros universitarios donde se puede estudiar en el nivel superior, posgrado y hacer investigación sobre el deporte. El factor común en los estudios sobre el deporte y la educación física reside en las perspectivas teórico-metodológicas propias de los especialistas, las cuales aparecen como ejes centrales orientadores de las investigaciones. Aunque resulta difícil referirse a una disciplina denominada Ciencia del Deporte, existe un comité denominado Comité Internacional de la Ciencia del Deporte y la Educación Física (International Council of Sport Science and Physical Education, ICSSPE), con sede en Berlín, Alemania, y un colegio llamado Colegio Europeo de Ciencia del Deporte (European College of Sport Science, ECSS), ubicado en Colonia, Alemania.

En otros casos, quizá debería mejor hablarse de aproximaciones disciplinarias con perspectivas diversas en torno de los temas mencionados. Existen algunas asociaciones internacionales, disciplinariamente orientadas hacia los estudios del deporte y la educación física como la Asociación Internacional de la Filosofía del Deporte (IAPS, por sus siglas en inglés), la Asociación Internacional de Sociología del Deporte (ISSA, por sus siglas en inglés), o la Sociedad Internacional para la Historia de la Educación Física y el Deporte (ISHPE, por sus siglas en inglés) (véase un listado de asociaciones y publicaciones en el apéndice). En otras disciplinas, como Ciencias de la Comunicación, Pedagogía, Antropología, Economía y Derecho, se realizan estudios sin consolidar organizaciones nacionales o internacionales; no obstante, se presentan los trabajos en las organizaciones e instituciones antes mencionadas. La tendencia consiste en analizar al deporte desde las herramientas teórico-metodológicas desarrolladas en su ámbito de estudios.

## Disciplinas

Al abordar brevemente el caso específico de cada disciplina, se encuentran visiones como la de la Economía, donde se elaboran trabajos generales sobre el valor que en términos de negocios y derrama económica generan las actividades deportivas en las sociedades, sobre todo el deporte profesional (Zimbalist, 2001); el valor económico del deporte en la economía global (Gratton, 2012); asimismo, la manera en la que se considera que, en términos económicos, estos recursos regeneran el tejido social (Gratton y Henry, 2001), mediante la valoración específica de la derrama económica, el tipo de comercialización requerida y fuentes de financiamiento e ingreso mediante uso de medios, licencias, venta de boletos, concesión a patrocinadores. Actualmente, el área de la economía del deporte presenta un elevado nivel de documentación y análisis e incluso cuenta con una revista especializada de arbitraje internacional: *Journal of Sports Economics*, que forma parte de las revistas editadas por Sage Publications.

Respecto del Derecho, se ha propuesto llevar al ámbito constitucional de las garantías inalienables de todo individuo, el respeto de la facultad de los ciudadanos a la práctica del deporte y del ocio, pero fundamentalmente, se ha desarrollado la normatividad sobre cada uno de los deportes particulares, sobre las contiendas y eventos de orden nacional, regional e internacional, así como sobre las organizaciones que sancionan y dirigen el deporte, para lo cual se ha abierto una sub-área conocida como el Derecho del Deporte (Espartero, 2004) y dentro de ésta también se incluyen temas particulares, como por ejemplo, propuestas sobre la necesaria protección y derecho a la privacidad de los atletas, derivado del constante monitoreo y publicación de sus registros e historiales académicos, o los límites legales entre marcas comercializadoras y ligas deportivas, además de la necesaria legislación sobre medios de comunicación en el deporte.

También se pretende llevar a cabo un análisis conceptual de los principales factores del deporte y las prácticas relacionadas con éste desde la perspectiva de la Filosofía del Deporte, con la finalidad de proveer visiones sustantivas y comprensivas con su práctica. La reflexión gira en

torno de los subcampos de la Filosofía y su relación con las actividades humanas, con el deporte, en las cuales se usa el cuerpo dentro de actividades e instituciones sociales. Sobre el particular, existe una Asociación Internacional de la Filosofía del Deporte (IAPS, por sus siglas en inglés), donde se encuentran fuentes relacionadas con la Filosofía del Deporte, como son: referencias bibliográficas, hemerográficas, direcciones de sitios electrónicos, bases de datos, eventos y acceso a la nueva revista: *Journal of the Philosophy of Sport*, editada por Sage Journals.

Los primeros estudios sociales sobre el deporte iniciaron con las recuperaciones históricas sobre el ideal del olimpismo griego, donde parece común enaltecer los beneficios de la práctica deportiva y su función como evento integrador de diferentes pueblos y naciones en una gesta atlético-deportiva que rescata lo mejor de la caballerosidad del buen competidor, como lo expresó el barón Pierre de Coubertain. Al respecto, un texto iniciador clásico es el del historiador alemán Carl Diem (1966). Son comunes los estudios dedicados a seguir la evolución del deporte y del olimpismo (López, 2000), aunque también se han desarrollado trabajos sobre la historia cultural del deporte y su expresión contemporánea (Mandel, 1986). Derivado de estos estudios clásicos, se elaboran múltiples seguimientos e interpretaciones sobre el despliegue del fenómeno deportivo por todo el mundo, con especial referencia al fútbol, así como historias de deporte particulares. En el plano educativo hay análisis sobre la historia de la educación física y del deporte en general o en contextos nacionales particulares (Andrieu, 2001; Michel, 1994). Cabe destacar que la Sociedad Internacional para la Historia de la Educación Física y el Deporte (ISHPE, por sus siglas en inglés) lleva a cabo actividades anuales para impulsar los estudios históricos sobre ambas disciplinas.

La Antropología ha desplegado una serie de aproximaciones que han aportado una visión desde la perspectiva de los estudios culturales, retomada posteriormente por la Sociología para comprender los significados que adquieren las prácticas de la Educación Física, la recreación, el juego, la fiesta y el deporte, en contextos culturales específicos, tales como el culto al deporte o el deporte como objeto de culto contemporáneo, la cultura de los aficionados al deporte, la cultura del cuerpo en

el deporte o el deporte como parte de la cultura corporal de la sociedad actual, el cambio cultural introducido por la comercialización, así como la sobreexplotación de estrellas deportivas, y en particular estudios sobre racismo y género en la sociedad (Birrel y McDonald, 2000; Burstyn, 1999). Estos acercamientos orientan ahora los estudios sobre discriminación, multiculturalidad, raza, etnicidad, género, identidades, entre otros.

El caso de la Psicología del Deporte ha sido ampliamente desarrollado en la función competitiva (Dosel, 2004; Linares, 2001; Weinberg y Gould, 1996; Bakker, 1993) al tratar temas como la afirmación del propio ser mediante el deporte, el efecto de la ansiedad y el estrés en los atletas; la importancia de la confianza y el autocontrol para el éxito deportivo; la consistencia y corrección de los malos hábitos; el camino hacia el mayor desempeño deportivo; la atención y la concentración; el establecimiento de metas; la hipnosis para mejorar el desempeño; asimismo, el liderazgo, la cohesión y el trabajo en equipo; la motivación y preparación para la competencia; la recuperación de lesiones; el seguimiento de las rutinas de trabajo y la disciplinarización; las técnicas de visualización e imaginación, entre otros muchos temas que pueden variar de acuerdo con la escuela disciplinaria de origen. No existe una organización internacional; sin embargo, las asociaciones nacionales dan muestra de los trabajos desarrollados en la materia.

En cuanto a la Pedagogía, se muestra un interés por los estudios dirigidos a la relación de la educación física y el deporte, empero, orientados en su mayoría hacia la búsqueda de los factores que inciden en el desempeño de los deportistas (Tamorri, 2004). Algunos de los temas tratados como los referidos a la construcción del ser o autoconcepto y la transmisión de valores (corrección de los malos hábitos, desarrollo de buenos hábitos) son de especial relevancia para la investigación educativa conforme lo muestran los trabajos que relacionan las áreas de la Psicología y la Pedagogía con el deporte (Roales-Nieto y Delgado, 1994). También puede hallarse otro extenso número de trabajos sobre el tema de la Pedagogía y la Educación Física relacionado con el deporte. En algunos casos, partiendo de una reflexión amplia de acuerdo con el caso de Laker (2003),

quien luego de hacer un sumario del estado actual de la investigación en la Educación Física se pregunta por el futuro de dicha práctica en las actividades deportivas; o las consideraciones de Naul y Hardman (2002) sobre la misma relación del deporte y la educación física en el contexto alemán. Entre los análisis también se encuentran propuestas para establecer centros universitarios para el estudio de la Historia, la Filosofía y aspectos comparativos de la educación física y el deporte, así como estudios sobre el papel del maestro en el desarrollo moral del deporte, mientras que la mayor cantidad de ellos se relaciona con la enseñanza de habilidades y técnicas específicas por medio del deporte o en alguna disciplina deportiva definida, cuya cantidad rebasaría las posibilidades de exposición de este trabajo introductorio.

La Sociología del Deporte es el estudio de la sociedad en una de sus expresiones y prácticas culturales. No es una perspectiva que pretenda fundar una epistemología diferente, sino ubicar un objeto de estudio cuyo decurso ha evolucionado en un conjunto de prácticas denominadas deportivas, y donde se busca que la articulación constituya una constelación de sentido diferenciada de otras prácticas como las económicas, las religiosas y las políticas, entre otras, pero que además se articula necesariamente con éstas, tomando y ofreciendo significados diversos, merecedores de estudio y comprensión.

En la tradición sociológica, la perspectiva crítica derivada del marxismo inicia los estudios en respuesta a la visión exaltadora de los beneficios del deporte, resaltados en el olimpismo y su discurso aparentemente neutro y apolítico mencionados en el caso de recuperaciones históricas como la de Carl Diem (1966). En el campo de la Sociología del Deporte se encuentra el primer texto en la década de 1920. No obstante, esta subdisciplina se desarrolla hasta mediados de la década de 1960 en Europa y Estados Unidos de Norteamérica. En 1965 fue formado el Comité Internacional para la Sociología del Deporte (ICSS, por sus siglas en inglés), que posteriormente se convertiría en la actual Asociación Internacional de Sociología del Deporte (ISSA, por sus siglas en inglés).

Anualmente se llevan a cabo simposios, conferencias y congresos donde a través de trabajos teóricos y empíricos se presentan avances

sobre el campo. Investigadores de distintas escuelas sociológicas han desarrollado definiciones del deporte, conducido trabajo pionero en diferentes aspectos y desarrollado cursos y programas de estudio a niveles de pregrado y posgrado. Las áreas de investigación incluyen las relaciones del deporte con la socialización, la estratificación social, las subculturas deportivas, la política económica del deporte, la relación con los medios de comunicación, con el cuerpo y las emociones, con la violencia, con la política, con la identidad nacional y la globalización.

Durante los últimos treinta años, la evidencia teórica y empírica se ha basado en estudios de caso sobre varios deportes en diferentes sociedades. Los estudios de la ISSA cuentan con varios trabajos publicados de Norteamérica y Europa. Recientemente, la investigación sobre la educación física y el deporte se ha establecido en Asia, América del Sur y África. Tal expansión refleja la intensificación en las actividades deportivas, las publicaciones, el énfasis comercial, las prácticas culturales, el reconocimiento del derecho al ocio y los beneficios informados por las actividades físicas. En consecuencia, la expansión de los estudios sobre educación física y el deporte se deriva en gran medida por el volumen de materiales publicados y por la creación de departamentos académicos especializados en los estudios sociales sobre deporte dentro de las universidades.

## Etapas y dimensiones

Diversas son las aproximaciones temáticas y teóricas que el saber sociológico ha emprendido para abordar el fenómeno deportivo moderno. Ante la ampliación del campo se observa que:

[la] diversidad de escuelas teóricas y métodos que utilizan los sociólogos para explicar el deporte... evidencia... un notorio pluralismo sociológico, que es consecuencia, a su vez, del carácter multidimensional, complejo, con frecuencia contradictorio y ambiguo de dicha realidad.

Un pluralismo, pues, que hace que unos sociólogos vean en el fenómeno social del deporte un reflejo de los desequilibrios y conflictos de las

sociedades industriales, mientras que otros consideran este mismo fenómeno social del deporte como fuente potencial de progreso y plenitud que permiten tal tipo de sociedades (García, 2002, p. 13).

En general, la investigación sobre el deporte se ha movido desde una perspectiva del estructural-funcionalismo y el método deductivo hacia los enfoques interpretativos e inductivos, orientando la investigación hacia los estudios de campo y la etnografía. Por ello, en el ánimo de ofrecer una visión sintética, a riesgo de sobre-simplificar, es posible distinguir tres momentos en los estudios de la sociología del deporte: las visiones estructurales, la etapa de la interpretación, y el pluralismo teórico y metodológico.

El primer momento marcado por el marxismo y el funcionalismo cuyas visiones panorámicas (estructurales y holísticas) entendieron al deporte como un reflejo del orden o conflictos sociales, sobredimensionando algún factor para explicar la generalidad del fenómeno deportivo. En tal etapa, el deporte constituía parte del aparato ideológico del Estado cuya pertinencia se comprendía subsumida en el ámbito de la industria cultural. De manera similar, se trataba de un subespacio cultural, en el cual se ofrecía la socialización e integración normativas al sistema social. En ambos casos, la deducción de las características del deporte se derivaba mecánicamente de las características estructurales, culturales e ideológicas, de la naturaleza del Estado y del sistema social.

En respuesta casi paralela a esta producción teórica surgió otra visión que profundizó en las variaciones, especificidades y diferenciaciones sociales que hacían imposible la relación mecánica entre estructura y su correlato en la acción social. Las perspectivas fenomenológicas y las interpretaciones hermenéuticas de la Filosofía, la Antropología y la Lingüística, entre otras, dieron cuenta de la diversidad, la pluralidad y multiculturalidad que el etnocentrismo —y casi podría decirse que el eurocentrismo— ocultaban. En este sentido, fueron los mismos discursos académicos contestatarios los que dieron cuenta de que las distintas realidades merecían distintos abordajes y consideraciones específicas.

El fenómeno deportivo empezó a ser diferenciado en cada sociedad, estrato, región, grupo, edad, género y hasta en su propia experiencia

corporal. Se empezaron a construir discursos significativos del cuerpo, de las prácticas deportivas, de los grupos de aficionados, de los mensajes mediáticos. Se empezó a reconocer el derecho a la salud física, al deporte y al ocio como garantías ciudadanas y hasta legitimadas constitucionalmente.

Por ello, en un segundo momento, el surgimiento y recuperación de los enfoques interpretativos destacaron la acción y la capacidad de transformación de los sujetos; enfocaron la atención en la diversidad cultural, política y estética de las prácticas deportivas, recuperando la experiencia emocional del juego; reconocieron la posibilidad del ámbito deportivo de generar sus propios códigos y prácticas culturales, y consideraron el papel que los sistemas de creencias e identidades rivales o divergentes pueden ejercer al desestabilizar o resistir al orden social.

Junto con ello creció la deportivización de las sociedades: las prácticas y los consumos deportivos, la ropa y la alimentación. Avanzó la reflexión sobre las formas de enseñanza-aprendizaje de la educación física, así como las metodologías del entrenamiento deportivo y la información sobre los beneficios en la salud. Sin embargo, también aumentó la cobertura mediática de los eventos deportivos (la hipermediatización), la comercialización y transnacionalización de la industria cultural del entretenimiento deportivo.

Con ello cambiaron nuevamente las prioridades en las agendas académicas. Ahora no sólo se estudiaba la conformación de identidades nacionales a través del deporte, sino también el aumento de la participación femenina en deportes tradicionalmente considerados como cotos masculinos y los posibles conflictos de identidades entre aficionados.

En el ámbito contemporáneo, la diversidad de escuelas, teorías y métodos que utilizan los sociólogos para explicar el deporte evidencia un notorio pluralismo que, a la vez, es consecuencia del carácter multidimensional, complejo, con frecuencia contradictorio y ambiguo de dicha realidad. Las aproximaciones de la investigación social sobre el deporte han abordado recientemente la experiencia deportiva con visiones indígenas de su propia práctica, mientras que otros han adoptado la práctica de la inmersión para comprender mejor el objeto de estudio, mientras que los resultados arrojan una gran diversidad y complejidad

de la experiencia que rompe en ciertos planos con las teorías omnicomprendivas y las explicaciones omniabarcadoras de ese fenómeno. Por tales motivos, se considera que el deporte es un fenómeno multidimensional.

Desde el ángulo de la Sociología del Deporte pueden distinguirse diferentes dimensiones de análisis como la económica, la política, la social y la cultural, estrechamente relacionadas con las temáticas generales, que a la vez, se dividen por ámbitos como la integración social, la cultura deportiva y la socialización; la religión y la ritualización; la industria cultural, la alienación y la ideología; la comercialización, el ocio, el espectáculo y los medios masivos de comunicación; la profesionalización y la movilidad social; la hegemonía y la resistencia cultural, así como las identidades de género, raza, etnia y las prácticas corporales; y finalmente, los temas de la globalización, las posmodernidad, la ecología, la organización deportiva y los espacios públicos.

Resulta complejo exponer, en el espacio del presente texto, desde la posición de las temáticas, los diversos desarrollos de la Sociología del Deporte, porque éstas se hallan estrechamente ligadas a la visión e interés del investigador, a la corriente de pensamiento y a las condiciones sociales de reproducción de las prácticas deportivas.

En este sentido, se observa que en cada una de las regiones hay también estrechas relaciones entre temática abordada, autores de referencia y escuelas de pensamiento. Por ejemplo, los primeros estudios en Inglaterra versaron sobre el fútbol como parte de la cultura de la clase trabajadora inglesa y luego derivaron en los análisis sobre la violencia (*hooliganismo*). En Estados Unidos, los principales temas versan sobre la integración social y recientemente sobre la integración de las minorías y las reivindicaciones raciales, bajo la evidente influencia del funcionalismo. En Canadá abundan los estudios sobre multiculturalismo. En América Latina, el principal interés se ha desbordado sobre la formación de identidades desde la perspectiva de los estudios culturales, principalmente desde la mira de la Antropología y las comunicaciones.

En consecuencia, con tal entendido, adoptaré el formato de explicación seguido por Coackley y Dunning (2002), así como por Richard Giulianotti (2005), en el cual se destacan las corrientes de pensamiento y

autores más influyentes y recurrentes en la Sociología, al mismo tiempo que se destacan algunas de las temáticas abordadas. Por lo que a continuación ofrezco un esbozo de las diferentes aproximaciones al estudio sociológico del fenómeno deportivo con el propósito de aportar al lector algunos elementos para su análisis. Posteriormente, expongo en líneas generales el estado del conocimiento en América Latina.

### Aproximaciones fundantes

Los estudios sociales sobre el deporte se fundamentan principalmente en las corrientes de pensamiento inauguradas por algunos autores clásicos como Carlos Marx, Emilio Durkheim y Max Weber, y en otros más recientes como Antonio Gramsci, Talcott Parsons, Norbert Elias y Pierre Bourdieu. Esta misma posición se relaciona con las escuelas de pensamiento y con los diferentes nombres con las que los compiladores las identifican: marxismo y teoría crítica, funcionalismo, teoría del conflicto, estructuralismo y postestructuralismo, sociología comprensiva, interaccionismo simbólico, estudios culturales, feminismo y teoría figurativa.

### Marxismo

De acuerdo con Pablo Alabarces (2010) parece ser la tradición marxista la fundadora de los estudios sobre el deporte en la Sociología, cuando Teodoro Adorno supervisó, siendo muy joven, el trabajo académico de Heinz Reisse titulado *Soziologie des Sportes (Sociología de los deportes)* en 1921, y después el trabajo de Bero Rigauer: *Sport und Arbeit* en 1969 (*Deporte y trabajo*, traducido al inglés en 1981). Aunque Eric Dunning les disputa este derecho con su trabajo de maestría dirigido por Norbert Elias en 1961: *The Development of Football as an Organized Game*, donde Dunning, además, invalida la calidad del trabajo de Reisse. Por ese mismo periodo, casi de manera paralela, surgió la obra publicada por un

grupo de sociólogos franceses conocido como *partisans* (1972) (entre quienes destaca Jean-Marie Brohm). Tanto la obra de Rigauer como la de *partisans* constituyen el precedente que insta a una interpretación del deporte desde la perspectiva marxista. “La influencia de ambas obras ha sido de gran importancia para que se consolidase en Francia, Canadá y el Reino Unido una sociología del deporte fundamentada en el materialismo histórico” (García, 2002, p. 26).

Los estudios de base marxista se dirigen a exponer los conflictos subyacentes al deporte dentro del capitalismo moderno. En ellos se hace hincapié en que el deporte es un producto de la Revolución industrial y del orden establecido por la burguesía. Para los sociólogos marxistas, el deporte moderno está dominado por la razón instrumental con la eficiencia técnica y la priorización del logro de los resultados por encima de la experiencia lúdica; y se necesitaría, en todo caso, ser reinventado como un campo fuera de la lógica o de la esfera del trabajo. Desde esta perspectiva se tiende también a denunciar las inequidades estructurales inherentes como la explotación de los atletas/trabajadores o la manipulación de los espectadores consumidores. Se considera que tales posiciones destacan las interrelaciones entre las clases sociales, la racionalización, la mercantilización, los mercados de trabajo y la ideología, pero su determinismo disminuye la diversidad cultural de las prácticas deportivas.

## Ideología y alienación

En este orden de ideas, el deporte es una herramienta o aparato ideológico del Estado y la burguesía que refleja la división de clases. Para Rigauer (1981), los atletas constituyen una especie de productores, donde los espectadores son los consumidores. Brohm (1982) subraya la acción represiva que ejerce el modelo deportivo sobre los atletas, de tal suerte que el deporte funge como mercado de trabajo, donde los deportistas son forzados a maximizar su productividad, exhibidos en espectáculos deportivos, en los que las marcas, los récords y los triunfos son los principales ingredientes que avivan las emociones de los consumidores-espectadores.

El deporte es una industria creadora de mitos, héroes, resultados (marcas, récords) destinados al consumo masivo, a la colaboración de la clase explotada en todo nivel, a través de la aparente neutralidad deportiva, que, en realidad, reproduce la ideología burguesa dominante.

La especializada división del trabajo obliga al atleta a ejecutar repetidamente restringidos movimientos, más que a desenvolverse con creatividad. El desarrollo de la élite deportiva va en incremento de restricción e intensifica la alienación, la mercantilización, transforma a los atletas en productores, objetos de consumo y anuncios para las grandes corporaciones. En esta misma línea, se considera que bajo el capitalismo moderno, el espectador deportivo retiene el carácter alienante del trabajo, creando la ilusión de la participación como observador de estos espectáculos de entretenimiento. Ambos, atleta y espectador, piensan que se liberan de la industria del trabajo, cuando en realidad siguen integrados en el circuito del consumo.

## Cultura de masas

No se puede negar que con el influjo de la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt, el deporte es considerado como parte de la industria cultural (Horkheimer y Adorno, 1998) que impide el desarrollo independiente y autónomo de los individuos. En tal sentido, los productos culturales populares como el cine, la música y el deporte, son considerados mercancías instrumentalmente estandarizadas, emociones preempacadas como una especie de pseudo-individualización, que distrae a las masas de su liberación, creando una humanidad unidimensional con falsas necesidades que crean euforia e infelicidad.

Posterior a esta visión, otras posiciones empezaron a mostrar mayor complejidad en las relaciones de clase con el deporte y su profesionalización; aquellas antinomias que les asignaba la teoría clásica en el aparato de producción, al considerar que el deporte en la cultura de masas efectivamente provoca emociones y deseos legítimos, no se halla necesaria y mecánicamente bajo relaciones capitalistas opresivas, pero sí requieren

espacios de desahogo. En este orden de ideas, para John Hargreaves (1986), el deporte forma parte de la cultura, al igual que otras manifestaciones como el cine, el teatro o la danza, y esta peculiaridad le otorga un carácter de fácil penetración en el tejido social. Por eso, el deporte deviene en poderoso vehículo para integrar a la cultura obrera dentro de las relaciones sociales cuyo poder hegemónico ejerce la burguesía, porque el deporte ofrece, a través de sus estructuras simbólicas, una posibilidad de integrar a las grandes masas de población dentro del aparato estatal, manteniendo así la hegemonía de los grupos dirigentes.

### Consideraciones

La evolución de los estudios con base marxista puede dividirse en una serie de aproximaciones que desde una visión estructural modifica paulatinamente su posición, pero mantiene su tendencia a tratar la mercantilización, profesionalización y corrupción en el deporte. De acuerdo con Giulianotti (2005, pp. 41-42), la producción marxista ilumina las interrelaciones entre las clases sociales, la racionalización, la mercantilización, los mercados de trabajo y la ideología, entre otros, pero en ocasiones, su determinismo económico y estructural hace disminuir la atención en la diversidad cultural, política y estética de las prácticas deportivas, sobredimensionando la razón instrumental y desvaneciendo la experiencia emocional del juego.

Siguiendo al mismo autor, las perspectivas neomarxistas continúan sin poner suficiente atención crítica a la acción e interpretación entre las masas, por privilegiar una epistemología por encima y más allá de las perspectivas de los actores sociales ordinarios, que dejan sin explicación algunos casos en los que las agencias políticas, económicas o culturales escapan a las explicaciones teóricas genéricas o en los que las emociones provistas por los deportes como espectáculos de masas no responden al modelo de emociones prefabricadas o preempacadas para experimentar el momento de catarsis, sino más bien a la incertidumbre y a la diversidad de experiencias individuales.

## Funcionalismo

Desde este punto de vista, se destaca la función del deporte en el proceso de socialización, en la promoción de la integración, la cohesión social y la solidaridad, donde los eventos deportivos pueden ser interpretados como rituales o ceremonias cuasireligiosas, como “religiones civiles”, como mitos de origen o reproducción del orden “mágico” social mediante el refuerzo de la solidaridad orgánica, dentro del cada vez mayor número de sociedades seculares.

### Socialización e integración

También referida por algunos autores como aproximación funcionalista, estructural funcionalismo y neofuncionalismo, tradición iniciada por Durkheim y continuada, con modificaciones, por Parsons y Merton, para la cual el deporte justifica su existencia en términos de sus consecuencias, y más en concreto, de su contribución al mantenimiento de un orden social estable mediante la interiorización normativa del sistema de creencias. Con base en esta teoría, los brotes de violencia, el uso de drogas o los excesos de mercantilismo podrían considerarse desviaciones (Atkinson y Young, 2008), o bien, funciones latentes. Parsons y los desarrollos de Merton influyeron a muchos de los sociólogos que tempranamente iniciaron los estudios sobre el deporte, entre ellos destacan Gunter Lüschen, John Loy, Kalevy Heinilä y Gerald Kenyon, quienes estudiaron la integración social de los individuos dentro del sistema deportivo.

En general, estos autores conciben al deporte como un juego institucionalizado característico del modelo cultural de la sociedad contemporánea cuyos elementos, al incluir normas, valores, sanciones, conocimientos y posiciones sociales (de rol y estatus), constituyen una de las formas más genuinas del sistema, capaces de integrar en él a multitud de personas que se socializan a través de su práctica. En este sentido, McPherson, Curtis y Loy (1989) afirmaron que el deporte puede

ayudar a la formación de identidades nacionales y personales, además de ofrecer a los individuos y grupos la oportunidad para proyectar tensiones y canalizar la agresividad. Por ello, también hay un correlato entre el sistema social imperante y el sistema deportivo, cumpliendo este último una clara función integradora y socializadora. No obstante, y gracias a los aportes de la teoría del conflicto dentro de la misma tradición funcionalista, se reconoce que el deporte forma parte de un subsistema del sistema social imperante, donde los conflictos y las diferencias de estatus vienen determinados por las propias características del sistema. De ahí que el subsistema deportivo puede adoptar diferentes grados de complejidad en el proceso de socialización, hasta conseguir armonizar las crisis y divisiones del sistema social.

### Religión y ritual

Dada la premisa de la factibilidad de la integración social, se piensa que en los eventos deportivos se consolida la posibilidad de la integración social a través de sus prácticas cuasireligiosas. Al respecto, se argumenta que estas prácticas ocurren en tiempos establecidos que permiten al clan rendir culto a sus objetos totémicos u objetos sagrados, a saber: el equipo (principal objeto representativo del clan), el campo de juego, el salón de trofeos, el estadio, el emblema identificatorio del equipo (nombre o mote), los rasgos característicos del grupo (su espíritu o carácter distintivo, como “la garra”), los héroes deportivos, y sus grupos de aficionados. Por un lado, todos estos objetos promueven la identificación del clan como parte de una comunidad. Por la otra, los objetos creados por los aficionados como las porras, canciones, costumbres, celebraciones, ritos, tradiciones, costumbres, colores, emblemas y vestuario, son también prácticas culturales, entendidas como religiones civiles, con funciones que reproducen la identificación, la pertenencia a la comunidad y refuerzan sentimientos como el nacionalismo.

En este sentido, se considera que los primeros juegos mutaron habitualmente o fueron parte de antiguas ceremonias religiosas que

integraron a las comunidades a través de sistemas de creencias comunes. La fundación y difusión social de los deportes modernos muestran fuertes influencias y mantienen ritualismos paralelos con las ceremonias religiosas, o con las características de comportamiento; algunas comunidades religiosas expresan sus diferencias con otras.

## Consideraciones

Retomo la crítica de Giulianotti (2005) en la que señala que, en las primeras aproximaciones, el funcionalismo, al igual que el marxismo, mostró una visión determinista de la vida social y enfatizó el equilibrio sistémico en una especie de conservacionismo, al dejar de lado la diversidad de los sistemas de creencias y la acción social en oposición al sistema, como los movimientos contraculturales. Además, se niega al propio ámbito deportivo toda posibilidad de generar sus propios códigos y prácticas culturales, relegándolas a la interiorización normativa del sistema dominante.

Esta visión, en muchos rasgos similar al marxismo, contiene un evolucionismo y etnocentrismo que sobresimplifica las sociedades diferentes a ésta, al considerar que toda manifestación deportiva se mide desde la perspectiva del racionalismo e instrumentalización de las sociedades occidentales industrializadas, al cual parecería que todo el mundo se dirige. En este sentido, también niega y desconoce la diversidad cultural, otorgándoseles estatus inferiores.

Destaca el consenso y el orden social, mientras que reduce el conflicto de los diversos grupos con intereses, identidades y visiones de mundo. En otras palabras, considera escasamente el papel que los sistemas de creencias e identidades rivales o divergentes pueden desempeñar al desestabilizar o resistir al orden social, o al simplificar la complejidad estructural de las relaciones sociales expresadas en la amplitud de la sociedad; por tal motivo, requiere una mayor teorización del ejercicio del poder.

## Comprensión, interpretación e interacción social

Los análisis weberianos contienen varias posibilidades teóricas de aproximación, como la fenomenología social, la hermenéutica, la etnometodología y el interaccionismo simbólico. Dentro de este amplio abanico, la Sociología comprensiva explora las interrelaciones de la acción social, la subjetividad, el sentido y los significados, los motivos, los símbolos, el contexto, el ser, los papeles que se ejercen, las identidades, los procesos y el cambio social. También facilita un profundo entendimiento de los aspectos de la racionalización e interpretación del fenómeno deportivo. Por un lado, se enfoca en la complejidad, la variación de significados y en las identidades y motivos de los actores sociales en el deporte, mientras que por el otro, analiza el desencanto de las relaciones sociales ante la extrema racionalización; se destaca absolutamente el considerable impacto que sobre el deporte tiene nuestra altamente racionalizada y burocratizada sociedad moderna.

En el primer aspecto, la sociología interpretativa ha desarrollado estudios a partir de los cuales se analizan los papeles que los jugadores desarrollan de forma variada, ya que, de manera individual o colectiva, son influidos en su ánimo y cumplimiento de responsabilidades por el “otro generalizado”: el equipo, el público u “otros significantes”, como el entrenador. Mead (1934) había mencionado que las situaciones de juego y la forma de pensamiento basado en el equipo, ilustran la manera en la cual los niños forman una personalidad y llegan a ser “miembros orgánicos de la sociedad” al aprehender las actitudes de otros, al influir en la manera de actuar por un fin común.

Acerca de la racionalización en el deporte, se destaca la aportación de Allen Guttmann (1978), quien ofrece la aplicación más sustantiva de la tesis sobre la creciente racionalización en el deporte moderno, así como la explicación de los procesos de la deportivización de la cultura física mediante la identificación de siete aspectos que, contrastados con la moderna cultura occidental, ilustran la racionalización del deporte moderno, a saber: secularización, meritocracia, especialización, racionalización, burocratización, cuantificación y la búsqueda del récord.

Mención especial merecen los trabajos orientados hacia la recuperación de la Sociología interpretativa, los cuales centran su interés en el sentido subjetivo y volitivo de la acción social en la vida cotidiana; el mundo aparece como un tejido dinámico donde los individuos otorgan significado a sus cuerpos, a sus sentimientos, biografías, situaciones y, en general, a los mundos de vida habitados. Aquí aparecen influencias como la de Erving Goffman (2009) con sus estudios en el nivel cotidiano, cuyas investigaciones referidas a la interacción social dejan ver también los temas durkemianos del orden social y el ritualismo. Otras influencias son las de Alfred Schutz, George Herbert Mead, George Simmel, Peter Berger y Tomas Luckmann (1999), que resultan necesarias para comprender esta perspectiva.

Para Goffman, los valores sociales están expresados en las actuaciones individuales públicas. Los actos cotidianos semejan una especie de ceremonias donde se reafirman los valores sociales de la comunidad. Este marco ha invitado a algunos sociólogos ingleses a llevar a cabo aplicaciones en estudios “microsociológicos” en el deporte. Específicamente, el fútbol ha ayudado a explicar intercambios sociales entre diferentes grupos de apoyo y los aficionados. Investigadores como Puig y Morell (1996) utilizaron estudios etnográficos para mostrar que la percepción y vivencia que los protagonistas y espectadores mantienen durante la competencia deportiva, corresponden a una especie de itinerario emocional de atribución de significados que varía a lo largo del tiempo, lo cual critica la idea de la experiencia deportivo-emocional como conjunto de emociones preempacadas. Estas ideas permiten considerar que las emociones expresadas durante las competencias varían desde la experiencia lúdica y el sentido de pertenencia hasta la proyección de la violencia contenida.

## **Estudios Culturales**

Quizá la vertiente actual más influyente en los estudios sociales sobre el deporte, es la del enfoque de los Estudios Culturales, surgidos durante la posguerra, que junto con las protestas pacifistas, los movimientos en favor de los derechos civiles de los afroamericanos y, en general, de

las minorías raciales y étnicas, las rebeliones estudiantiles, las reivindicaciones del feminismo internacional y de los grupos homosexuales, el surgimiento de las contraculturas juveniles, así como de los movimientos ambientalistas, entre otros, cuyos análisis demandaron la exploración y apertura de marcos teórico-metodológicos que permitieran aproximaciones menos deterministas y más comprensivas e incluyentes de la diversidad de horizontes interpretativos. Todo ello provocó que de manera paralela los estudios sobre los fenómenos socioculturales se expandieran en un vasto espectro multidisciplinario, abarcando Sociología, Antropología, Psicología, Lingüística, Historia, Geografía, Literatura, Ciencia Política y Comunicaciones, entre otras.

Dicho en términos simples, como sostienen (Hargreaves y Mc Donald, 2000), los estudios culturales tratan sobre el significado social y el análisis sistemático de las prácticas culturales, experiencias e instituciones sociales. Su característica particular es la de dirigir su atención y analizar críticamente el mundo cotidiano de la realidad vivida y de las actividades en las que las personas toman parte, así como de los sentimientos generados y significados asociados. No obstante, ambos autores también advierten que la dificultad inmediata para acotar los estudios culturales dentro de una tradición sociológica particular consiste en su naturaleza transdisciplinaria, atravesada por diversos discursos teóricos; por lo que más que ser caracterizada como una disciplina, lo ha sido por ser un área donde diversas disciplinas y corrientes de pensamiento se interceptan. Además, a diferencia de las teorías funcionalistas, marxistas o figuracionistas, los estudios culturales carecen de una figura canónica, sin embargo, es generalmente aceptado que el trabajo de Antonio Gramsci (en varias de sus obras, pero sobre todo en *Los cuadernos de la cárcel*) resulta ser su referente principal.

### Gramsci y la hegemonía

Antonio Gramsci mostró que en las sociedades occidentales el poder de las clases dominantes descansa en el liderazgo ideológico ejercido a

través de una red de instituciones que penetran la vida cotidiana de la sociedad civil en sus diversas manifestaciones: familia, escuela, trabajo, religión, organización política, medios masivos de comunicación y procesos culturales de diversa envergadura, donde el deporte y la actividad física se encuentran inmersos. De tal suerte que las bases de los análisis culturales se encuentran cimentadas en las relaciones de poder, pero no necesariamente en su base material mediante el control de las relaciones de producción (reduccionismo economicista), sino en su base ideológica mediante el control de la cultura.

Gramsci utilizó el concepto de *hegemonía* para explicar cómo una clase o grupo dominante establece su liderazgo y control político-cultural del estado y de la sociedad civil, mediante una compleja serie de prácticas políticas, culturales e ideológicas que sellan a la sociedad en una relativa (aunque nunca completa) unidad. La hegemonía es una herramienta analítica para explicar la manera en la cual ideas y prácticas, que parecen estar en contra del interés de los grupos subordinados, son creídas y llevadas a cabo por éstos, orientados por su sentido común.<sup>18</sup> La hegemonía es entonces un campo de batalla cultural por la legitimación de las ideas y las prácticas que pretenden erigirse en referentes “universales” de una sociedad, a través de las experiencias de pugnas y negociaciones de los individuos en situaciones de la vida-real.<sup>19</sup> En tal sentido, deja de ser sólo una cuestión de dominación y control de clase, para convertirse en un proceso inestable que requiere ganar consentimiento y adherencia de los grupos subordinados, evidenciada mediante su praxis<sup>20</sup> cotidiana.

<sup>18</sup> Entendido éste como la manera inconsciente e incuestionada en la que el mundo social es entendido, organizado y vivido día a día.

<sup>19</sup> Más que meras situaciones en las que los grupos subordinados son simplemente engañados e imbuidos por las ideologías dominantes.

<sup>20</sup> Entendida como el resultado de los actos positivos (realmente efectuados), valores y creencias de los individuos, en situaciones socio-históricas específicas, que soportan las estructuras de poder y relaciones sociales establecidas.

Así, el concepto de hegemonía propone una relación dialéctica entre individuos y sociedad, que da cuenta de las maneras en las cuales los individuos se encuentran dualmente determinados y son determinantes en prácticas como las deportivas, donde son sujetos de dominio, al mismo tiempo que también son sujetos históricos de resistencia y transformación. Gracias a lo cual es posible comprender algún ejercicio de poder particular en las relaciones sociales entre grupos dominados y dominadores, por ejemplo, en el proceso de expansión y legitimación de los deportes británicos por el mundo (Hargreaves, 1986). Asimismo, permite comprender cómo se manifiesta el control de los grupos dominantes más allá de la aplicación de la coerción física, ahí donde el orden se aparece al sentido común como algo “natural”.

En contrapartida, la noción de resistencia explica la posición retadora que los grupos subordinados ejercen a través de sus prácticas deportivas. En este sentido, se crean movimientos de resistencia, también llamados contraculturales, que bien pueden ser sublimados mediante la competencia deportiva, o crear indisciplina para llevarla a otras dimensiones políticas. Por ejemplo, en América Latina ha sido considerada la importancia que los estadios de fútbol adquirieron como medio de expresión contra las dictaduras argentina y chilena, y cómo estos espacios siguen siendo vistos como actos de “aguante y represión” (Arbena, 1986; Alabarces, 1999). Por último, de acuerdo con Giulianotti (2005), el concepto antropológico de trasgresión provee alternativas sugestivas a la noción de resistencia. Mientras que la resistencia implica oposición intencional, la trasgresión se enfoca en las consecuencias de las acciones, permitiendo la identificación sociológica en cómo la cultura popular puede quebrar las convenciones culturales dominantes sin romper por completo.

### El Centro de Estudios Culturales Contemporáneos (ccc)

El pensamiento gramsciano se torna en influencia orientadora para los estudios de la cultura británica en el Centro de Estudios Culturales

Contemporáneos (*Centre for Contemporary Cultural Studies*, CCC) de la Universidad de Birmingham, formado en 1964,<sup>21</sup> cuyos trabajos resultaron fundamentales para marcar el derrotero de la aproximación crítica, característica del análisis de las formas culturales contemporáneas. Además de Gramsci, en esta corriente de pensamiento también se reconoce de manera general el origen o influencia temprana en los trabajos de Richard Hoggart (*The Uses of Literacy*, 1957), Raymond Williams (*Culture and Society*, 1958) y E. P. Thompson (*The Making of the English Working Class*, 1963).

De acuerdo con Hargreaves y McDonald (2000), al principio, el trabajo del Centro fue predominantemente orientado hacia estudios de la clase trabajadora inglesa y la etnografía fue la aproximación favorecida para la investigación, debido a que el esfuerzo primordial consistía en entender las maneras en las cuales los individuos generan sentido de sus mundos sociales. Para los últimos años de la década de 1970, fue instalado un Grupo de Estudios sobre las Mujeres que apuntó su atención hacia las relaciones de poder entre géneros. Posteriormente, otras estructuras de dominación entraron en la agenda de los estudios culturales, como estudios de subculturas de jóvenes, minorías étnicas, personas del Tercer Mundo, gays y lesbianas. Con ello, los estudios culturales perdieron de paso su rasgo inglés, abriéndose hacia afuera del Reino Unido e institucionalizándose en departamentos universitarios en Norteamérica y Australia, ampliando asimismo, sus esfuerzos por entender grupos marginalizados en lugar de la investigación de dominación de clase.

Durante este trayecto, la tradición culturalista fue desafiada en la década de los setenta por la emergencia de las teorías estructuralistas de lingüística e ideología, que acentuaban la determinación y el control. No obstante, Stuart Hall argumentó que, aunque ambos paradigmas aparecieran incompatibles, al final de cuentas era posible lograr una síntesis a través del concepto gramsciano de hegemonía. En años más recientes,

<sup>21</sup> Dirigido en un primer momento por Richard Hoggart y posteriormente en 1968 por Stuart Hall.

el carácter de los estudios culturales ha cambiado, promovido por el desarrollo de las economías y políticas globales, así como de las cuestiones de nacionalidad, identidad y poder poscoloniales.<sup>22</sup> El más reciente movimiento ha resultado de los debates sobre la fragmentación de la cultura en las sociedades posmodernas y el compromiso con las teorías postestructuralistas; e incluso, como señalan Hargreaves y McDonald (2000, p. 51), el término de “estudios culturales posmodernos” es usado por Lawrence Grossberg (1993, p. 58) para describir el incremento del contexto transnacional de diferencia dentro del cual la subjetividad y la identidad se encuentran constituidas, y la manera en la cual los sujetos se ubican en ese mundo y cómo éste provee posibilidades de obtener algún sentido de futuro posible.

## Estudios Culturales en el deporte

De manera general puede decirse que, a pesar de que los Estudios Culturales no recibieron atención sustantiva en los primeros años, el CCC apoyó en las décadas de 1970 y 1980 algunos proyectos de investigación de deporte y ocio enfocados predominantemente hacia varones de la clase trabajadora (Clarke, 1973; Critcher, 1971), y luego, en paralelo a los derroteros del CCC, aparecieron reflexiones sobre mujeres y deporte (Critcher, 1974). Esto dio pie a la difusión e institucionalización de este tipo de estudios en departamentos universitarios de educación física, y de estudios de ocio y deporte, considerando la premisa básica de que el ocio y el deporte son importantes para entender las relaciones de poder en la sociedad, por lo que resulta entendible que el desarrollo de los estudios culturales en el deporte siguiera líneas similares a las de los nudos problemáticos de los estudios culturales en general.

Posteriormente, en 1982, la publicación de *Sport, Culture and Ideology* de Jennifer Hargreaves marcó un parteaguas en la Sociología del

<sup>22</sup> La muestra académica de esto fue la creación, en 1998, de la revista *International Journal of Cultural Studies*, publicada por Sage Journals.

Deporte en general, constituyéndose como la primera perspectiva desde los Estudios Culturales sobre el Deporte. De conformidad con lo expuesto por Jennifer Hargreaves en su artículo publicado junto con Ian McDonald (2000), dicha obra fue en mucho, una reacción ante las tendencias marxistas ortodoxas en la Sociología del Deporte que reducían el deporte a fungir como espejo de las sociedades capitalistas completamente infiltradas por la comercialización y actuando como un repositorio eficiente de las ideologías dominantes (Brohm, 1982; Hoch, 1972; Vinnai, 1988). Por lo que se argüía que el concepto de hegemonía podría evitar este reduccionismo e impulsar cuestiones acerca de la naturaleza específica de la dominación y la subordinación en el deporte. De tal modo que, en esta perspectiva, el deporte es percibido como un aspecto de la incorporación de las pugnas y controversias culturales, y el punto de atención se focaliza en los procesos a través de los cuales prácticas, ideologías y creencias subyacentes son creadas, reproducidas y transformadas a través de la interacción y la agencia humana.

Otros ejemplos importantes de los primeros trabajos en la década en Estudios Culturales son las aportaciones de Jonh Clarke y Chas Critcher (1985, p. 225), quienes aplicaron esta aproximación al análisis del ocio por ser factible percibir el doble sentido de entender la cultura como un todo conectado a los arreglos políticos, económicos y sociales, así como al sentido parcial de significados relacionados con individuos y grupos; así, queda expuesta la posibilidad de interrelacionar aspectos generales y particulares de una sociedad, vinculando lo determinado con aquello indeterminado y variable. Richard Gruneau exploró el sentido de la cultura en publicaciones que constituyen ahora referentes básicos para la comprensión de esta perspectiva: *Class, Sport and Social Development* (1983), *Popular Cultures and Political Practices* (1988), donde además de emplear el concepto de hegemonía para entender al deporte como una zona de disputa cultural, mostró también las maneras en las que los deportes modernos han tomado diferentes formas de institucionalización y expresiones culturales en Canadá, Reino Unido y Estados Unidos. John Hargreaves escribió otra de las obras seminales en su *Sport, Power and Culture* (1986), donde a través del concepto de hegemonía arguye que el

deporte fue central en las pugnas de clase durante el siglo XIX, al ser usado por la burguesía en un elemento de expresión de hegemonía durante las últimas décadas de dicho siglo.

Varios son los autores que han contribuido a consolidar la línea de análisis cultural sobre el deporte, Jarvie (2012) explora las teorías sociales que dan forma al entendimiento del fenómeno deportivo contemporáneo y examina varios de los aspectos puestos a debate actualmente como los problemas de inequidad, marginación, grandes eventos deportivos y la salud, entre otros.

## Consideraciones

Los Estudios Culturales han contribuido sustancialmente a la Sociología del Deporte, legitimando su originalidad cultural como ámbito de interés académico, reafirmando el valor de su comunidad dentro del análisis social y reconociendo que las prácticas culturales derivan en relaciones de relativa autonomía respecto de otras estructuras, al reconocer la generación de discursos y narrativas propias, identidades contextualizadas, códigos éticos, estéticos y lúdicos particulares. Se podría decir que ha rescatado paulatinamente las prácticas deportivas de la subsunción y la marginalidad.

Sin embargo, Giulianotti (2005) reconoce que los estudios culturales olvidan muchas de sus raíces sociológicas en teoría y método, al dejar de lado la necesidad de evidencia y privilegiar el análisis sobre cuestiones como la distinción de estilos de vida (como es el caso de la literatura y la semiótica) más que analizar la posición y las prácticas de las comunidades marginadas.

## Otros autores

Dos autores relevantes en el marco de los estudios sobre el deporte, cada uno de ellos dentro de sus propias aportaciones a la teoría social, han

sido Norbert Elias y Pierre Bourdieu, cuyas obras son difícilmente clasificables en las escuelas de pensamiento tradicionales de la ciencia social. Vale la pena reconocer su abierta contribución, debido a la referencia expresa que ambos hicieron sobre el deporte en artículos y reflexiones diversas, y cuya aparición impulsó la “legítima” reflexión sociológica del deporte como objeto de estudio de las ciencias sociales.

Si bien la reflexión marxista fundó la visión de los científicos sociales sobre el deporte, lo hizo subsumiéndolo en los aparatos ideológicos de dominación del Estado y en el circuito de la reproducción capitalista como parte de la industria cultural del entretenimiento. Paralelamente, la perspectiva funcional estructuralista reconoció la importancia del deporte como medio de integración y socialización en el marco de esa gran indefinición denominada sistema social. Por ello, la importancia de que estos dos autores argumentaran, cada uno por su parte, que este conjunto de actividades denominadas en la sociedad moderna como deportes, responde a lógicas históricas y de reglas de operación propias y relativamente autónomas de otras esferas de la vida social. Y aunque ellos no hicieron más que iniciar la reflexión sobre el tema, sin llegar a realizar estudios empíricos, abonaron con cierta confianza el campo de la reflexión e investigación intelectual.

## Norbert Elias

La teoría del proceso civilizatorio eliasiano ha sido empleada para trazar la historia social del deporte y, más problemáticamente, para explicar la violencia relativa en los deportes. Destaca que en Inglaterra, en la Universidad de Leicester, y en Holanda, en la Universidad de Ámsterdam, la herencia de Elias ha sido continuada por seguidores entre quienes se encuentran Eric Dunning, Chris Rojek, Grant Jarvie, Kevin Young, Joseph Maguire y Patrick Murphy.

No siendo éste el lugar para desarrollar la perspectiva eliasiana, me centraré en destacar los apuntes más relevantes en los que el mismo autor participó, así como la secuela generada por el grupo Leicester, las

críticas a estos estudios y las advertencias propuestas sobre la perspectiva figuracionista.

Sintéticamente, la deportivización de las sociedades modernas da cuenta del proceso mediante el cual éstas resuelven el dilema de proveer excitación emocional y placentera, delimitando, reduciendo al mínimo o eufemizando la violencia social en el marco del proceso civilizatorio. En tal entendido, el propio Elias dejó claves de lectura en el libro *Deporte y ocio en el proceso civilizatorio* (1996) escrito con Eric Dunning, quien, como ya fue mencionado, desarrolló su tesis de maestría en 1969 bajo la dirección del primero. Sin embargo, es en el libro *The Roots of Football Hooliganism* (Dunning, Murphy y Williams, 1988), donde un grupo de investigadores de la Universidad de Leicester examinó los factores de civilización y des-civilización entre los aficionados al fútbol inglés, siendo uno de los trabajos de referencia indispensable para comprender los derroteros de los estudios sobre la violencia en los estadios de fútbol e incluso sobre la aplicación de la teoría figuracionista en el análisis de la violencia en el deporte. El grupo concluyó que las raíces del *hooliganismo* se ubican en las desigualdades sociales, porque mientras la mayoría se encuentra incorporada en una sociedad civilizada, las minorías han sido excluidas —principalmente las clases trabajadoras, minorías étnicas y jóvenes— dentro de un clima altamente individual y de políticas sociales de “línea dura”; de ahí que el problema sólo se eliminaría reduciendo estas desigualdades. No obstante, el grupo Leicester sugirió medidas más prácticas para controlarlo, como es incrementar la participación de familias y mujeres para atenuar la masculinidad agresiva y feminizar a la multitud.

A partir de sugerencias como éstas y otras que se han incorporado paulatinamente —como encarecer el costo de los boletos, disminuir el consumo de bebidas alcohólicas y aumentar los elementos policiacos—, tanto en el Reino Unido como en muchos otros países, incluido México, las medidas prácticas reproducen el modelo de control social y estigmatizan a la multitud como anormales, delincuentes e incivilizados, privilegiando la seguridad del espectáculo y los intereses de los grupos económicos inmersos en él.

Al respecto, dicho enfoque no ha sido ajeno a la crítica no sólo por los efectos prácticos de las medidas sugeridas, sino también por la metodología empleada y los alcances teóricos. Sobresalen las críticas expuestas por Richard Giulianotti y Richard Armstrong, quienes critican el carácter cuasisectario de los sociólogos figuracionistas; el propio origen gubernamental del financiamiento de las investigaciones y la coincidencia de los resultados con las políticas thatcherianas de control policiaco (aplicadas durante el gobierno de Margaret Thatcher en Inglaterra); la tendencia a ver en el deporte una arena donde demostrar, y no probar, la teoría; una recopilación pobre de evidencia empírica, proveniente de una pequeña localidad y basada en informes policiacos y periodísticos, donde se reproducía, ya de entrada, la estigmatización de los jóvenes conflictivos de la clase baja trabajadora; una visión evolucionista y eurocéntrica del proceso civilizatorio; baja capacidad para referirse a relaciones estructurales de poder y reproducción de desigualdades sociales.

Por último, cabe recordar que el deporte aparece en la obra de Elias como punto de reflexión al ser usado por analogía ilustrativa para explicar su concepto clave de figuraciones. Aparentemente, los sociólogos hemos tomado tal analogía como “naturalización”, impulso y pretexto primordial para desarrollar un importante cúmulo de investigación sobre el deporte desde la teoría figurativa, no reconociendo o llevando en la práctica, infortunadamente, el carácter de diálogo abierto entre diferentes marcos conceptuales, propuesto por la misma noción de *hominies aperti*. Por consiguiente, parece importante señalar la necesidad de rescatar visiones amplias sobre la teoría eliasiana aplicadas al deporte, cuya relevancia radica en el rescate de la teoría figuracionista y procesual, más que en el papel o intersección de la violencia en el proceso civilizatorio, como visión estructuradora.

## Pierre Bourdieu

Pierre Bourdieu propuso un punto de vista sociológico crítico que conecta al hecho deportivo con las luchas al interior de los grupos que

constituyen el campo. Desde esta perspectiva, se observan las pugnas de los grupos con la esfera del poder, además de las pugnas entre los mismos grupos dentro del campo cultural por definir la legítima preeminencia en éste. Bourdieu expuso varias claves de lectura para reconstruir analíticamente el campo de las prácticas deportivas, reconociendo que éstas no pueden derivarse directamente de las condiciones económicas y sociales de las sociedades correspondientes, sino que constituyen espacios sociales relacionales, cuya articulación genera reglas y objetos en juegos peculiares, intereses y capitales específicos, así como sistemas de disposición particulares; pero que, no obstante, siempre se hallan relacionados con los demás campos sociales y en especial con el del poder.

A partir del trabajo desplegado en *La distinción* (Bourdieu, 2000b), este autor pudo relacionar las bases sociales del gusto, derivado de diferentes prácticas de consumo cultural, incluidos los deportes, con las diferentes clases y estratos del entramado social, lo cual le permitió, sin proponérselo originalmente, ofrecer datos empíricamente sustentados sobre el tema del deporte. Además, otro de los elementos impulsores para adoptar el análisis bourdieano en los estudios sobre el deporte, es la analogía del campo como un espacio de juego, donde los jugadores —agentes— invierten y apuestan mediante estrategias para obtener los objetos en juego y modificar sus posiciones dentro de éste. Tales analogías interpretativas han fungido de igual manera como imanes “naturalizadores” de una perspectiva teórica en relación con un objeto de estudio como el deporte.

Bourdieu encontró que, en la sociedad francesa, las clases dominantes favorecen deportes como el golf, el tenis y la vela, donde se evita el contacto físico y el involucramiento con muchedumbres. En tanto que las clases trabajadoras presentan visiones más instrumentales del cuerpo, del enfrentamiento, y prefieren deportes como el box o el rugby. En las fracciones de clase media, los profesores gustan del montañismo y del ciclismo, mientras que los profesionistas liberales gustan de pasatiempos exóticos y caros como el esquí. Esta división no pretende ser exhaustiva ni mucho menos exacta; además, entre los estratos hay otros subniveles de clasificaciones; sin embargo, el autor destaca que en los consumos culturales como el deporte, las diferentes clases producen y reproducen sus distinciones

sociales, también evidentes en otras prácticas, y en cuyo conjunto se objetiva un *habitus* de clase y la distinción como base social del gusto.

## Corolario

Una vez presentado este apretado estado del conocimiento, se evidencia el amplio abanico de posibilidades explicativas e interpretativas, así como las múltiples dimensiones presentes en el fenómeno deportivo. Dimensiones constituyentes todas del fenómeno deportivo moderno y tratadas en su oportunidad por perspectivas disciplinarias, corrientes de pensamiento y aproximaciones teórico metodológicas correspondientes a momentos sociohistóricos específicos.

Cada uno de los investigadores que en su momento han abordado la problemática del deporte en la sociedad moderna y contemporánea, han destacado alguno de los aspectos y en más de una ocasión han sobredimensionado alguno de éstos como el factor o la dimensión que primordialmente explica su expresión y función social; y a cada una de estas dimensiones ha correspondido una perspectiva teórica y metodológica que quizá ha extralimitado también sus posibilidades interpretativas y explicativas de la realidad social. En resumen, se puede decir que el deporte es un fenómeno multidimensional en el cual concurren diversas perspectivas, niveles de análisis y procesos sociales. No hay una corriente de análisis única, sino una serie de propuestas para su abordaje. Es en este sentido que se considera al campo de los estudios sociales sobre el deporte como un campo cultural.

El escocés Richard Giulianotti (2005, pp. 59-61) propone desarrollar perspectivas de mediano alcance que revelen estructuras significativas en relación con marcos de poder particulares; llevar a cabo estudios contextualizados que aprovechen marcos teóricos y metodologías de acuerdo con las necesidades del contexto; relacionar elementos estructurantes con las circunstancias de los agentes sociales y recuperar un componente normativo general que oriente el análisis crítico de la Sociología del Deporte dentro de los grandes cambios culturales.

## Tópicos de análisis

### Género

Tal como fue apuntado en los orígenes de los estudios culturales, la perspectiva de género fue una de las primeras en aparecer sin mucha fuerza en la década de 1970; no obstante, tras varias aproximaciones durante los ochenta, es en 1994 cuando se publica la obra de Jennifer Hargreaves, *Sporting Females* (1994), donde la autora aplicó el concepto de hegemonía hacia el liderazgo y dominación masculina en el deporte, desde sus inicios en el siglo XIX hasta nuestros días. Junto con esta demanda aparecieron en esa misma década otros trabajos de género como el editado por Michael Messner y Donald Sabo (1990), *Sport, Men and the Gender Order: Critical Feminist Perspectives*, coadyuvando a la legitimación de esta perspectiva de análisis.

De acuerdo con Nancy Theberge (2000), de manera general, el origen de los deportes en los colegios ingleses de la época victoriana de la Gran Bretaña del siglo XIX, proveyó la imagen dominante de la identidad masculina en los deportes, mientras que, por lo contrario, a las mujeres se les destinaba la imagen de la naturaleza delicada, al mismo tiempo que se reconocía que éstas fueran moral y espiritualmente fuertes, pero física e intelectualmente débiles. En ello radica la importancia de comprender que los primeros años del siglo XX fueron cruciales para el desarrollo del deporte y la construcción de las ideologías de género. Aunque el mayor desarrollo se ubicó en los deportes de hombres, también hubo una expansión significativa en el deporte para mujeres. Un factor importante en ambos desarrollos fue el impulso que dieron los colegios y universidades de Inglaterra y Estados Unidos; no obstante, el acceso a estos centros siguió siendo sólo para niveles socioeconómicos altos.

La construcción de la diferencia de género fue un punto central en la promoción de los deportes durante el siglo XIX y principios del XX. El tema central se encontraba en la consideración del físico. Como afirma Jennifer Hargreaves (1994): la adquisición de fuerza, musculatura y habilidades atléticas han sido siempre consideradas como parte del empoderamiento de los hombres, mientras que para las mujeres, estos valores se encuentran muy lejos y, en ocasiones, son considerados denigrantes. Así, lo que es crítico acerca de la contribución del deporte a la construcción del género, es que provee una imagen idealizada o culturalmente exaltada de la masculinidad, y esta imagen se convierte en formas hegemónicas de masculinidad, históricamente construidas al interior de contextos, de relaciones sociales y formas institucionales particulares.

No obstante, la condición de hombres y mujeres ha cambiado desde las primeras décadas del siglo XX debido a varios aspectos: *a)* los movimientos feministas que presentan un reto continuo a los tradicionales papeles e ideologías de género; *b)* las iniciativas políticas y legales que han incrementado las oportunidades de las mujeres en el deporte; *c)* el movimiento en favor de la salud y el buen estado físico que ha incrementado el interés en la actividad física. Lo que trajo como consecuencia que el eje temático de los estudios sobre el deporte girara en la construcción de las identidades de género, más que en la antigua naturalización del deporte como coto masculino.

Así, se entendió que deporte y masculinidad no están naturalmente asociados, sino que, en realidad, los hombres luchan por obtener la fuerza física y mental. Por ejemplo, al aprender a bloquear o ignorar el miedo, la ansiedad, el dolor, o cualquier inconveniente emocional, mientras mentalmente controlan su cuerpo para desempeñar las tareas prescritas. En este orden de ideas, la cultura de los equipos de hombres está dominada por referencias sexuales agresivas que acentúan las diferencias entre ellos y ante cualquiera que sea más débil, incluyendo mujeres, *gays* y otros hombres (degradación e hipermasculinidad deportiva).

En respuesta a tales posiciones, se presentó la pugna o crítica de las mujeres hacia la identidad sociocultural hegemónica masculina, así como la búsqueda de oportunidades para generar un mayor número de

participación de las mujeres en los deportes. Se critica la mercantilización de la apariencia y sexualidad de la mujer, se denuncia el acoso sexual y se busca el empoderamiento de las mujeres ante la constricción de los esfuerzos frente a las ideologías dominantes.

En la lucha por el entendimiento del género como una construcción social, los movimientos gais impusieron un nuevo tema en la agenda: la homosexualidad. Mediante esta actitud de género, criticaban el hecho de que la identidad deportiva siguiera siendo predominantemente heterosexual. Cabe señalar que el análisis de la hegemonía heterosexual y la homofobia aparecieron como un elemento crítico para lograr un mayor entendimiento del género en el deporte, ante la crítica de la imposición de estigmas como la asociación “mujer-atleta” y “lesbiana”, o el de hombre “inferior y afeminado”. En el primer caso, las mujeres rechazan su tradicional papel al ingresar como atletas, entrenadoras o administradoras deportivas, por lo que entran en un juego de relaciones de poder entre sexos, siendo objeto de descalificaciones que ponen su sexualidad en cuestión. Mientras que en el segundo, los hombres gais son acosados y denigrados, extremando el señalamiento en la diferencia entre “hombres de verdad” y gais, “niños” o “afeminados”.

Por último, el entendimiento de las perspectivas de género reconoce que el deporte permanece como un fuerte vehículo para la construcción de una ideología de diferencias de género. El estudio de la relación entre género y deporte es uno de los más dinámicos e importantes en la Sociología del Deporte. Tras la identificación de los tópicos principales, es necesario poner en relación y profundizar sobre temas como género y clase social, etnia, religión, raza y condición social para identificar formas de exclusión/inclusión, dominación/resistencia más sofisticadas o que ofrezcan información más detallada sobre el tema. Falta información sobre la experiencia de los hombres gais y las lesbianas mediante el deporte, así como de sus relaciones entre heterosexuales y homosexuales dentro de estas actividades.

A continuación se presentan las consideraciones acerca de los temas de género en algunas de las fuentes de consulta recientes. Park y Vertinsky presentaron *Women, Sport, Society* (2012), que trata sobre la

creciente contribución histórica y geográfica de las mujeres a la cultura de la actividad física y el deporte. Caudwell y Browne publicaron *Sexualities, Spaces and Leisure Studies* (2012) sobre la producción y reproducción de las relaciones de poder de las sexualidades en actividades como el ocio y el turismo; en este sentido, el trabajo también se encuentra relacionado con el campo de los estudios geográficos y las actividades de ocio y deporte. Caudwell escribió *Sport, Sexualities and Queer/Theory* (2006), que representa un importante acercamiento no sólo hacia el tema de la sexualidad, sino también hacia la teoría *Queer*, que da pie a las perspectivas de la homosexualidad. Anderson participa con *Sport, Masculinities and Sexualities* (2012), en él examina el impacto del decrecimiento de la homofobia en atletas masculinos heterosexuales y homosexuales. Symons, con *The Gay Games* (2012), estudia la historia social de los Juegos Gay como uno de los fenómenos culturales más sorprendentes sobre reivindicación de derechos humanos en el mundo deportivo. T. Benn, G. Pfister y H. Jawad, en *Muslim Women and Sport* (2012), examinan las experiencias, desafíos y logros de mujeres musulmanas participantes en actividades físicas y deporte, contribuyendo al entendimiento tanto del islam contemporáneo como de la diversidad de fenómenos culturales en el mundo actual.

## Raza, etnia

Grant Jarvie (2000) menciona que los análisis sobre raza y etnia en los estudios culturales tienen su origen en la sociología sobre las relaciones raciales de la Teoría Social norteamericana. Entre los años 1920 y 1960, los estudios norteamericanos de este género se concentraron en las desigualdades económicas y sociales, así como en el aislamiento sufrido no sólo por los afroamericanos, sino además por otras personas “de color”, como los latinos. En esta tradición, uno de los primeros rasgos asumidos fue la conciencia de la diferencia racial, que desaparecería paulatinamente conforme los patrones culturales de las minorías fueran siendo asimilados hacia la cultura receptora. Casi de manera paralela, en la década de

1950, en el Reino Unido emergieron análisis en los que dominaban dos temas principales. El primero refiere las reacciones de los británicos ante las inmigraciones y las situaciones generadas durante las interacciones de ambas poblaciones. El segundo tema fue el papel desempeñado por la historia colonialista e imperialista, al determinar concepciones populares del color de la piel y la raza, que fijaron ciertas percepciones sobre rasgos particulares de las personas estigmatizadas. Finalmente, Jarvie menciona que un número considerable de aproximaciones neo o post-marxistas buscó desarrollar visiones menos basadas en el determinismo económico o ideológico para comprender las relaciones raciales en el capitalismo moderno.

A partir de estos antecedentes, se entiende que el deporte, como otros dominios de la vida social, ha sido marcado por el racismo, enfocado en la diferencia del color de la piel y en la presuposición de diferencias psicológicas entre personas como una especie de darwinismo social. La Sociología del Deporte en este ámbito ha dedicado sus esfuerzos a desecher la visión biologicista, recurriendo a la recopilación de información histórico-social sobre la explotación, el racismo y la intolerancia étnica y religiosa que caracteriza la lucha social. Giulianotti (2005) refiere varias teorías que han sido usadas para argumentar el éxito deportivo de los atletas de color frente a otras razas, como es la herencia genética, debido a la cantidad de tipos específicos de fibras musculares, o la condición psicológica, debido a un tipo de control intelectual, emocional, o incluso la del condicionamiento social derivado de la adecuación física, producto del trabajo arduo durante la esclavitud. No obstante, ninguno de estos argumentos ha sido concluyente en demostrar condición especial alguna para entender las diferencias y especialización sobredeterminantes en el género humano.

Por otra parte, tal como fue señalado al inicio del presente apartado, algunos de los factores principales que impulsaron el desarrollo de los estudios culturales fueron los movimientos en favor del reconocimiento del derecho de las minorías étnicas como la de los afroamericanos en Norteamérica, cuya reivindicación deportiva crucial se marcó en los Juegos Olímpicos de México 1968, cuando dos medallistas alzaron su brazo

con la mano enguantada en negro, que mostraba al mundo el símbolo del “poder negro”, tan evidente en las competencias deportivas. Al respecto, los estudios sobre el deporte tienden a mostrar o a denunciar procesos de opresión, explotación o segregación racial cometidos en la práctica de algún deporte o actividad física; así como a hechos de imposición de prácticas deportivas generadas durante ocupaciones coloniales.

Con ello se observa nuevamente que resulta casi imposible analizar la perspectiva étnica o racial sin hacer referencia a las estructuras de poder dentro de las cuales operan, por lo que las historias en naciones, regiones o localidades específicas, dejan manifiestas las raíces etnocéntricas (eurocéntricas, anglocéntricas, por ejemplo) de la expansión deportiva alrededor del mundo. Consecuentemente, las políticas culturales alrededor del deporte promueven iniciativas antirracistas y programas para atender a comunidades marginadas por medio de instituciones deportivas.

Entre las fuentes de consulta generales sobre este tema se encuentra el libro de Grant Jarvie, *Sport, Race and Ethnicity* (1991), que además de representar una de las primeras obras sobre el tema, contiene ejemplos de expresiones de racismo en diferentes países y contextos sociales. Hylton, en *'Race' and Sport* (2008), expone la Teoría Crítica de la Raza para entender el racismo en la sociedad, tomando en cuenta el papel de las instituciones y de los afectados, entre quienes los deportistas y el campo de los medios de comunicación han perpetuado los estereotipos que permean a toda la sociedad. Aldayr, con *Sport, Race, Ethnicity and Identity: Building Global Understanding* (2012), ingresa ya en la corriente de proponer vías de integración a los problemas de exclusión aquí analizados.

## Integración/exclusión

Uno de los temas articuladores y siempre presentes en los estudios culturales sobre el deporte es el referido a la formación y redefinición de las identidades que resulta, precisamente, de recuperar la agencia de los sujetos, así como de reconocer la generación de códigos culturales y constitución de subculturas. La identidad funge como elemento unificador

para integrar y diferenciar comunidades nacionales, regionales, locales, de clase, de barrio, de grupo, de etnia, de raza o de género. Ésta permite explicar la agregación social en torno de algo que agrupa individuos hasta formar colectividades.

En el fondo de muchos de los debates sobre dominación y resistencia, se encuentra el tema de integración y diferenciación social. Es decir, la incorporación a un modelo dominante y las resistencias que esto ocasiona, así como las formas culturales que se dan entre ambos polos. Por un lado, comunidades que generan formas de adaptación y expresión propias dentro de la cultura social —y global— dominantes a la cual se integran. Por el otro, comunidades que generan formas múltiples de resistencia ante los esfuerzos integradores, por el sentimiento de pérdida de tradiciones y referentes culturales que orientan sus formas de vida. No obstante, se observa la preocupación por la definición de un *ethos*, aparejado a veces con el *etnos*, que identifica y homogeneiza a una gran colectividad y que la diferencia de otras, o que diferencia los matices de los diferentes grupos que conforman esa gran comunidad.

En este orden de ideas, para continuar con este tópico, es necesaria la referencia al entendimiento del papel del deporte en el enfoque funcionalista, por medio del cual se entiende que éste constituye un subsistema o subcultura y se le concibe como un juego institucionalizado característico del modelo cultural de la sociedad contemporánea, cuyos elementos que incluyen normas, valores, sanciones, conocimientos y posiciones sociales, constituyen las formas más genuinas del sistema, capaces de integrar en él a multitud de personas que se socializan a través de su práctica.

Desde esta perspectiva y sus implicaciones políticas, los programas deportivos promueven valores tradicionales y construyen cierto tipo de carácter valorado positivamente en la sociedad, por lo que se realiza su función en el proceso de socialización, en la promoción de la integración, la cohesión social y la solidaridad. Asimismo, se supone que el deporte puede ayudar a la formación de identidades sociales, además de ofrecer a los individuos y grupos la oportunidad para proyectar tensiones y canalizar la agresividad. Entonces, se considera que el deporte contribuye a: a) socializar a las personas que aprenden y aceptan

importantes valores culturales; *b*) promover las relaciones sociales entre personas que de esta manera pueden cooperar entre ellas; *c*) motivar a las personas para alcanzar metas aprobadas socialmente a través de medios igualmente aceptados; *d*) proteger a la totalidad del sistema de influencias externas disruptivas.

Parte de la investigación en Ciencias Sociales con este enfoque (Coakley y Pike, 2009) se basa en la idea de que la socialización consiste en el aprendizaje participativo, a través del cual las personas se encuentran involucradas en grandes procesos de producción, reproducción y cambio cultural. Su objetivo consiste en proveer descripciones detalladas de experiencias en deportes, tal como ocurre en la vida de las personas. Buscan información sobre el proceso a través del cual las personas toman decisiones acerca de su participación en el deporte y otorgan significado a sus experiencias deportivas, conectando estas decisiones y sus significados con un contexto cultural más amplio, donde tanto los deportes como su participación en éstos existe.

Respecto de las culturas deportivas, tradicionalmente se ha considerado que involucrarse en deporte considera tres aspectos fundamentales: *a*) habilidades personales, características y recursos; *b*) las influencias de “otros” significativos como parientes, amigos, profesores, parejas, modelos de papel y estatus; y *c*) la disponibilidad de oportunidades para participar en deportes, en el sentido de proveer satisfacciones personales.

Al analizar los casos en su contexto y en movimiento, se observa que la participación en los deportes está basada en procesos de toma de decisiones que involucran la reflexión, el apoyo social, la aceptación y los factores culturales. Las personas no toman decisiones acerca de su participación una vez en la vida, sino que esto es un proceso continuo, día tras día y a lo largo de la vida. Estas decisiones se encuentran mediadas por los contextos socioculturales en los cuales viven. Se indica, entonces, que los significados sociales adheridos al género, la clase, la edad, la etnia, la raza y las habilidades, se encuentran influidos por fuerzas políticas, económicas, sociales y culturales contextualizadas.

Una vez iniciada la implicación, los estudios se han dedicado, como atrás fue apuntado, al análisis de las experiencias inmersas en la práctica,

pero otra rama se ha dedicado a analizar el cambio y finalización del compromiso deportivo. Aquí, los estudios, tradicionalmente, buscan identificar quién dejaba la práctica deportiva y cómo podía mantenerse a las personas en ella, a fin de que se obtuvieran las lecciones positivas de ésta. Otras aproximaciones se enfocan en la elaboración de programas deportivos más eficientes en el desarrollo de habilidades y en la preparación de jóvenes para alcanzar máximos niveles de competitividad. Finalmente, la teoría del conflicto, que más adelante será abordada, se enfoca en buscar las causas del abandono ocasionadas por lesiones, explotación de jóvenes atletas, experiencias alienantes y lógicas excluyentes, entre otras causas.

Respecto del cambio y la finalización, la experiencia ha demostrado que cuando las personas abandonan un deporte en particular, no abandonan todos los deportes por el resto de su vida, sino que pueden cambiar el tipo de deporte y el motivo por el que lo practican. El abandono del deporte está usualmente conectado con otros cambios y transiciones en la vida de las personas como el matrimonio, el trabajo y los hijos. El abandono no siempre está asociado con la victimización causada por la explotación, las lesiones y experiencias negativas. Los problemas pueden ocurrir cuando se finalizan largas carreras en el deporte, especialmente entre quienes no establecieron redes y actividades aparte del mundo deportivo para lograr su transición.

*Críticas.* Como ya fue mencionado, las visiones deterministas que acentúan el equilibrio y la conservación o imposición de un cierto tipo de orden, dejan de lado la diversidad y el conflicto, negando o reduciendo la posibilidad de generar códigos y prácticas culturales distintas o alternativas a las dominantes; es decir, simplificando la compleja diferenciación constituyente o negando el reconocimiento de ésta. Por ejemplo, regularmente se ha visto el predominio de la lógica mercantil y el uso instrumental del deporte como mercancía con fines de lucro; además, también ha sido posible advertir la imposición de lógicas deportivas masculinas, competitivas, heterosexuales, racistas y elitistas que pugnan por imponer la legitimidad de su visión por encima de las demás, impidiendo la comprensión de los deportes como construcciones sociales que toman diversas formas en sus procesos de interrelación.

Como derivación de la corriente funcionalista, surgió la teoría del conflicto en el intento de generar modelos explicativos acerca de las diferencias e inequidades estructurantes en las sociedades. Bajo esta mirada, según Coackley y Pike (2009), en la teoría del conflicto se ve también la socialización en términos del modelo de interiorización, enfocándose en los factores económicos, y se analizan tópicos como la manera en la que la participación en deportes competitivos organizados reproduce patrones conservadores, militares, sexistas y racistas de las sociedades capitalistas. Se averigua si las personas de bajos ingresos y clases trabajadoras se encuentran sistemáticamente impedidos para participar en actividades deportivas por sus propios medios y recursos. Asimismo, se investigan las condiciones a partir de las cuales las personas con dinero y poder controlan las condiciones de la participación en el deporte y explotan a otros para hacer dinero y mantener sus intereses.

De manera similar, en otra mirada marcada por Coackley y Pike (2009) como la perspectiva de la ideología (o según fue visto con anterioridad, como parte de los estudios culturales que problematizan la hegemonía ideológica y la transgresión), los deportes son vistos como sitios de pugnas sobre la manera en la que pensamos y sentimos. Aquí la investigación se enfoca en los deportes como sitios donde de manera colectiva las personas crean y aprenden historias que usan para dar significado y generar sentido del mundo y de sus vidas. Estas aproximaciones se interesan en la reproducción de discursos dominantes que contribuyen a establecer hegemonías ideológicas, entendidas como procesos para mantener el liderazgo (dominación) y control mediante la obtención del consentimiento de otros grupos, incluyendo el de aquellos que son controlados.

A manera de cierre, puede considerarse que los deportes ofrecen muchas experiencias diferentes a los participantes, tanto positivas como negativas, porque los programas deportivos y los equipos se encuentran organizados de muchos modos distintos; por tanto, no se puede generalizar sobre los efectos de la participación en los deportes, por ejemplo, al establecer modelos explicativos como es el modelo del poder y la ejecución, o el modelo del placer y la diversión. Las personas que eligen o son seleccionadas para participar en deportes, pueden tener rasgos

de carácter diferentes a los de aquellos que deciden no participar; por tanto, los deportes pueden no formar carácter, en tanto éstos se hallan ya organizados para seleccionar personas que poseen ciertos rasgos de carácter, valorado por los entrenadores y compatible con las actividades altamente organizadas y competitivas. El significado dado a las experiencias deportivas varía de una persona a otra, incluso estando dentro del mismo programa deportivo, considerando, por ejemplo, las formas de experimentar la alienación, las lesiones y los fracasos. Los significados que dan las personas a sus experiencias deportivas cambian a lo largo del tiempo, cuando las personas maduran y se ven a sí mismas y al mundo de modos diferentes. La socialización sobreviene a través de la interacción social que acompaña la participación en los deportes; de tal suerte, el significado e importancia de la participación en los deportes depende de las relaciones sociales de las personas, así como de los contextos sociales y culturales en los que acontece la participación. La socialización que resulta en los deportes puede también presentarse en otras actividades, y las personas que no practican deporte pueden tener experiencias similares en otros contextos, por lo que ni el carácter positivo o negativo se desarrolla automáticamente por el deporte; esto se debe a que las experiencias deportivas son definidas e incorporadas en la vida de las personas de varias maneras, dependiendo del contexto sociocultural donde viven.

Con respecto de las asignaturas pendientes para la investigación, se sabe ahora sobre la necesidad de indagar más acerca de las variaciones en las experiencias deportivas y la manera en la cual personas de diferentes condiciones sociales y culturales otorgan significado a estas experiencias y las integran a lo largo de su vida en varios puntos. Es indispensable investigar sobre la participación en las carreras deportivas de los niños, y cómo estas carreras están ligadas al desarrollo social, especialmente entre las niñas, discapacitados y minorías étnicas. De manera similar, es obligada la investigación sobre los efectos del deporte y la actividad física en adultos mayores, en particular en aquellos que se acercan por primera vez o retoman su participación tras décadas de no hacerlo. La investigación acerca de la manera en la cual las personas toman decisiones sobre su participación en diferentes deportes es muy importante. También es

preciso saber sobre las dimensiones emocionales en el proceso de socialización por medio del deporte para identificar las barreras de las experiencias relacionadas con su práctica. Por último, es fundamental realizar más investigación sobre el lenguaje y los discursos relacionados con el deporte, sobre todo cuando éstos se encuentran basados en imágenes tradicionalmente masculinas sobre la rudeza, hostilidad, heterosexualidad, belleza corporal, confrontación y dominación, entre otras.

## Cuerpo, deporte y cultura física

Desde mediados de la década de 1980, el interés por la práctica y experiencia del cuerpo ha sido un recurrido objeto de estudio desde perspectivas psicológicas, filosóficas y sociológicas. Algunos autores de mayor influencia son Michel Foucault (2001), además de Bourdieu (2000b), Elias y Dunning (1996), pero destaca el trabajo específico de Mike Featherstone (1982) sobre la reflexión del cuerpo en la cultura de consumo. La corporalidad o experiencia corporal puede ser concebida sociológicamente en términos de prácticas y significados atribuidos y en relación con configuraciones específicas de poder como son el disciplinamiento de los ejercicios físicos en el marco de la explotación comercial del cuerpo del atleta o del control conductual en las escuelas. Sin embargo, en el deporte y la actividad física, la experiencia corporal objetiva también otras dimensiones lúdicas y estéticas en las que el goce del cuerpo forma parte integral de la experiencia somática y motriz, siendo el cuerpo, por excelencia, ámbito de estudio de la Sociología del Deporte; de hecho, el deporte es experiencia corporal como condición *sine qua non*.

Para efectos de las transformaciones de la cultura de consumo centrada en el cuerpo y basada en la activación física, se considera, de manera relevante, el lugar que ocupa el deporte en la centralidad de la cultura del cuerpo atlético, en el sentido estético y ético del ser, como elemento constituyente de ciertas individualidades conformadas por los imperativos del capitalismo industrial moderno, y determinadas por las relaciones modernas de poder, deporte y corporeidad. En este sentido, el cuerpo

es objeto de estudio en tanto mercancía en la intersección entre deporte, activación física y cultura de consumo de la industria cultural de ropa, alimentación, aparatos para hacer ejercicio y salud; todo ello mediante la promoción de imágenes de vitalidad, felicidad, masculinidad o femineidad (Evans, Davies, Wright, 2003). La cultura corporal se convierte en una de las tecnologías del yo (Foucault, 1990) dispuestas a ser incorporada más en un sentido de consumo y control social que como un ideal humanista de despliegue de potencialidades del ser.

Algunos de los estudios recientes navegan en dos vías principales. En la primera, aquellos que analizan críticamente la dimensión mercantil de la cultura consumista del cuerpo y el deporte, como Patricia Vertinsky y Jennifer Hargreaves en *Physical Culture, Power and the Body* (2006), Adam Locks y Nial Richardson en *Critical Readings in Bodybuilding* (2011), y Jennifer Smith en *Fit for Consumption* (2011), que estudia la cultura de los gimnasios. Los de la segunda, tratan de recuperar las raíces humanistas que pretenden hacer del cuerpo una experiencia de disfrute y recuperación con el propio ser, además de ampliar el espectro de la práctica de la actividad física para todos en una especie de democracia de la corporeidad, como apunta Henning Eichberg en el texto *Bodily Democracy. Towards a Philosophy of Sport for All* (2011), o en la constitución de una especie de alfabetismo como considera Margaret Whitehead en su propuesta de *Physical Literacy. Throughout the Lifecourse* (2010). Es en estos últimos sentidos donde los estudios culturales se articulan con las propuestas de estilos de vida saludables y políticas orientadas hacia la implantación de estrategias y programas de acción que impulsen la activación de las personas, pero sobre todo, porque promueven la reconsideración de la corporeidad en la agenda sociopolítica de las sociedades contemporáneas.

## Deporte, actividad física y salud

La Organización Mundial de la Salud (OMS) define salud en un sentido amplio como “el estado de completo bienestar físico, mental y social, y

no solamente la ausencia de enfermedad o dolencia”. Entonces, el mantenimiento y la promoción de la salud son alcanzados por medio de diferentes combinaciones de bienestar físico, mental y social. Juntos, estos elementos son referidos como “el triángulo de la salud”.

A los factores incidentes en el estado de salud de los individuos, incluyendo sus antecedentes, estilo de vida y condiciones socioeconómicas, se les denomina “determinantes sociales de la salud”, entendidos como factores sociales de riesgo que incrementan o disminuyen la posibilidad de contraer enfermedades. Este concepto ha evolucionado en la epidemiología desde los conceptos tradicionales biologicistas, en los que sólo se consideraba el agente agresor y el cuerpo afectado, luego a los ecológicos, que reconocen la intervención del medio ambiente, y finalmente, al modelo más complejo de los campos de salud, desarrollado por Laframboise (1973) y Lalonde (1974), en Canadá. Un segundo enfoque de los determinantes de la salud es el desarrollado por Dahlgren y Whitehead (2001), quienes especificaron aún más los espacios sociales y de vida que intervienen en los estados de salud y enfermedad de las poblaciones.

Conceptualmente, el tratamiento de la actividad física para la salud está basada en este modelo por la idea de que hay varios ámbitos de la vida social que inciden en la salud, así como en la activación física. Esta idea ha sido reforzada dada la suficiente evidencia médica que reafirma el conocimiento de que realizar ejercicio aeróbico regular (caminar, correr, bailar, nadar) produce beneficios a la salud en diferentes ámbitos: mejoría de la función cardiovascular, control de obesidad, decremento de presión sanguínea, reducción de niveles de ansiedad y depresión, entre otros. Ello contribuye a elevar la calidad de vida e incrementar la esperanza de vida y los años de vida saludable. En este orden de ideas, una de las constantes en los estudios sociales sobre el deporte consiste en destacar el impacto positivo que la actividad física, en general, tiene en los estilos de vida saludables como uno de los elementos por fortalecer dentro de los determinantes sociales de la salud.

En este sentido, los beneficios que la actividad física aporta a la salud han sido ya ampliamente analizados por parte de estudiosos de las

ciencias sociales y de la salud. Éstos han detectado, desde hace ya varias décadas, el factor positivo que la actividad física desempeña en la reducción del riesgo de defunciones y enfermedades (Morris, Kagan, Pattison, Gardner y Raffle, 1966; Paffenbarger, Hyde, Wing y Hsieh, 1986). Con base en la acumulación de investigaciones sobre la relación entre salud física y ejercicio, es ahora bien sabido que un programa regular de ejercicio reduce el riesgo o retarda el comienzo de la enfermedad coronaria del corazón, la hipertensión, el cáncer de colon y la diabetes mellitus, entre otras.

Por ello, reconocer la importancia que tiene la realización de la actividad física ha sido destacada por los enfoques epidemiológicos como uno de los determinantes positivos de la salud, derivados de los elementos conductuales adoptados en los estilos de vida (Laframboise, 1973; Lalonde, 1974; Frenk, 1993; Dahlgren y Whitehead, 2001); constituidos éstos por costumbres, creencias, valores, percepciones, capacidades de comunicación y adaptación, entre otras; y configuradas a la vez por las interrelaciones entre los microdeterminantes (biológicos, genéticos) y los macrodeterminantes (contextos sociales) que moldean y restringen las conductas; o dicho de otra manera, entre las opciones elegidas por la agencia, y las oportunidades brindadas por la estructura para la adopción de tales estilos de vida (Cockerham, 2005).

Por tales motivos, los médicos regularmente se enfocan en los agentes patógenos y en los estilos de vida, por lo que recomiendan higiene, cuidado y modificación de hábitos en los estilos de vida, como realizar actividad física y llevar dieta saludable. Hasta hace poco tiempo, a nivel mundial, cada vez que se trata el tema del sobrepeso se privilegia el punto de vista médico que recomienda hacer actividad física y, en seguida, se privilegia el punto de vista del profesor de educación física o al entrenador que quiere poner un programa de ejercicios.

No obstante, los modelos de Lalonde, Dahlgren y Whitehead y Frenk, recomiendan considerar varias dimensiones sociales y políticas como la calidad del medio ambiente, las políticas públicas, los sistemas de salud pública, la estructura económica, la seguridad social, el diseño urbano, el sistema educativo y los hábitos alimenticios, entre otros.

Esto indica que la reducción de la promoción de la salud en el enfoque del cuidado de los estilos de vida individuales restringe el problema, que consiste en una emergente ideología de la salud basada en la educación física, que presenta una visión parcial y distorsionada de las causas de la salud y la enfermedad, al diseminar la idea de que nuestra salud se encuentra fundamentalmente bajo nuestro propio control.

A este respecto, han surgido críticas (Colquhoun, 1991; Colquhoun y Kirk, 1991) contra el modelo individualista del desarrollo extremo de estilos de vida saludables, denominado *Healthism*, el cual consiste en la reorientación de la Educación Física hacia aspectos relacionados con la salud, incluido un creciente interés social en materia de salud, ocasionado por el incremento de enfermedades cardiovasculares y la espiral de costos del cuidado médico, junto con la medicalización de la vida cotidiana (Crawford, 1980).

Al enfocarse en el estilo de vida individual como uno de los mayores determinantes de la salud, la salud basada en la educación física se encauza en la responsabilidad individual, alejando la atención de factores y procesos sociales más amplios como las condiciones de pobreza, desempleo, contaminación industrial, falta de acceso y baja calidad de servicios de salud, todos los cuales pueden estar asociados con altos niveles de enfermedad. Finalmente, se desalienta la implantación de políticas sociales y deja la atención y responsabilidad a cada individuo y al mercado.

En varios países se han estado desarrollando conceptos sobre las “barreras sociales y psicológicas” que promueven o inhiben el que las personas se involucren en prácticas de actividad física, precisamente en reconocimiento de que no es una cuestión meramente voluntarista. Estas barreras se expresan como factores sociales que posibilitan la práctica de actividad física y deportiva. La intención es la de complementar esta idea de determinantes y factores para identificar barreras y proponer elementos para tomar decisiones como políticas públicas y programas sociales.

En cuanto a otras relaciones conflictivas entre deporte y salud, los estudios sociales han analizado críticamente los vínculos entre deporte-actividad física y mercado, ejercido por los clubes, eventos y deportistas

patrocinados por marcas de bebidas alcohólicas y de tabaco; lo cual promueve, debido a la popularidad del deporte, un paradójico consumo de productos nocivos para la salud a través de actividades identificadas con beneficios para ésta.

Estrechamente vinculado con este tema, se encuentran los riesgos para la salud ocasionados por el uso de sustancias que incrementan el desempeño deportivo a costa de la salud de los atletas. Específicamente, el uso de drogas y anabólicos esteroides que han protagonizado escándalos en los medios de comunicación y afectado no sólo la imagen pública de atletas, sino también su carrera deportiva y culminado con su fallecimiento. Dicha vertiente es conocida como *doping* o dopaje, cuyo análisis se encuentra de manera general en la vertiente más amplia del diagnóstico del riesgo en el deporte. Esta última se refiere a la información incompleta acerca de la cantidad, intensidad y tipo de ejercicios que deben realizarse de acuerdo con la edad, el género y condición de salud, así como las contraindicaciones de éstos, del equipo, aparatos, dietas y complementos alimenticios, entre otros, que pueden provocar daños en la salud como lesiones, fatiga y trastornos nutricionales. En general, se considera que mientras más se incrementan intensidad, frecuencia y riesgo, más se eleva la probabilidad de sufrir daños.

En otras de las principales críticas y preocupaciones que dejan a la luz del día la necesidad de incorporar la actividad física y el deporte en los estilos de vida saludables, se encuentra la naturaleza excluyente que muchas prácticas deportivas generan o reproducen en la sociedad, puesto que al tornarse en prácticas demandantes del desarrollo de cierto tipo de destrezas físicas y habilidades mentales, que además son fuertemente defendidas por sus practicantes y promotores, los deportes formalmente organizados se transforman en prácticas de exclusión y no de integración social; tal como fue visto en el apartado correspondiente de esta obra.

De acuerdo con Coakley y Pike (2009), los resultados de las investigaciones sugieren que los rangos de obesidad han aumentado al mismo tiempo que los deportes competitivos; especialmente en aquellas sociedades donde el modelo de “poder y ejecución o desempeño” ha llegado a

ser más popular. Esto quiere decir que, a pesar de incrementar la práctica deportiva en la sociedad, si ésta privilegia el modelo competitivo, no se generará mayor integración, sino por lo contrario, mayor exclusión, ya que dicho modelo antepone la posesión de destrezas y habilidades especiales orientadas a mejorar el rendimiento con miras a la obtención de triunfos deportivos. Además se requiere de mayores cantidades de recursos económicos para su desempeño, ya que demanda mejores condiciones materiales de entrenamiento como instalaciones, alimentación, equipo y vestimenta especial, lo cual aleja su accesibilidad de las personas económicamente menos favorecidas en el entramado social.

Tal modelo se basa en el supuesto de que las necesidades de todos los grupos al interior de la sociedad son las mismas y que el deporte debe satisfacerlas, cumpliendo la misma función para todos. Esta es una lógica de deporte competitivo para todas y todos, orientándose al esfuerzo del rendimiento y del esfuerzo propio de la meritocracia constituyente de la ética capitalista: el esfuerzo individual como prerrogativa del éxito social. Además, dicha lógica realza los efectos positivos del deporte y la actividad física, al mismo tiempo en que desestima los efectos negativos como las lesiones, los brotes de violencia, el uso de drogas, los excesos de mercantilismo, la discriminación, la marginación, las relaciones asimétricas de poder o la duración de la vida útil de los atletas.

La respuesta a la condición excluyente ha sido la propuesta del llamado “deporte para todos”, que trata de generar visiones amplias de la relación deporte/actividad física, o si se quiere, de percibir al deporte como parte de una actividad física en la cual se construyen diferentes posibilidades de socialización y experiencias, las cuales acerquen a más personas hacia estilos de vida activos para combatir el sedentarismo y sobrepeso de las sociedades actuales. Cabe destacar que, de manera similar, la enseñanza de la educación física ha ido cambiando su paradigma en los años recientes (Eisenberg, 2007) pasando de modelos higienistas, militaristas, psicomotrices, a etapas de revaloración de la educación de lo corporal, dentro de la cual se promueve el descubrimiento del cuerpo como vía de expresión y comunicación, dentro de la cual se asiste a una recuperación de lo corporal, donde el cuerpo

es reconocido como un lugar de conflicto, donde no existen modelos únicos, sino que se aceptan diversas maneras de entender el cuerpo, reconociendo la diversidad y promoviendo la aceptación. De manera paralela, el paradigma deportivo basado en el carácter competitivo, normado, orientado hacia el rendimiento, la ejecución, la especialización y los resultados, debe cambiar y articularse con el del movimiento humano de la educación física, de un carácter más pedagógico, y converger ambos en la experiencia de la recreación, entendida como el acto de re-crearse, esto es, de volver a ser. Por último, resta advertir que con tales perspectivas es necesario pugnar e indagar más sobre las posibilidades del deporte y la actividad física como medios de construcción de ciudadanía, cambiando el foco de atención de la competencia y el desarrollo psicomotor hacia la salud, la integración, la resolución de conflictos, la colaboración, el respeto y la aceptación. Sobre el particular, hay poco trabajo publicado y mucho por hacer.

### Estilo de vida deportivo

La información expuesta se orienta a entender que los estilos de vida saludables como posibilidad de construcción de ciudadanía, son también objetos de estudio en tanto reconocimiento amplio de estilos de vida desplegados en la sociedad, y que no sólo están relacionados con esquemas de control y mercantilización, sino como una relación compleja entre industrias culturales, participantes y consumidores (Wheaton, 2004; 2012; 2013).

Dichas alternativas sociales han llegado a ser tan importantes que algunos gobiernos han implantado políticas y destinado gran cantidad de recursos, incidiendo favorablemente en diversos sectores (Houlihan y Lindsey, 2012). En el mismo sentido, la industria del ocio y del entretenimiento, dentro de la cual se encuentra el deporte y la actividad física, forma parte de nuevos circuitos de experiencias, orientadas por el turismo, los centros comerciales, el entretenimiento deportivo. Con ello se ha reorientado el diseño urbano y estimulado también las perspectivas

económicas, basadas en las experiencias disponibles sobre todo en las grandes urbes (Lorentzen y Hansen, 2012).

## Deporte y medios

La relación de medios de comunicación y deporte constituye una de las simbiosis sociales políticas, económicas y culturales más notables de las recientes décadas. A tal grado que prácticamente no podría concebirse el crecimiento de la industria del deporte sin la conjunción de los medios de comunicación (especialmente la televisión) y, hoy en día, el arribo de las tecnologías de la información. Desde los Juegos Olímpicos de México en 1968, transmitidos por vez primera vía satélite, ambas industrias no han dejado de crecer a la par y ser actualmente dos de los sectores económicos más dinámicos en el mundo.

En el ámbito de los estudios culturales, Hargreaves y McDonald (2000) mencionan que una de las primeras intervenciones académicas sobre deporte y medios, fue elaborada por Alan y John Clarke en 1982, cuando mostraron la manera en la que el deporte había quedado atrapado en la reproducción mediática y en la transmisión de ideologías y valores dominantes en la sociedad. No obstante, el valor de los primeros trabajos recae en el de Garry Whanell, al haber orientado varios de los análisis sobre deporte y medios. En su obra *Fuels in Vision* (1992) examinó las relaciones culturales y económicas entre televisión y deporte, destacando la manera en que la televisión y los patrocinadores han transformado al deporte en los contextos de las empresas culturales.

De acuerdo con Whanell (2000), la Sociología de los medios distingue, típicamente, tres aspectos principales de la cadena comunicativa: producción, mensaje, recepción.

La producción centra su estudio en la creación de los mensajes mediáticos que involucra: estudio de las estructuras, financiamiento de las instituciones culturales y la serie de relaciones comerciales y constreñimientos legales subyacentes, además de las prácticas de producción que se desarrollan con ellos y las ideologías profesionales que enmarcan estas

prácticas. Aquí, las organizaciones de medios existen dentro de marcos sociales, legales, políticos y económicos que determinan su actuación. Así, las corporaciones públicas se manejan diferente de las privadas (independientes) y ambas están encargadas de proveer un amplio rango de material, incluyendo la cobertura deportiva. No obstante, la reglamentación diferenciada, cultura y relaciones de poder, varían de un país a otro, así como la cobertura y programación.

Los temas estudiados en este primer momento de la cadena comunicativa han sido: *a)* el surgimiento de la programación deportiva: periódico, revista, radio, televisión, internet; *b)* las horas de programación y espacios de contenidos deportivos, en un medio y en general: deportivización de la programación; *c)* la cobertura por tipo de deportes y eventos: fútbol, Copa Mundial, Juegos Olímpicos, Super Tazón, NBA, entre otros; *d)* la competencia entre corporaciones e impacto de la transmisión vía satélite, cable, televisión de paga; *e)* el impacto de los medios en el desarrollo de las competencias y eventos: dominio de la televisión (horarios, nuevas ligas); *f)* la imposición o colocación de temas en la agenda social y cultural, y *g)* el surgimiento del periodismo deportivo, de la crónica, la edición, la fotografía: profesionalización deportiva en los medios.

El análisis de contenido, en un segundo momento, se encuentra enfocado en los elementos de la comunicación a través de los cuales el tratamiento de las estrategias usadas en los contenidos de la cobertura de eventos y programas deportivos generan el interés de la audiencia, y son: *a)* crónicas, comentarios, debate y polémica: intelectualización y naturalización de discursos identitarios (“el juego de hombre”, “el deporte nacional”, la superioridad de una raza/género en alguna prueba); *b)* creación de emoción, excitación y héroes deportivos: espectacularización del deporte; *c)* dramatización de las competencias y eventos deportivos, edición, fotografía, manejo de imágenes; *d)* tiempos asignados, horarios, patrocinadores, productos anunciados, incorporación de aficionados al espectáculo, coreografías, ambiente: integralidad del objeto de consumo.

En tercer lugar, los estudios de audiencia se dedican a analizar: *a)* la información acerca del tamaño de ésta y su perfil sociodemográfico:

diferenciación por género, edad, nivel socioeconómico; *b*) el tipo de audiencias dominantes con fines de programación: género/edad-deporte/popularidad; *c*) el impacto en la audiencia y asistencia a eventos deportivos a partir de la programación y la manera de presentar la información (comentaristas/emoción/héroes), o al éxito de ciertos deportes y sus atletas destacados; *d*) la búsqueda de conexión: contenidos, lenguaje, expectativas; *e*) la producción o reproducción de violencia, y *f*) la necesidad de buscar razones por las cuales las personas consumen deportes a través de los medios de comunicación.

Otra rama importante de los estudios sobre el deporte desde la perspectiva de las Ciencias de la Comunicación en el deporte, son los análisis semióticos, que consisten en el estudio de la producción de significados a través de los lenguajes: visuales, verbales, combinados. Un punto importante para comprender la participación de los medios consiste en saber que éstos no reflejan simplemente el mundo, es decir, que no son un reflejo intacto del mundo, sino que, por lo contrario, construyen versiones de éste. Es decir, mientras que la televisión especializada en deportes afirma solamente presentar (exhibir) la realidad, en esencia construye una versión de ésta para alimentar la perspectiva del espectador. Esto se logra mediante la posición de las cámaras, la edición, así como los comentarios que sirven para construir una particular imagen del drama, la victoria, la derrota (“la guerra civil”, “el tri somos todos”, “el juego por el orgullo nacional”, “el fragor de la batalla”, momentos dorados, grandes recuerdos). Los análisis de las ciencias sociales en esta tradición, tratan de establecer (descifrar) los códigos, las convenciones y formas de organizar el discurso que caracteriza la representación mediática del deporte. Tales análisis se enfocan en las estrategias visuales y verbales que personalizan y narrativizan el deporte, y la manera en la que elementos ideológicos, como la identificación nacional, la ética del trabajo y la masculinidad son ligados.

Gracias a ello ha podido establecerse la importancia de los medios de comunicación en su interrelación de aspectos como la comercialización del deporte, derivado de lo cual se ha experimentado un crecimiento de la profesionalización, espectacularización, internacionalización y

comercialización del deporte, a través de procesos como el de la colonización de la cultura deportiva por parte de la televisión, mediante la llamada “revolución de los patrocinios”. Esto sucede porque el deporte usa los medios de comunicación para ganar patrocinios debido al financiamiento necesario para sobrevivir. Asimismo, las marcas usan al deporte para ofrecer sus mercancías y llegar a un mayor número de usuarios, beneficiándose de la popularidad y valores promovidos. Los medios quedan como árbitros que aprovechan el proceso de mercantilización mediante la generación de paquetes comerciales para maximizar patrocinios, publicidad y mercadotecnia, a través del espectáculo deportivo. El papel central de la televisión recae en su poder económico y capacidad de penetración cotidiana.

Finalmente, otros de los ámbitos de la vida cotidiana que la simbiosis deporte-televisión han impactado son los siguientes: género: los estudios sobre medios y género analizan la representatividad de los géneros mostrados en los medios, por ejemplo, la mayor aparición de imágenes masculinas que femeninas, lo cual se conoce como sobre y sub representación de género en los medios. Otra dimensión es aquella de la reproducción de estereotipos, como los casos donde es destacada la “belleza, gracia y delicadeza” de las atletas mujeres, al igual que la “fortaleza, rudeza y virilidad” de los hombres. Raza: los medios proveen imágenes estereotípicas de los atletas (negros, asiáticos, latinos y blancos occidentales), naturalizando, por ejemplo, ciertas habilidades como propias de la raza negra, tal como la velocidad. Identidades: las representaciones en los medios inevitablemente muestran expresiones de identidades nacionales; en este sentido, la pugna de las imágenes muestra las tensiones entre el discurso de la fraternidad horizontal y la reproducción de hegemonías nacionales, regionales y exacerbación de orgullos nacionales, lo cual entra a la polémica de la globalización en el sentido del debate entre la declinación de la relevancia del Estado-nación y el crecimiento de desigualdades globales e imperialismos culturales (americanización, occidentalización, modernidad hegemónica), que la televisión ha contribuido en mayor medida a reproducir y estandarizar.

## Globalización y corporativismo deportivo

El tema de la globalización ha llegado a ser uno de los temas principales dentro de la teoría sociológica contemporánea, y muestra cómo el deporte moderno ilustra la mundialización de las prácticas culturales y las relaciones sociales, mientras que se enfoca, de igual manera, en el fenómeno de las formas políticas que la mayoría de los deportes globales ejerce sobre el cuerpo.

Joseph Maguire (2000) considera que, sin entrar en teorías sobre el tema, existen varios supuestos en los que hay acuerdos generales. La globalización es un proceso que trasciende fronteras nacionales, en el cual, la creciente intensificación de interconectividad global hace más difícil entender las fronteras entre lo local y lo global. En ella se observa: *a)* emergencia de una economía global; *b)* cultura cosmopolita transnacional; *c)* movimientos sociales internacionales; *d)* intercambios tecnológicos; *e)* redes de comunicación; *f)* patrones migratorios; *g)* trastocamiento de barreras espacio-tiempo; *h)* resurgimiento de nacionalismos; *i)* conciencia del mundo como un todo (conciencia ecológica mundial).

De manera crítica, el concepto de globalización implica la relevancia en la homogeneización. Esta tesis sugiere que la cultura emergente erradica el conflicto cultural y junto con la modernización marca el triunfo de la civilización occidental, y además en la era global todos contribuyen de igual manera. En este sentido, se había considerado tradicionalmente la existencia de una línea de continuidad entre el surgimiento del deporte moderno en la Inglaterra del siglo xix y la “americanización” de la cultura en el siglo xx. Así, la globalización del deporte no sería más que la verificación de la estandarización mundial de estilos de vida “deportivos” típicamente occidentales y americanos, el desarrollo de organismos deportivos nacionales e internacionales, la aceptación mundial de ciertos deportes (fútbol, Juegos Olímpicos), así como reglas de competencia. Eric Wagner (1989) denomina este proceso como “modernización internacional” y Allen Guttman (1978) apoya situaciones similares como posiciones culturales hegemónicas.

Por otra parte, desde la perspectiva marxista del imperialismo cultural, se aboga por un entendimiento de homogeneización impositiva del mundo en general y del deporte en particular, a través de una ideología cultural deportiva y una forma de cosmología occidental. Por ejemplo, Henning Eichberg (1984) señala el patrón social del olimpismo que refleja un colonialismo cultural, que acentúa la superioridad de lo “más rápido, más alto, más fuerte”, y cuyas consecuencias negativas son el uso y abuso de drogas, la violencia y la cientifización del deporte, entre otros. No obstante, Eichberg afirma que la dominación occidental es crecientemente sujeto de resistencia y que alternativas de juegos nacionales están resurgiendo para contrarrestar la era de la dominación colonial occidental que llegará a su fin.

John Bale (1994) considera una acción más destructiva del impacto en la difusión del deporte a lo largo de las líneas del imperio. Según Bale, los deportes occidentales no echaron raíces simplemente en suelo virgen, sino que fueron firmemente implantados por el imperialismo. Por otra parte, J. Galtung (1991) considera que la función del cuerpo y las culturas del cuerpo en la cultura contemporánea ejercerán un papel que cambiará la hegemonía del actual imperialismo cultural.

Otras aproximaciones que combinan el imperialismo cultural con la teoría de la dependencia disminuyen el papel que desempeña la americanización y en su lugar resalta el papel del capitalismo global. Basado en la teoría de Immanuel Wallerstein (1991), se explica la industria global de bienes deportivos como parte del modelo del “sistema mundo”. Así, tomando en consideración los costos sociales y medioambientales asociados con las estrategias de relocalización de las corporaciones multinacionales, por ejemplo, Nike. Se concluye que tales compañías han seguido un modelo que coloca las exportaciones por encima de las necesidades locales, los beneficios económicos por encima de los derechos de los trabajadores, el crecimiento por encima del medio ambiente, y así, un sistema neocolonial de relaciones políticas y económicas desiguales entre los países del Primer y el Tercer Mundo, como es abundantemente evidente al observador.

En general, estas tendencias denuncian los efectos del proceso de globalización, sobre las dimensiones locales e individuales del deporte entendido en su sentido tradicional de juego, esfuerzo físico y competencia, así como el desmesurado exceso de las manifestaciones más comerciales y políticas de los espectáculos del consumo deportivo. Pero quizá, como sugiere García Ferrando (2002, p. 22):

lo más novedoso en el proceso de globalización que afecta al deporte en este cambio de siglo se esté produciendo en los planos ideológicos, tanto por lo que se refiere a la consolidación legal, en las Constituciones de numerosos países como en las declaraciones de organismos internacionales —Comité Olímpico, UNESCO— del derecho de los ciudadanos al disfrute del ocio y del deporte, como por lo que respecta al predominio de una imagen espectacular, comercial y conflictiva del deporte, que amenaza con anteponer la dimensión económica del deporte a sus otras dimensiones, sean de tipo popular, educativo, social o cultural.

Finalmente, entre algunos de los temas abordados en la dimensión académica de la globalización, se encuentran: *a)* estructura social e historia de la práctica deportiva; *b)* cultura deportiva y socialización; *c)* diferencias de edad, género y raza o etnia; *d)* espacios y áreas deportivas; *e)* organización social, legislación, gobierno y administración del deporte; *f)* ocio y tiempo libre; *g)* mercantilización y medios de comunicación; *h)* profesionalización y mercado de trabajo; *i)* deporte, ecología, turismo deportivo. Al respecto, García (2002, p. 22) identifica tres debates sobre el deporte y la globalización: *i)* el grado de penetración y avance del imperialismo cultural o americanización en el deporte; *ii)* el impacto de los procesos de globalización en la identidad nacional y cultural de los sistemas deportivos locales/nacionales, y *iii)* su impacto en los procesos de movilidad internacional de los deportistas profesionales y trabajadores del deporte. Habrá que agregar un fenómeno más del capitalismo global a través del corporativismo deportivo, objeto de estudio del siguiente apartado.

## Corporativismo deportivo

Como se ha visto, el concepto de americanización ha resultado limitado para dar cuenta de la diversidad de la expansión del deporte en el mundo; en el caso australiano se han adoptado conceptos como postfordismo, globalización del consumismo, la lógica cultural del capitalismo tardío, así como “deporte corporativo”. Sobre el particular, Peter Donnelly (1996) considera que la noción de deporte corporativo puede fácilmente ser extendida para indicar la americanización del deporte, dado que la mayoría de las condiciones del deporte corporativo son también americanas en su origen, o han sido profundamente desarrolladas en América.

El deporte corporativo (Scherer y Jackson, 2010) consiste en el abandono de las prácticas y pertenencias tradicionales de los clubes deportivos y su ingreso al mercado global apoyados o asociados a marcas (corporaciones) de presencia internacional. En su expresión inicial se origina en Estados Unidos de Norteamérica, con la necesidad de abandonar entre las ligas de los deportes más importantes el entendimiento tradicional de que las franquicias representen a comunidades geográficas distintivas, si es que pretenden ser consideradas como entidades verdaderamente globales.

El proceso de corporativización se dio cuando las lealtades locales —que al inicio fueron sostenidas y nutridas por cadenas de medios locales/nacionales (radio-televisión)— permitieron establecer audiencias y mercados nacionales. Ahora, a diferencia de entonces, los clubes se encuentran en conflicto ante la ambición de captar audiencias globales e incrementar sus fuentes de ingresos. Una estrategia para cultivar una presencia internacional más próspera y sobrepasar las barreras de la identidad del lugar fue la de adherirse a las marcas de corporaciones transnacionales con equipos/deportistas que compiten en circuitos de competencias internacionales. Muchas de las franquicias y clubes deportivos más populares del mundo tienen ahora presencia en la mercadotecnia global y han establecido seguidores a distancia y en línea. Claros ejemplos de ellos son la National Basketball Association (NBA),

la Major League Baseball (MLB), la National Football League (NFL) y la National Hockey League (NHL). Otros ejemplos son los equipos Manchester United y el Club Barcelona. Uno más que concentra identidad nacional es el equipo de Rugby All Blacks de Nueva Zelanda.

En este contexto, las ciudades sedes que albergan los partidos de sus equipos representativos, compiten por presentar alternativas turísticas y de entretenimiento a los aficionados por medio de “estadios multideportivos” y ciudades atractivas para ir de compras. Las personas pueden perder su nombre, los lugares pueden perder su sello geográfico distintivo y las rivalidades pueden perder su identidad social, al ser sustituidas por el nombre del patrocinador. La búsqueda de audiencias globales ha provocado que los clubes dejen de lado marcos sociales y culturales tradicionales (pertenencia-rivalidad local, social), para asumir valores y representaciones basadas en la imagen y éxito deportivo: jugadores de diversas nacionalidades, mayor importancia a torneos internacionales, mejor diseño de imagen, más publicidad, expansión de audiencias. Resulta cada vez más difícil distinguir las diferencias entre equipos/deportistas populares que expresan identidades sociales y otras empresas comerciales. Incluso, las posibilidades de observar los eventos es dificultado para las audiencias tradicionales por los altos costos de las entradas (*tickets*) y pagos especiales (*Pay Per View*), al formar parte de negocios a escala mundial. Otra de las máximas expresiones del corporativismo global es el de los mega eventos deportivos como los Juegos Olímpicos y los mundiales de fútbol, donde los mayores beneficios son captados por las grandes empresas constructoras de infraestructura y las marcas globales patrocinadores, dejando a los gobiernos locales magros resultados y deudas públicas insostenibles, como el claro ejemplo de Grecia.

## El estudio del deporte en América Latina

Sin ampliar demasiado el estudio del estado del conocimiento latinoamericano, tarea mejor realizada por los autores que sirvieron de base para esta reseña (Alabarces, 2004), es, no obstante, imprescindible conocer el marco donde se mueve gran parte de las investigaciones regionales. El campo de los estudios sociales sobre el deporte en América Latina ha ganado reconocimiento académico hasta fecha muy reciente. En tales aproximaciones se ha “mostrado una tendencia general —aunque no exclusiva— a privilegiar, como objeto de investigación un problema específico: el proceso de formación de identidades socioculturales en el marco de los espectáculos futbolísticos” (Villena, 2002, p. 129).

La publicación *O universo do futebol*, considerada como el primer acercamiento sistemático al mundo deportivo en la región, pertenece al antropólogo brasileño Roberto da Matta (1982). Ante la falta de antecedentes académicos sobre el abordaje de estos temas, Da Matta dedicó gran parte de su ensayo a debatir la tesis del opio del pueblo, considerando que revela una visión instrumental y funcionalista de lo social. En su lugar, puso más relevancia en la categoría del ritual y en las ideas de Clifford Geertz (1991) sobre la interpretación de la cultura y el juego profundo, donde lo que se discute es la jerarquía, el estatus, la identidad y pertenencia a un colectivo. A decir de Alabarces (2004, pp. 7-8), de estas indagaciones derivó una afirmación fundamental para los estudios latinoamericanos:

el fútbol puede ser visto como un foco, un punto de pasaje de la mirada crítica que a través de esta focalización se interroga por la dimensión de lo simbólico y su articulación problemática con lo político. Pero también: el

fútbol es un espacio donde se despliegan algunas de las operaciones narrativas más pregnantes y eficaces para construir identidades.<sup>23</sup>

Eduardo Archetti (1998), también antropólogo, consideró que las prácticas en algún momento periféricas, marginales o limítrofes como los deportes (no centrales en tanto ilegítimas por carencia de hegemonía narrativa y desdén como objetos académicos), están vinculadas con las identidades nacionales o étnicas que se producen en tiempos y espacios discontinuos. Estas prácticas son entonces espacios productivos donde se generan discursos significativos relevantes, como por ejemplo, la construcción de identidades masculinas entre las hinchadas de los clubes argentinos, o la formación de un ideario nacionalista argentino en los discursos del periodismo argentino.

Posterior a las producciones fundacionales se abrió un vacío en la región que no volvió a llenarse sino hasta mediados de la década de 1990, cuando surgió un renovado interés sobre la temática. Esta nueva época se destacó, al igual que la primera, por el aislamiento de los estudios del campo. A decir de Alabarces (2004, p. 22):

se puede afirmar que el problema central en el campo sería, precisamente, no tanto la ausencia de interés y trabajo académico sobre la temática, sino el carácter periférico, aislado (nuevamente, clandestino) y desarticulado entre sí (como se desprende fácilmente de una revisión de las bibliografías de las distintas publicaciones) que ocupan estas investigaciones dentro de las ciencias sociales en la región.<sup>24</sup>

En un segundo momento, el esfuerzo que se destacó por su carácter concentrador de diversos estudios en la región fue el del grupo de

<sup>23</sup> El mismo autor apunta que Hobsbawm señaló la importancia del papel que desempeñan los deportes modernos en su construcción “desde abajo”.

<sup>24</sup> Para mayor detalle sobre éstos, remito nuevamente a los trabajos de Alabarces y Ville-  
na, así como la página electrónica de Tulio Guterman donde además se encuentra la  
revista digital *Lecturas de Educación Física y Deportes*: <<http://www.efdeportes.com>>.

Deporte y Sociedad en el seno del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso), cuya labor institucional vinculó las aproximaciones de investigadores que de manera aislada tenían el propósito de estudiar el deporte en sus respectivos contextos sociales. Si bien el grupo dejó de operar desde el año 2003, el trabajo compartido derivó en la publicación de dos compilaciones: *Peligro de gol* en 2000, y *Futbologías: Fútbol, identidad y violencia en América Latina* en 2003; siendo éstas las obras que a la fecha muestran ampliamente el universo de estudios, temáticas y orientaciones teórico-metodológicas sobre el deporte en la región.

Como resultado de los trabajos del grupo Clacso, Sergio Villena (2002) concluyó

que en el campo de los estudios socioculturales sobre el fútbol —los investigadores— se han interesado en conocer cómo este deporte-espectáculo actúa como arena pública en el proceso de construcción de identidades sociales y culturales de diverso cuño, sean identidades de pertenencia (identidades territoriales —regionales, locales, (post)nacionales—, genéricas, generacionales, de clase, etcétera), o sean identidades de rol (hinchas, jugadores, etcétera). En esta perspectiva, el fútbol sería una arena pública donde se elaboran y refuerzan tanto identidades “prefutboleras”, como identidades específicamente “futboleras”.<sup>25</sup>

Pese a no poder considerar que existe una tradición teórica en los estudios latinoamericanos sobre el deporte, persiste una tendencia a considerarlo como un modelo de “juego profundo” (Villena, 2002, p. 133).<sup>26</sup>

<sup>25</sup> “En el caso de las identidades de pertenencia, las preguntas pertinentes que habría que responder serían: ¿Cómo expreso en el fútbol mi identidad como ecuatoriano, como hombre o como obrero? ¿Qué significa ser de uno u otro club? En lo que corresponde a las identidades de rol, los interrogantes implícitos son: ¿Qué significa ser un ‘hincha’ de determinado club? ¿Qué significa ser un jugador de una selección nacional de fútbol? O incluso, ¿cómo debo actuar en tanto ciudadano de un país en ocasión de un partido de fútbol de ‘mi’ selección nacional?”

<sup>26</sup> “como un ritual comunitario, como un drama social y/o como una arena pública, como un espacio comunicativo denso, en el cual se entrecruzan múltiples discursos

En cuanto a los enfoques teórico-metodológicos, se han llevado a cabo estudios desde la Antropología, la Sociología y las Ciencias de la Comunicación, con una orientación compartida hacia el modelo heurístico que se caracteriza por considerar al fútbol “como un espectáculo colectivo con gran intensidad dramática y ampliamente mediatizado”, a lo que cabría agregar crecientemente mercantilizado y claro ejemplo de globalización, en alusión a Altuve (2002). Entre los autores más citados se encuentran Victor Turner, Clifford Geertz, Emile Durkheim, Pierre Bourdieu y Benedict Anderson, “quienes con matices distintos comparten la preocupación por abordar los problemas relativos a la integración y el conflicto social, prestan atención a las dimensiones simbólica, emocional y moral sobre las que se estructura la sociedad” (Villena, 2002, p. 132). En cuanto a las concepciones que se centran en la dominación, el conflicto y el control social, los estudios han sido inspirados en el marxismo, en sus vertientes althusseriana y gramsciana, aunque también los trabajos de Foucault han sido ampliamente utilizados como referentes teóricos.

De conformidad con Villena, los estudios sobre el deporte en América Latina, “no se han inspirado mayormente” en los estudios europeos, quizá por problemas de acceso a los materiales europeos y por las diferencias entre los intereses temáticos y las tradiciones teóricas.

Tras la síntesis de la obra latinoamericana, retomo lo que a mi parecer son las grandes influencias de los trabajos fundadores de Da Matta y Archetti, ya que sus visiones antropológicas originales marcaron gran parte del rumbo de los estudios en la región. Sus acercamientos críticos a la teoría declinaron la extrapolación de las visiones eurocéntricas sobre el mundo del deporte y se inclinaron más hacia la búsqueda de las características que las sociedades brasileña y argentina, respectivamente, imprimen y expresan en las prácticas culturales deportivas. En respuesta,

---

verbales, gestuales e instrumentales (gráficos, sonoros, etcétera.), a través de los cuales los diversos actores participantes en el drama, como son los jugadores, entrenadores, dirigentes, periodistas, hinchas y detractores, expresan apasionadamente sus conceptos y valores no sólo sobre el juego, sino sobre su vida, sobre sus anhelos, frustraciones y esperanzas”.

Da Matta consideró que “el estilo de jugar canonizado como propio del Brasil expresaba la forma de ser o la identidad de ese pueblo”, por lo que “mostraban especial predilección por un ‘un buen juego de cintura’”. Mientras que Archetti analizó “el *ethos* de las hinchadas de los clubes argentinos” y la manera en la que su comportamiento verbal “apuntalaba la construcción de identidades masculinas de cierto tipo específico” (Villena, 2002, p. 129); y más adelante se interesó por la construcción de discursos identitarios significativos en las prácticas “marginales” del fútbol, el polo y el tango.

Estos trabajos debatieron y se alejaron de las generalizaciones teóricas y de los discursos dominantes para internarse, como lo hicieron otros investigadores en Europa, en las hermenéuticas interpretativas, produciendo discursos regionales y locales específicos, que luego marcaron la línea de muchos estudios de corte cualitativo e interpretativo (etnografía, semiótica) en la región.

Sin embargo, coincido con Alabarces cuando llama a poner atención sobre algunos puntos críticos y riesgos que la prácticas de investigación han puesto al descubierto, como el discutir las crisis de las representaciones nacionales con los vaivenes de las selecciones nacionales, o el sintetizar el significado de la nacionalidad en el conjunto deportivo representativo; o el desatender las transformaciones que experimentan las culturas y las sociedades, por atender en mayor medida la producción de las industrias culturales sobre los repertorios, las prácticas, las gestualidades, los códigos culturales y las narrativas, entre otros.

Esta reflexión llama la atención sobre el tipo de trabajo científico por realizar y el compromiso por identificar las temáticas relevantes en el decurso sociohistórico específico de la sociedad, sin enredarse en el emocionalmente vibrante discurso periodístico y literario sobre el impacto del fútbol en la vida cotidiana, o en el universo de prácticas e interpretaciones significativas que, relevantemente, expresan y construyen los sentidos cotidianos de vida. Pero al mismo tiempo, se trataría de evitar la explicación generalizadora y dominante que sobredimensiona algún aspecto y lo impone como razón única, limitando el horizonte de posibilidades propias de la complejidad social.



## Bibliografía

- Aguirre, Á. y J. F. Morales (1999), *Identidad cultural y social*, Barcelona, Bardenas.
- Alabarces, P. (2010), “Entre la banalidad y la crítica: perspectivas de las Ciencias Sociales sobre el deporte en América Latina”, en S. Martínez (coord.), *Fútbol, cultura y sociedad*, México, UIA, pp. 1-30.
- Alabarces, P. (2004), “Entre la banalidad y la crítica: perspectivas de las Ciencias Sociales sobre el deporte en América Latina”, documento mimeografiado.
- (comp.) (2003), *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina*, Buenos Aires, Clacso.
- (2000), *Peligro de gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*, Buenos Aires, Clacso.
- Aldayr, D. (ed.) (2012), *Sport, Race, Ethnicity and Identity: Building Global Understanding*, Nueva York, Routledge.
- Altuve, E. (2002), *Deporte. Modelo perfecto de globalización del espectáculo, el entretenimiento y las comunicaciones*, Maracaibo, Universidad de Zulia.
- Anderson, E. (2012), *Sport, Masculinities and Sexualities*, Nueva York, Routledge.
- Andrieu, G. (2001), *Histoire de l'éducation physique et sportive en France de 1936 à nos jours*, París, L'Harmattan.
- Arbena, J. (1999), “El mapa deportivo de América Latina”, *Revista Digital de Lecturas: Educación Física y Deportes*, año 4, núm. 14, Buenos Aires, junio, <<http://www.efdeportes.com>>.
- Archetti, E. (1998), *Masculinities. Football, Polo and Tango in Argentina*, Londres, Berg.

- Asamblea Legislativa del Distrito Federal, III Legislatura (2006), “Ley para prevenir la violencia en los espectáculos deportivos en el Distrito Federal”, *Gaceta Oficial del Distrito Federal*, 3 de mayo.
- Atkinson, M. y K. Young (2008), *Deviance and Social Control in Sport*. Champagne, Human Kinetics.
- Bakker, F. C. (1993), *Psicología del deporte: conceptos y aplicaciones*, Madrid, Morata/Consejo Superior de Deportes.
- Bale, J. (1994), *Landscapes of Modern Sport*, Leicester, Leicester University Press.
- Barreau, J. J. y J. J. Morne (1991), *Epistemología y antropología del deporte*, Madrid, Alianza/Consejo Superior de Deportes.
- Béjar, R. y H. Rosales (2002), *La identidad nacional mexicana como problema político cultural. Los desafíos de la pluralidad*, México, CRIM/UNAM.
- Benn, T., G. Pfister y H. Jawad (2012), *Muslim Women and Sport*, Nueva York, Routledge.
- Berger, P. L. y T. Luckmann (1999), *La construcción social de la realidad*, Argentina, Amorrortu.
- Bernard, M. (1994), *El cuerpo. Un fenómeno ambivalente*, Buenos Aires, Paidós.
- Birrell, S. y M. G. McDonald (2000), *Reading Sport: Critical Essays on Power and Representation*, Boston, Northeastern University Press.
- Bourdieu, P. (2000a), *Cuestiones de Sociología*, Madrid, Istmo.
- (2000b), *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Barcelona, Taurus.
- Brohm, J. M. (1982), *Sociología política del deporte*, México, FCE.
- Burstyn, V. (1999), *The Rites of Men. Manhood, Politics and the Culture of Sport*, Toronto, University of Toronto Press.
- Caillois, R. (1986), *Los juegos y los hombres. La máscara y el vértigo*, México, FCE.
- Caudwell, J. (2006), *Sport, Sexualities and Queer/Theory*, Nueva York, Routledge.
- y K. Browne (2012), *Sexualities, Spaces and Leisure Studies*, Nueva York, Routledge.

- Clarke, J. (1973), "Football Hooliganism and the Skinheads", CCC Stencilled Occasional Paper Series, núm. 42, Birmingham, CCCS.
- y Ch. Critcher (1985), *The Devil Makes Work: Leisure in Capitalist Britain*, Houndmills, McMillan Press, pp. 225-230.
- Clarke, Alan y John Clarke (1982), "Highlights and Action Replays – Ideology, Sport and the Media", en Jennifer Hargreaves, *Sport, Culture and Ideology*, Londres, Routledge & Kegan Paul, pp. 62-87.
- Clifford, G. (1987), *La interpretación de las culturas*, México, Gedisa.
- Coakley, J. y E. Pike (2009), *Sport in Society. Issues and Controversies*, Londres, McGraw-Hill.
- y E. Dunning (2002), *The Handbook of Sport Studies*, Londres, Routledge.
- Cockerham, W. C. (2005), "Health Lifestyle Theory and the Convergence of Agency and Structure", *Journal of Health and Social Behavior*, núm. 46, p. 51, Sage.
- Colquhoun, D. (1991), "Health Based Physical Education, the Ideology of Healthism and Victim Blaming", *Physical Education Review*, vol. 14, núm. 1, pp. 5-13.
- y D. Kirk (1991), "Investigating the Problematic Relationship between Health and Physical Education: An Australian Study", *Physical Education Review*, vol. 10, núm. 2, pp. 100-109.
- Crawford, R. (1980), "Healthism and the Medicalization of Everyday Life", *International Journal of Health Services*, vol. 10, núm. 3, pp. 365-389.
- Critcher, C. (1974), "Women in Sport", *Working Paper in Cultural Studies*, núm. 5 (primavera), pp. 3-20 (Birmingham, CCCS).
- Critcher, C. (1971), "Football and Cultural Values", *Working Paper in Cultural Studies*, núm. 1 (primavera), pp. 103-119 (Birmingham, CCCS).
- Da Matta, R. (1982), *O Universo do futebol*, Río de Janeiro, Pinakothek.
- Diem, C. (1966), *Historia de los deportes*, (2 vols.), Barcelona, L. de Caralt.
- Donnelly, P. (1996), "The Local and the Global: Globalization in the Sociology of Sport", *Journal of Sport & Social Issues*, núm. 20, pp. 239-257.
- Dosel, J. (2004), *Psicología de la actividad física y del deporte*, México, McGraw-Hill.

- Dunning, E., P. Murphy y J. Williams (1988), *The Roots of Football Hooliganism*, Nueva York, Routledge & Kegan Paul, en asociación con Methuen.
- Durán, J. (2001), *El vandalismo en el futbol*, Madrid, Gymnos.
- Duvignaud, J. (1982), *El juego del juego*, México, FCE.
- Eichberg, H. (2011), *Bodily Democracy. Towards a Philosophy of Sport for All*, Nueva York, Routledge.
- Eisenberg, R. (coord.) (2007), *Corporeidad, movimiento y educación física*, México, Ideograma, FESI/UNAM, DGENAM, ESEF, Comie.
- Elias, N. y Eric Dunning (1996), *Deporte y ocio en el proceso de civilización*, México, FCE.
- Espartero, J. (2004), *Introducción al Derecho del deporte*, Madrid, Dykinson.
- Evans, J., B. Davies y J. Wright (2003), *Body, Knowledge and Control*, Nueva York, Routledge.
- Fábregas, A. (2001), *Lo sagrado de rebaño: El futbol como integrador de identidades*, México, El Colegio de Jalisco.
- Featherstone, M. (1982), "The Body in Consumer Culture", *Theory, Culture and Society*, vol. I, pp. 18-33.
- Frenk, J. (1993), *La salud de la población: hacia una nueva salud pública*, México, FCE.
- Foucault, M. (2001), *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, México, Siglo XXI.
- (1990), *Tecnologías del Yo, y otros textos afines*, Buenos Aires, Paidós.
- Galtung, J. (1991), "The Sport System as a Metaphor for the World System", en F. Landry, M. Landry y M. Yerles (eds.), *Sport... the Third Millennium*, Quebec, University of Laval Press, pp. 147-156.
- García, M., N. Puig y F. Lagardera (comps.) (2002), *Sociología del deporte*, 2ª ed., Madrid, Alianza.
- Geertz, C. (1991), *La interpretación de las culturas*, México, Gedisa.
- Giulianotti, R. (2005), *Sport. A Critical Sociology*, Cambridge, Polity Press.

- Goffman, E. (2009), *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu.
- González, J. A. (1993), *Tractatus ludorum. Una antropológica del juego*, España, Anthropos.
- Gramsci, Antonio (1997), *Obras de Antonio Gramsci. Cuadernos de la cárcel. II Los intelectuales y la organización de la cultura*, México, Casa Juan Pablos.
- Gratton, Ch., D. Liu, G. Ramchandoni y D. Wilson (2012), *The Global Economics of Sport*, Nueva York, Routledge.
- Gratton, Ch. e I. P. Henry (2001), *Sport in the City. The Role of Sport in Economic and Social Regeneration*, Londres, Routledge.
- Grossberg, Lawrence (1993), “The Formation of Cultural Studies: An American in Birmingham”, en Valda Blundell, John Shepard e Ian Taylor (eds.), *Cultural Studies: Developments in Theory and Research*, Nueva York, Routledge, pp. 21-66.
- Gruneau, R. (ed.) (1988), *Popular Cultures and Political Practices*, Toronto, Garamond Press.
- Guttman, A. (1983), *Class, Sport and Social Development*, Amherst, University of Massachusetts Press.
- (1978), *From Ritual to Record: The Nature of Modern Sports*, Nueva York, Columbia University Press.
- Hall, S. y T. Jefferson (1976), *Resistance through Rituals. Youth Subcultures in Post War Britain*, Londres, Hutchinson.
- Hargreaves, Jennifer (1994), *Sporting Females. Critical Issues in the History and Sociology of Women's Sports*, Nueva York, Routledge.
- Hargreaves, Jennifer e Ian McDonald (2000), “Cultural Studies and the Sociology of Sport”, en Jay Coakley y Eric Dunning (eds.), *Handbook of Sports Studies*, Sage, pp. 48-60.
- Hargreaves, John (1986), *Sport, Power and Culture*, Cambridge, Polity Press.
- Heichberg, H. (2011), *Bodily Democracy. Towards a Philosophy of Sport for All*, Nueva York, Routledge.
- (1984), “Olympic Sport: Neocolonialism and Alternatives”, *International Review for the Sociology of Sport*, núm. 19, pp. 97-105.

- Hoch, Paul (1972), *Rip of the Big Game*, Nueva York, Doubleday.
- Hoggart, Richard (1957), *The Uses of Literacy: Aspects of Working Class Life*, Reino Unido, Esencial Books.
- Horkheimer, M. y T. W. Adorno (1998), *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*, Madrid, Trotta.
- Houlihan, B. e I. Lindsey (2012), *Sport Policy in Britain*, Nueva York, Routledge.
- Huizinga, J. (2000), *Homo Ludens*, México, FCE.
- Hylton, K. (2008), *'Race' and Sport: Critical Race Theory*, Nueva York, Routledge.
- Jameson, F. (1979), "Reification and Utopia in Mass Culture", *Social Text*, núm. 1 (invierno), pp. 130-148.
- Jarvie, G. (2012), *Sport, Culture and Society*, Nueva York, Routledge.
- (2002), "Sport, Racism and Ethnicity", en J. Coackley y E. Dunning, *The Handbook of Sport Studies*, Nueva York, Routledge.
- (1991), *Sport, Race and Ethnicity*, Nueva York, Routledge.
- Journal of Sport History*, North American Society for Sport History, <<http://www.journalofsporthistory.org/>>.
- Laframboise, H. L. (1973), "Health Policy: Breaking the Problem down in more Manageable Segments", *Canadian Medical Association Journal*, núm. 108, pp. 388-391.
- Laker, A. (ed.) (2003), *The Future of Physical Education. Building a New Pedagogy*, Londres, Routledge.
- Lalonde, M. (1974), *A New Perspective on the Health of Canadians: A Working Document*, Ottawa, Department of Health and Welfare.
- Linares, R. E. (2001), *Psicología del deporte: la ventaja deportiva, psicológica, una mirada distinta*, Córdoba, Brujas.
- Locks, A. y N. Richardson (2011), *Critical Readings in Bodybuilding*, Nueva York, Routledge.
- López, J. (2000), *Historia del deporte*, Barcelona, INDE.
- Lorentzen, A. y C. Hansen (2012), *The City in the Experience Economy*, Nueva York, Routledge.

- Lovisoló, H. (2001a), "Introdução", en Ronaldo Helal, Antonio Jorge Soares y Hugo Lovisoló, *A invenção do país do futebol. Mídia, Raça e Idolatria*, Río de Janeiro, Mauad.
- Magazine, R. (2007), *Golden and Blue Like My Heart. Masculinity, Youth and Power Among Soccer Fans in Mexico City*, Arizona, The University of Arizona Press.
- Maguire, J. (2002), "Sport and Globalization", en J. Coakley y E. Dunning *The Handbook of Sport Studies*, Londres, Routledge, pp. 356-369.
- Mandel, R. D. (1986), *Historia cultural del deporte*, Barcelona, Bellaterra.
- Mangone, C. (1998), "Periodismo deportivo: la minucia cotidiana como determinación del campo", en P. Alabarces, R. Di Giano y J. Frydenberg (eds.), *Deporte y sociedad*, Buenos Aires, Eudeba.
- Mateos, A. (1977), *Etimologías grecolatinas del español*, México, Esfinge.
- McPherson, B., J. E. Curtis y Jo W. Loy (1989), *The Social Significance of Sport. An Introduction to the Sociology of Sport*, Illinois, Human Kinetics.
- Mead, George H. (1950), *Mind, Self and Society from the Stand Point of a Social Behaviorist*, Chicago, The University of Chicago Press.
- Messner, M. y D. Sabo (eds.) (1990), *Sport, Men and the Gender Order: Critical Feminist Perspectives*, Champaign, Human Kinetics.
- Michel, A. (1994), *EUA y los deportes: una historia paralela*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- Morris, J. N., A. Kagan, D. C. Pattison, M. J. Gardner y P. A. B. Raffle (1966), "Incidence and Prediction of Ischaemic Heart-disease in London Busmen", *Lancet*, vol. 2, pp. 553-559.
- Naul, R. y K. Hardman (2002), *Sport and Physical Education in Germany*, Londres, Routledge/International Society for Comparative Physical Education and Sport (ISCPES).
- Orellana Suárez, Juan Gerardo, María de la Luz Torres Hernández, Marcario Molina Ramírez, Hilde Eliazar Aquino López y Arturo Guerrero Soto (2007), "La educación física y deportiva: significados y corrientes", en Rose Eisenberg (coord.), *Corporeidad, movimiento y educación física*, vol. 1, México, FESI/UNAM, DGENAM, ESEF, Comie.

- Orellana Suárez, Juan Gerardo, Rose Eisenberg Wieder, Hilde Eliazer Aquino López, Arturo Guerrero Soto, María de la Luz Torres Hernández, Macario Molina Ramírez, Robertino Albarrán Acuña, Maribel Ponce Millán, Judith Irais Gutiérrez Miranda, María de Lourdes Jiménez Rentería, Juana Jiménez Férez, Vanny Cuevas Lucero, Grisel Rodríguez Reyes y Gisela Santiago Benítez (2007), “Resultados de estudios cuali-cuantitativos”, en Rose Eisenberg (coord.), *Corporeidad, movimiento y educación física*, vol. 2, México, FESI/UNAM, DGENAM, ESEF, Comie.
- Paffenbarger, R. S. Jr., R. T. Hyde, A. L. Wing y C. Hsieh (1986), “Physical Activity, Allcause Mortality, and Longevity of College Alumni”, *New England Journal of Medicine*, vol. 314, pp. 605-613.
- Park, R. y P. Vertinsky (2012), *Women, Sport, Society*, Nueva York, Routledge.
- Phillips, M. (2006), *Deconstructing Sport History*, Nueva York, State University of New York.
- Puig, Nuria y Susi Morell (1996), “Relating the Method: Use of the Itinerary Concept in the Analisis of Sport Biographies”, *International Review for the Sociology of Sport*, núm. 31, p. 439.
- Ricoeur, Paul (1996), *Sí mismo como otro*, México, Siglo XXI.
- Rigauer, Bero (1981), *Sport and Work*, Nueva York, Columbia University Press.
- Roales-Nieto, G. y M.A. Delgado Nopera (comps.) (1994), *Psicología y Pedagogía de la actividad física y el deporte*, México, Siglo XXI.
- Rodríguez, J. (2000), *Historia del deporte*, España, INDE.
- Rowe, David (2004), *Sport, Culture and the Media*, Londres, Open University Press, McGraw-Hill.
- Scherer, J. y S. Jackson (2010), *Globalization, Sport and Corporate Nationalism. The New Cultural Economy of the New Zeland All Blacks*, Berna, Peter Lang.
- Schütz, Alfred (1974), *El problema de la realidad social*, Buenos Aires, Amorrortu.
- (1972), *Fenomenología del mundo social*, Buenos Aires, Paidós.

- Smith, J. (2011), *Fit for Consumption. Sociology and the Business of Fitness*, Nueva York, Routledge.
- Symons, C. (2012), *The Gay Games. A History*, Nueva York, Routledge.
- Tamorri, E. (ed.) (1999), *Neurociencias y deporte, psicología deportiva, procesos mentales del atleta*, Barcelona, Estefano Tamorri y Paidotrobo.
- Theberge, N. (2002), "Gender and Sport", en J. Coakley y E. Dunning, *Handbook of Sport Studies*, Londres, Routledge, pp. 322-333.
- Thomas, R., A. Haumont y J. L. Levet (1988), *Sociología del deporte*, Barcelona, Bellaterra.
- Thompson, Edward P. (1963), *The Making of the English Working Class*, Reino Unido, Penguin.
- Vertinsky, P. y J. Hargreaves (2006), *Physical Culture, Power and the Body*, Nueva York, Routledge.
- Vinnai, Gerhard (1988), *Fooball Mania*, Londres, Ocean.
- (1974), *El fútbol como ideología*, México, Siglo XXI.
- Volpicelli, L. (1967), *Industrialismo y deporte*, Buenos Aires, Paidós.
- Villena, S. (2002), "El fútbol y las identidades. Balance preliminar sobre el estado de la investigación en América Latina", Ecuador, Clacso, *Iconos*, Revista de Ciencias Sociales, agosto, núm. 14, pp. 126-136.
- Villoro, Luis (1993), "Filosofía para un fin de época", *Nexos*, mayo.
- Waddington, I. (2002), "Sport and Health: A Sociological Perspective", en J. Coakley y E. Dunning, *Handbook of Sport Studies*, Londres, Routledge, pp. 308-321.
- Wagner, E. (1999),
- (1989), "Sport in in Asia and Africa: Americanization or Mundialization?", *Sociology of Sport Journal*, núm. 7, pp. 399-402.
- Wallerstein, I. (2005), *Análisis de Sistemas-Mundo. Una introducción*, México, Siglo XXI.
- Weinberg, R. S. y D. Gould (1996), *Fundamentos de Psicología del deporte y del ejercicio físico*, Barcelona, Ariel.
- Whannel, G. (2002), "Sport and the Media", en J. Coakley y E. Dunning, *Handbook of Sport Studies*, Londres, Routledge, pp. 291-308.

- Whannel, G. (1992), *Fields in Vision: Television Sport and Cultural Transformation*, Nueva York, Routledge, Chapman & Hall.
- Wheaton, B. (2004), *Understanding Lifestyle Sport*, Nueva York, Routledge.
- (2012), *The Consumption and Representation of Lifestyle Sports*, Nueva York, Routledge.
- (2013), *The Cultural Politics of Lifestyle Sports*, Nueva York, Routledge.
- Whitehead, M. (2011), *Physical Literacy. Throughout the Lifecourse*, Nueva York, Routledge.
- Whitehead, M., G. Dahlgren y L. Gilson (2001), *Developing the Policy Response to Inequities in Health: A Global Perspective. Challenging Inequities in Health Care: from Ethics to Action*, Nueva York, Oxford University Press, pp. 309-322.
- Williams, Raymond (1958), *Culture and Society*, Reino Unido, Columbia University Press.
- Yiannakis, A. y J. M. Cerril (1993), *Contemporary Issues in Sociology of Sport*, Champaign, Human Kinnetics.
- Zimbalist, A. (2001), “The Economics of Sport I & II”, en Mark Blaug (ed.), *The International Library of Critical Writings in Economics*, Northhampton, Elgar Research Collection.

## Asociaciones internacionales

### Asociación del Estudio del Esparcimiento

*Leisure Studies Association (LSA)*

<http://www.leisurestudies.org/>

### Asociación Internacional del Deporte y la Cultura

*International Sport and Culture Association (ISCA)*

<http://www.isca-web.org/english/>

### Asociación Internacional de la Filosofía del Deporte

*The International Association for the Philosophy of Sport (IAPS)*

<http://iaps.net>

### Asociación Internacional de Sociología del Deporte

*International Sociology of Sport Association (ISSA)*

<http://issa1965.org/>

### Asociación Latinoamericana de Estudios Socioculturales del Deporte

*Latin American Association of Sociocultural Studies of Sport (ALESDE)*

<http://www.alesde.ufpr.br/>

### Colegio Europeo de la Ciencia del Deporte

*European College of Sport Science (ECSS)*

[www.ecss.de](http://www.ecss.de)

### Consejo Internacional de la Ciencia del Deporte y la Educación Física

*International Council of Sport Science and Physical Education (ICSSPE)*

<http://www.icsspe.org/>

### Federación internacional de Educación Física

*International Federation of Physical Education (FIEP)*

[www.fiep.org](http://www.fiep.org)

### Fundación para el Deporte Femenino

*Women's Sport Foundation (WSF)*

<http://www.womenssportsfoundation.org/>

### Organización Internacional del Deporte para la Mujer

*Women Sport International (WSI)*

<http://www.sportsbiz.bz/womensportinternational/>

**Red de Investigadores en Deporte, Cultura, Ocio y Recreación**

<http://www.redinvestigadoresdeporte.org/>

**Sociedad Internacional para la Historia de la Educación Física y el Deporte**

*International Society for the History of Physical Education and Sport (ISHPES)*

<http://ishpes.org/web/>

**Sociedad Japonesa para la Sociología del Deporte**

*Japan Society of Sport Sociology (JSS)*

<http://jsss.jp/>

**Sociedad Norteamericana para la Sociología del Deporte**

*North American Society for the Sociology of Sport (NASS)*

<http://www.nasss.org/>

## Revistas

***European Journal of Physical Education (EPER)***

<http://epe.sagepub.com>

***European Journal of Sport and Society (EJSS)***

<http://www.zssw.unibe.ch/ejss/>

***International Review for the Sociology of Sport (IRSS)***

<http://irs.sagepub.com/>

***Journal of the Philosophy of Sport (JPS)***

<http://iaps.net/journal/>

***Journal of Sport and Social Issues (JSSI)***

<http://jss.sagepub.com/>

***Journal of Sports Economics (JSE)***

<http://jse.sagepub.com>

***Revista Alesde***

<http://www.alesde.ufpr.br/revistaes.html>

***Sociology of Sport Journal (SSJ)***

<http://journals.humankinetics.com/ssj>

***The International Journal of Sport and Society***

<http://sportandsociety.com/journals>

***The Journal of Sport History (JSH)***

<http://www.journalofsporthistory.org/>

***Women in Sport and Physical Activity Journal (WSPAJ)***

<http://journals.humankinetics.com/wspaj>

La primera edición de *Introducción a los estudios sociales y culturales sobre deporte y actividad física* de Juan Gerardo Orellana Suárez, editada por el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México se terminó de imprimir el 5 de mayo de 2016 en los talleres de Editorial Color, S.A. de C.V., ubicados en Naranjo 96 bis, colonia Santa María la Ribera, delegación Cuauhtémoc, 06400, Ciudad de México. El tiraje consta de 200 ejemplares en papel cream los interiores, y en cartulina sulfatada de 14 puntos los forros; tipo de impresión: offset; encuadernación en rústica, cosida y pegada. En la composición se utilizó la familia tipográfica Minion Pro de 9, 10 y 11 pts. y Myriad Pro de 10, 12, 16 y 24 pts. Corrección de originales: María G. Giovannetti; lectura de pruebas: Adriana Guerrero Tinoco; diseño tipográfico, diagramación y formación: Irma G. González Béjar. El cuidado de la edición estuvo a cargo del Departamento de Publicaciones del CRIM/UNAM.

✿ Esta obra fue impresa empleando criterios amigables con el ambiente, utilizando materiales con fibras recicladas, naturales no derivadas de madera, libres de cloro, barnices y laminados plásticos, y con ahorro de tintas ✿



La creciente presencia del deporte y la actividad física en la sociedad contemporánea es un hecho innegable. El gusto por la práctica deportiva aparece como moneda de cambio en la vida cotidiana de millones de personas en todo el mundo; sin embargo, la aproximación académica a los estudios culturales sobre el deporte y la actividad física en México ha sido limitada por las Ciencias Sociales. En respuesta, el presente texto introduce a un amplio abanico de claves de lectura para quienes incursionan en el estudio del conjunto de actividades relacionadas con el deporte y la actividad física en las sociedades contemporáneas, y que requieren abrir el horizonte de posibilidades de análisis mediante la comprensión de las herramientas teórico-metodológicas, así como de las temáticas abordadas.

